

La Moda Cleoante

1 FEB. 1925



Ayuntamiento de Madrid

PARÍS Y BERLÍN **BELLEZA**
Gran Prix et Médailles d'Or.

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (registrados).

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el *ron quina*.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rastros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS.

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, asperezas, barros*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el *cabello, barba y bigote*. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedirla: *Negro, Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro, Rubio*. Es la mejor, más práctica y más económica.

De venta: Perfumerías y droguerías de España, Portugal y América -Canarias: Droguerías de A. Espinosa.-Habana: Droguerías de Sarrá.-Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España.)



¡Señoras!

La belleza de la piel es el supremo encanto de la mujer. — Principales perfumerías.

DEPÓSITO:
Hernán Cortés, 10
GÓMEZ

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas.
Palma, 7, Madrid.

Acaba de aparecer

La furia española

POR

Juan Deportista

Los triunfos del fútbol nacional

Renacimiento. Preciados, 46. Madrid

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS, PASA-
MANERÍAS,
ARTÍCULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.
Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

¡LA CINTURA IDEAL...



«Dora», para señoras. Tres fuerzas regresivas, según el procedimiento de Franz Glenard. Obesidad, vientres caídos, ptosis y para mantenimiento de la perfecta esbeltez. Puede utilizarse con o sin corsé. Sus componentes elásticos no ocasionan ninguna molestia. Pida folleto, adjuntando sello correo 0,35, a INSTITUTO ORTOPÉDICO. SABATÉ Y ALEMANY. Canuda, 7. BARCELONA



¿Qué Agua de Colonia gasta usted?

Yo le invito a que use el Agua de Colonia que se vende en la CALLE DE SEVILLA, n.º 2. Pregunte usted por

Agua de Colonia de **ALVAREZ GOMEZ**

Su aroma es suave, distinguido y permanente; borra las pecas y conserva el cutis en inmejorables condiciones.

Lea usted las obras de

CONCHA ESPINA

Papelería de Renacimiento

Nos complacemos en comunicar a nuestras amables lectoras que en la PAPELERIA DE RENACIMIENTO, Preciados, 46, pueden adquirir a precios moderados los artículos de papelería y objetos de escritorio del más exquisito gusto y elegancia, encontrándose a su elección una gran variedad de papeles de fantasía (últimos modelos de París), plumas estilográficas de todas las marcas conocidas, etc. Recomendamos especialmente los timbrados de papeles para escribir, las tarjetas de visita y arreglos de plumas estilográficas de todos los sistemas.

Escribir pidiendo precios a la Papelería Renacimiento, Preciados, 46 - Madrid.

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16
Ayuntamiento de Madrid

La Moda de Hoy

REVISTA PARISIENSE

LA MODA DE LOS BOTONES COMO ADORNO

Se podría considerar como agotada la moda de los adornos de botones después de las mil y mil combinaciones de placas, cuadrados, triángulos, rombos y otras figuras geométricas esparcidas sobre los vestidos, las chaquetas y hasta sobre los sombreros donde sus matizados reflejos ponían una graciosa novedad. Pero lejos de abandonar la moda el tema de los botones, resulta que la imaginación de los modistos da a esta moda una orientación inesperada. Las seis u ocho filas de

seis u ocho pequeños discos de nácar cosidos sobre un bolsillo, sobre la punta de una solapa, en lo alto de un panel o en lo bajo de una quilla, cuya misión era puramente ornamental, no se llevan ya. Pero largas hileras de botones de todas clases que ofrecen muchas veces un objeto de incontestable utilidad en la prenda, se ven sobre los vestidos rectos de tipo estricto y aun sobre ciertos vestidos blandos, en cuya categoría colocamos fácilmente los deliciosos vestiditos y túnicas de tarde crespón estampado, aplomadas por el peso de las pieles, planas por delante, con aide-

ta o volante en forma. Se cierran exactamente por detrás con ayuda de bridas y de botoncitos bolas de terciopelo igual al de la falda de abajo o del mismo tono que los dibujos estampados.

No menos gracioso es otro abotonado en la espalda para vestido de talla largo de crespón marroquí, de otomán blando, de crespón raso o de pañete. Grupos de cuatro a cinco botones están cosidos en dos filas una enfrente de otra, sobre cada uno de los bordes del cierre enmedio de la espalda. Estos botones son muy ligeramente bombeados, forrados con tela igual a la del vestido, brillante si éste es mate o viceversa, para realizar uno de los efectos de contraste más empleados al presente. Su matiz puede ser el mismo que el del cinturón bordado.

Otra disposición es la de botones de un centímetro de diámetro a lo sumo: rojos, blancos o verde vivo, que se desgranán en rosario a lo largo de las costuras de un vestido recto de jerga oscura, iluminándolo con una nota alegre, sin cansada simetría, porque esa disposición rectilínea no se coloca generalmente más que a un solo lado del vestido.

Con frecuencia el cierre abotonado afecta formas caprichosamente geométricas. Por ejemplo: la línea se quiebra en ángulo recto un poco más arriba del cinturón, al que sigue paralelamente hasta formar otro ángulo recto para caer hasta abajo de la falda al costado. O bien la franja sobrepuesta sobre la que se fijan los botones desde el borde del cuello a la izquierda, baja vertical y pasa sobre el cinturón para terminar a los dos tercios de la falda, cortada en bisel; y al lado derecho se coloca otra franja desde el borde de la falda hasta más arriba del cinturón, biselándolo en su punta superior y con la fila de botones. Se puede también, para huir de la simetría, poner doble la de la izquierda y sencilla la de la derecha y unir la una a la otra por una horizontal paralela al cinturón y más arriba que éste.

Pero la simetría tampoco está proscrita. Un vestidito de jerga con falda plegada, con chaleco y cinturón, se adorna muy bonitamente con dos líneas verticales desde el cuello hasta debajo del cinturón, que se prolongan una a cada lado horizontalmente, formando una **L**. Esas líneas son de botones con presillas oblicuas, que dan al conjunto un aspecto nuevo y caprichoso.

V. DE CASTELFIDO.



«Príncipe Indio».—Traje de tisú de plata; la levita cerrada con broche de bisutería o azabaches; chaleco con franja bordada. Pantalón muy ceñido y sandalias de cuero, rojas.



«Pierrot». Luce una blusa de satén negro, pantalón violeta y sombrero color cardenillo. Esta moderna Arlequina aparece ataviada con el cuerpo y falda en gasa de plata, guirnalda, antifaz y zapatos color encarnado apagado: abanico verde vivo.

UN TÍO DE NOVELA

Tío Boni, como le llamamos los de la familia, se conserva, a pesar de sus muchos años, fuerte y robusto, y aunque de humor es siempre desapacible, deja asomar entre refunfuños y brusquedades, su natural sensible y bondadoso.

Tío Boni es solterón y rico, inmensamente rico, y con gran contentamiento de la parentela vive en la soledad, entregado a la lectura de sus libretos, y hasta se permite entretener el tiempo, horror para él de cuidados e inquietudes, en pergeñar un lato, jay, y tan lato!, estudio filosófico social, al que ha bautizado, así, como suena: «El matrimonio, eterno manantial de desventuras».

El titulito advierte el rumbo seguido por el autor, quien manifiesta franca y feroz hostilidad a todo lo que huele a faldas. Semejante inquina, no hay para qué decirlo, trae encantados a los deudos, y aun cuando en la intimidad del hogar se burlen de la chifladura del tío, todos se esfuerzan en «bailarle el agua».

Los más viejos de la familia afirman—sus razones tendrán para arriesgarse a esto—que no es todo, como parece, pura especulación filosófica en la irreductible animadversión del viejo al matrimonio; allá en los albores de su juventud, tío Boni tuvo unos amores borrascosos y desgraciados.

Con un señor parecido, que no se recataba en anatematizar *urbi et orbi* al que, según él, tenía la insensatez de enamorarse, y además acompañaba el tronar de su indignación con la amenaza, cuando a sus tres únicos sobrinos se refería, de negarles hasta el saludo y desheredarlos si cometían la necedad de casarse, era temerario, desde el punto de vista del propio egoísmo, que cualquiera de los tres presuntos herederos del irreconciliable impugnador del matrimonio se dejase arrastrar por el cariño que pudiera inspirarle alguna Fulanita.

Mis primos habían sacrificado su juventud a las conveniencias de la por venir.

—Cuando el salvaje del tío cierre el ojo, entonces nos desquitaremos—me decían como para consolarse de haber puesto un candado a su corazón, privándole de gozar a su tiempo de los más puros afectos.

Yo protestaba, indignado de que por las ruines y egoístonas miras de ser ricos, Dios sabe cuándo, se sometieran hipócritamente a la ominosa chifladura del tío.

Oíanme un tanto inquietos, e invariablemente acababan por decirme:

—Tú eres un soñador, un romántico; no harás nada práctico en la vida; serás siempre un pobre hombre; hay que ser prudentes, reflexivos, saber esperar sin comprometedoras impacencias... Tío Boni no es inmortal... es ya muy viejo...

Timoteo, el hermano mayor, que se sabía de coro a Víctor Hugo y hablaba siempre metafórica y ampulosamente:

—Vivimos al presente en un campo yermo, es verdad; a veces tenemos hambre y sed; pero sobre nosotros se cierne la áurea nube pronta a descargar mirífica lluvia de oro... ¡y va a ser una tontería la cosecha de goces y placeres que va a darnos el yermo!...

* * *

Salvo raras excepciones, en todas las familias el matrimonio de cualquiera de sus individuos produce ciertos rozamientos, extraña hostilidad e inquietud manifiesta. Nadie, ni aun los parientes más allegados, entonan francamente el «¡Aleluya!» por la realización de uno de los cambios más lógicos y naturales entre hombres y mujeres.

Excuso ponderar cómo recibirían mis deudos la nueva de mi enlace con la elegida de mi corazón, en la que creía yo encontrar el inapreciable tesoro que encuentra en su camino el que halla una mujer amante y virtuosa.

Unos abrieron tamaña boca de asombro; otros miraron al cielo como lamentando mi vesania; quiénes me llamaron loco, y quiénes, menos lisonjeros, ¡animal!... Pero ¿sabía lo que me hacía? ¡Estaba en mis cabales!... ¡Era una chiquillada! ¡Un suicidio! ¡Una imbecilidad! ¡Rebelarse contra el tío Boni!... ¿Perder sus millones tan estúpidamente?... ¡Y todo por enamorarme como inexperto parvulito de una pobre señorita de la clase media!

—¡Al fin haces una de las tuyas!—me sermonearon los primos, disimulando su regocijo.

—Algún día—sentenció el lector de Víctor Hugo—te faltarán lágrimas para llorar la majadería que cometes por satisfacer un capricho.

Y como yo rechazara airadamente tales suposiciones, el primo de las metáforas añadió sibiliticamente:

—¡Horror de horrores ver que se abren las puertas de la gloria, y no poder entrar en ella porque nos encontramos perdidos para siempre en los abismos del inferno!...



—¡Al fin haces una de las tuyas!—me sermonearon los primos disimulando su regocijo.

Envié a los primos no sé si a freír espárragos o a otro menester más en armonía con la furia que en mí despertaban sus hipócritas y gazmoñas admoniciones; tarifé con todos los de la familia, protestando de que no había nacido yo para representar el ridículo papel, harto traído y llevado por autores cómicos, del pobre sobrino que por pescar la herencia del tío no se casa, o si se casa lo hace vergonzosamente y a cencerros tapados.

* * *

Llegó el día con tanta ansia esperado de trocar el nombre de prometido por el de esposo.

Antes de la hora señalada penetramos en la sacristía. La luz viva del sol mañanero entraba a chorros por las grandes ventanas abiertas a un patio claustral, en el que se erguía un viejo ciprés, inspirador de melancólicas añoranzas. Percibíase en el ambiente el característico olor de estos lugares a cera e incienso, intercalado con el más penetrante a alcanfor de la ropa de algunos señores y los perfumes de las señoras del cortejo, formado por los padres, hermanos, parientes y conocidos de la novia, y hasta una media docena de buenos amigos míos.

Claro es que nadie de mi parentela se decidió a aceptar la invitación que dirigí a todos, ¡incluso al tío Boni!, para que asistiesen a la boda. El que más y el que menos temía las desagradables consecuencias que podría acarrearle el enojo del millonario, si llegaba a enterarse, que si se enteraría, de quiénes, concurriendo a la ceremonia, prestaban su tácito consentimiento a mi «rebeldía».

Tal reflexión era la única nota discordante en el canto alegre y esperanzoso que entonaba mi alma.

El reloj marcó la hora en que debía celebrarse el acto religioso. Advertí, asombrado e inquieto, que faltaba el padrino, el cual padrino, un buen viejo que me vió nacer y que me quería paternalmente, era de una puntualidad cronométrica en todo.

—¡Algo le ha ocurrido a don Luis!—indiqué en voz baja a mi novia.

—¡No seas tan impaciente!—me replicó sonriendo—. Puede que se haya entretenido...

—Será la primera vez que esto le ocurra en su vida... ¡Es chocante! ¡Y más tratándose de lo que se trata!...—advertí.

Me abstuve de comunicar a nadie mis lúgubres presentimientos, y con impaciencia angustiadora consultaba el reloj a cada momento, entenebreciéndome el ánimo por lo que sospechaba pudiera haberle sucedido al bueno de don Luis, y agriándose el humor por la situación poco airosa, ridícula, esta es la palabra, en que me ponía su ausencia.

Avanzaba la aguja en el horario y era preciso adoptar una resolución; los de la comitiva, aun cuando con la circunspección propia de las circunstancias, manifestábanse impacientes y sorprendidos; los rostros empezaban a alargarse y las palabras y miradas que se cruzaban eran harto significativas.

—¡Voy en busca del padrino!—dije en voz alta, dirigiéndome hacia la puerta de salida; pero hube de detenerme estupefacto, al ver destacarse en el umbral a tío Boni, que, entrando en la sacristía, me dijo, tras una burlesca inclinación de cabeza:

—¡Se le saluda, señor mío!

—¡Tío!—fué lo único que se me ocurrió decirle en mi azoramiento.

Todos cuantos se hallaban en la estancia, incluso el señor cura, los monaguillos y el oficial del Juzgado, al percatarse de quién era el personaje que intervenía en escena tan inesperadamente, enmudecieron, reconcentrando su atención en aquel viejo de gentilísima presencia.

Mi novia, sobresaltada, acercóse instintivamente a mi lado. ¡Había oído hablar tanto de aquel famoso tío!...

El cual gruñó irónico, posando su mano en mi hombro:

—¡Muy bien, señor sobrino... Debes estar satisfecho de tu hazaña de burlar a un viejo como yo...

—¡Tío!—volví a exclamar tontamente, sin poder continuar hablando, pues parecía que un nudo me apretase la garganta.

—Comprendió tío Boni la emoción y azoramiento que me producía su presencia, o tal vez le impresionó la mirada de súplica de aquella hermosa niña que, junto a mí, lucía el simbólico ramo de azahar?

No podría precisar: lo cierto es que el tío, dirigiéndose a los circunstantes, dijo:

—Señores, con su permiso.

Y alejándose del grupo, me preguntó breve y concisamente:

—¿Has meditado bien en que el paso que vas a dar, sin mi consentimiento, te aparta de mí para siempre?... Doblé la cabeza al pecho, apesadumbrado al oírle confirmar la ruptura.

—¡Ya lo sabes! Para nada cuentas conmigo. El tío Boni no existe ya para tí, ¿lo oyes? ¡No existe!... Bien es verdad que esto debe importarte poco o nada...

—¡Mucho!—protesté con toda sinceridad—. ¡Muchísimo, tío, porque usted no ignora el cariño que le tengo!...

—¡Buen cariño nos de Dios, sobrino!—interrumpió el viejo.

Y cambiando de tono, prosiguió con dejo melancólico:

—Debes querer mucho a esa muchachita.

—¡Con toda mi alma!

—Y ella, naturalmente, corresponderá a tu cariño de igual modo...

Aquí suspiró tío Boni, y como si hablara consigo propio, murmuró:

—¡Una gran felicidad que yo no he encontrado en mi camino!...

Dicho esto, preguntó con zumbona ironía:

—Según parece, ¿aún llego a tiempo para asistir a tu boda?

—Sí, sí, señor—tartamudeé desconcertado—. Aún no ha venido don Luis, el padrino... Le estamos esperando.

—Don Luis—observó mi tío, sonriéndose enigmáticamente—es el que espera a ustedes en la iglesia hace ya un ratito...

—¿Que nos espera?...

—Sí, señor mío; pero no para apadrinarle a usted.

Tal afirmación me dejó turulado. Antes de que pudiera replicarle, tío Boni, asiendo con exquisita galantería las manos de la novia, prosiguió grave y solemne:

—Don Luis renuncia el honor de ser padrino de ustedes, porque quiere que lo sea un amigo suyo, viejo gruñón, que nunca jamás se ha metido en estos trotes.

Y como mi novia, y yo, y cuantos rodeábamos al tío, reflejáramos la impresión de curiosidad y



—El padrino será, si ustedes no se oponen, el tío Boni.

anhelo inenarrables que sus palabras nos producían, continuó emocionado:

—El padrino será, si ustedes no se oponen, el tío Boni.

Una salva de aplausos acogió la declaración del viejo, y mis brazos y los de mi novia rodearon amorosamente su cuello.

ALEJANDRO LARRUBIERA

EVA

CIENCIA DOMÉSTICA

El trabajo de la mujer en el hogar y fuera de él

Lo que debemos tener presente para formar lista de comidas que sean base de una alimentación racional

No todos los alimentos tienen iguales propiedades nutritivas, como sabéis. En unos predominan los principios azoados, que desempeñan el papel en nuestro organismo de formar y reparar tejidos; en otros predominan las sustancias grasas, que mantienen la temperatura normal al ser quemadas en nuestro ser, y en otros, las sustancias minerales, que proporcionan elementos necesarios para los huesos y favorecen la digestión y la nutrición. Entre todos ellos, los azoados son los más indispensables para mantener nuestra actividad.

Según estudios hechos sobre estos interesantes problemas, un adulto que pese aproximadamente 70 o 75 kilos debe ingerir unos 80 gramos de albúmina, 50 de grasas y 300 de hidrocarburos, pudiendo alterarse esta ración para los individuos que estén en bastante actividad, siendo preciso entonces aumentar los albuminoides hasta unos 130 gramos, las grasas hasta 60 y los hidrocarburos a 300, pudiendo aumentarse también estas cantidades. La proporción de los hidrocarburos deben ser tres o cuatro veces mayor que los albuminoides, lo cual debe tenerse en cuenta para elegir una alimentación de una manera racional así como el que eliminamos diariamente, 25 o 30 gramos de principios mineralizadores. Si tomamos albuminoides con exceso no se aprovechan, y, por lo tanto, aunque se coman muchas verduras, mucha carne y muchos huevos, no se consigue formar un plan de utilización bien calculado, y es mejor estudiar aproximadamente la dosis que conviene tomar.

Es muy difícil saber la composición de cada uno de los alimentos principales, y por eso voy a detallar algunos; pero no es indiferente la forma en que deben prepararse para que su valor nutritivo no se pierda, procurando, siempre que sea posible, acrecentarlo. No son insignificantes ciertos detalles de arte culinario, y pudiera citar muchos que no son de este momento para demostrarlo. Pero diré, por ejemplo, que cuando se quiere obtener un buen caldo no es lo mismo sumergir la carne en agua fría o hirviendo, así como al hacer un asado tampoco es indiferente que el fuego sea muy vivo o lento; si es vivo al principio, se formará con la necesaria rapidez una superficie endurecida, que evitará la salida de los principios nutritivos, mientras que en el caso contrario se derraman y se pierden con la cocción en la grasa.

La masticación también acrecienta por la acción química de la saliva y por el trabajo que evitamos al estómago, el valor nutritivo de los alimentos, así como la adición de los unos a los otros. Todo ello constituye un detenido estudio.

Valor de algunos alimentos.

La carne de vaca tiene esencialmente agua, albúmina, grasa y una pequeña cantidad de sales minerales, como el cloruro de sodio y el sulfato de

cal. La carne de aves es rica de albúmina, conteniendo aproximadamente un 20 por 100. El caldo no tiene tanto valor nutritivo como se le atribuye, siendo más bien estimulante de la secreción de los jugos digestivos.

El pescado.—Tienen riquezas en fósforo y albuminoides. Son algunos ricos en materias grasas, como la sardina, el atún, etc.; pero no siempre son de fácil digestión, y les sucede algo semejante a los crustáceos y moluscos, que aunque son nutritivos y contienen albúmina no son adaptables a todas las naturalezas.

La leche es muy nutritiva, pero es sensible no poderla tomar cruda, pues la ebullición para esterilizarla, si bien destruye los gérmenes patógenos, también desaparecen fermentos importantes para la digestión. Contiene por mil partes de leche de vaca las cantidades aproximadas siguientes: 870 ó más de agua, 35 ó 40 de materia grasa, 35 de caseína, 46 ó 48 de azúcar y siete de sales. Se le llama alimento completo porque están representados en él, los albuminoides en la caseína, los hidrocarburos en el azúcar y la materia grasa en la crema.

Las frutas.—Tienen gran valor nutritivo a causa del azúcar, que varía entre 6, 10 ó 15 por 100, y algunas tienen, además, cualidades especiales que no dependen de él; otras son ricas en materias grasas, como las nueces, las almendras, que tienen hasta un 60 ó 65 por 100, y algunas son ricas en principios amiláceos, etc., etc.

Contienen también propiedades antitóxicas y mineralizadoras, y a causa de su azúcar son más nutritivas que las legumbres, proporcionándonos mejor que los demás alimentos, el azúcar necesario para la fuerza muscular y el trabajo cerebral, aceleran la digestión gástrica y obran como antiséptico del intestino.

Son muy saludables al levantarse por la mañana o al acostarse, y ciertos autores aconsejan que se tomen al principio de la comida o cuando se termina la digestión gástrica, o sea tres horas después de haber comido. Deben estar maduras y sanas. Las uvas, las peras y las manzanas son muy recomendables; debemos abstenernos de las astringentes. Las ciruelas, las almendras, nueces y avellanas o piñones son convenientes también fuera de las comidas.

Pueden las frutas llegar, por algunos días, a sustituir la alimentación ordinaria o a disminuirla; pero para alimentarse exclusivamente de frutas, por ejemplo, mientras dura la curación de alguna enfermedad que requiera el auxilio de sus propiedades antitóxicas y mineralizadoras, es necesaria

una ración de tres a cuatro kilos, tomada en cinco partes durante el día. Todas ellas deben lavarse o mondarlas antes de comerlas.

Citaremos algunas propiedades de las frutas siguiendo la opinión de eminentes doctores e higienistas, a quienes he consultado para vulgarizar estos trabajos.

La uva.—Es considerada entre las principales frutas. Es reconstituyente, tónica, calmante, pectoral, refrescante, diurética, pues se compone de glucosa, tanino, ácido tartárico, albúmina vegetal, sales de cal, hierro, magnesia, fosfatos de hierro. Modifica la sangre, la depura y es útil en varias enfermedades.

La fresa.—Es muy higiénica.

La frambuesa.—Es también higiénica, y, como algunas variedades de uvas, tiene propiedades des congestionantes y antibiliosas.

Las cerezas y guindas.—Higiénicas en sumo grado y laxantes.

La naranja.—Sedativa y tónica; y el limón, desinfectante y medicinal.

El melón.—Antiséptico, laxante, refrescante, emoliente y en ocasiones regulador del aparato digestivo. Comido con exceso suele producir desarreglos gástricos.

La ciruela.—Laxante e higiénica.

El melocotón.—Refrescante, aperitivo y beneficioso para el estómago, y recomendable a los diabéticos y gotosos.

Los albaricoques.—Tónicos y depurativos.

Las manzanas.—Muy higiénicas; alimento fosforado, diurético, depurativo, digestónico y tónico.

Las peras.—Digestivas e higiénicas también.

Frutas azucaradas secas.—Estas frutas, como los dátiles, pasas, higos, ciruelas, etc., y las frutas oleas, como las almendras, nueces, avellanas, cacao, cacahuets, aceitunas, son alimentos nutritivos, produciendo muchas calorías por la abundancia de azúcar que contienen. También se encuentran en ellas fosfatos en gran cantidad.

En suma, los postres nutren en pequeño volumen y sirven muy bien para completar el total de calorías que necesitamos para superalimentarnos.

Para reparar las necesidades verdaderas de nuestro organismo necesitamos aproximadamente los adultos de 2.000 a 3.000 calorías, teniendo que aumentar o disminuir esta cantidad según el individuo sea de más o menos peso, y su género de vida, de lo cual hablaremos en otra crónica.

Una ración de arroz con leche nos puede proporcionar próximamente 300 calorías; un trozo de queso, otras tantas; una ración de huevos con leche y azúcar, 250; seis u ocho nueces, 160 calorías, y las frutas secas dulces se calcula que unas 200 por cada cien gramos.

Debemos tener esto en cuenta para reservar en las comidas su lugar a los postres.

MELCHORA HERRERO.

EDITORIAL EVA
PRECIADOS, NUMERO 46

43
Ayuntamiento de Madrid

Trajes sencillos y elegantes

1. Sombrero tres picos en duvetina rubia. Terciopelo y fantasía de plumas marrón dorado.

2. Sombrero en otomán yesca, cinta de otomán marfil; carrillera levantada de *ragondin*.

3. Traje sastre de gabardina verde almendra. Escote cuadrado de galón verde musgo. Con un escote plano y cuadrado resulta bonito hacer cruzar ampliamente el delantero espaciando los grupos de cuatro o de cinco botones pasados en los ojales bordados, como aparecen en el modelo.

4. *Trotteur* en *ratine* negro, alegrado con escocés, de fondo beige y rayas marrón. El cuello, los bolsillos, las bocamangas, en escocés con fondo pálido; sus rayas recuerdan el matiz del traje donde destacan netamente sobre su tonalidad y dan al conjunto una nota de elegancia muy discreta.

5. Túnica de sarga fina, apesantada por una tira de mangolia desrizada. El modelo ofrece un aspecto deliciosamente juvenil con su amplio cuello con corbata de terciopelo, su cinturón de cuero y su faldón en forma, terminado por un borde de piel.

Este traje lo ofrecemos preparado y todos los materiales para terminarlo, incluso la piel, 165 pesetas. Terminado, 185 pesetas.

6. Traje sastre de terciopelo inglés, gris humo, abierto sobre una tira chaleco gris claro, en la que destaca una hilera de botones.

Preparado a las medidas, y todos los materiales para terminarlo, 142 pesetas. Terminado, 149 pesetas.



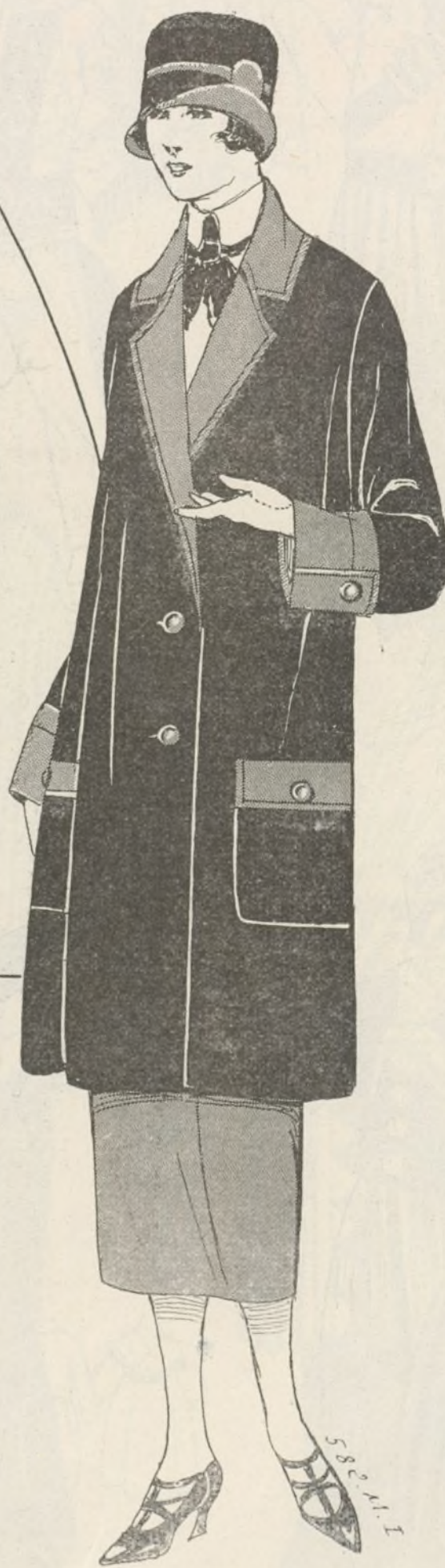
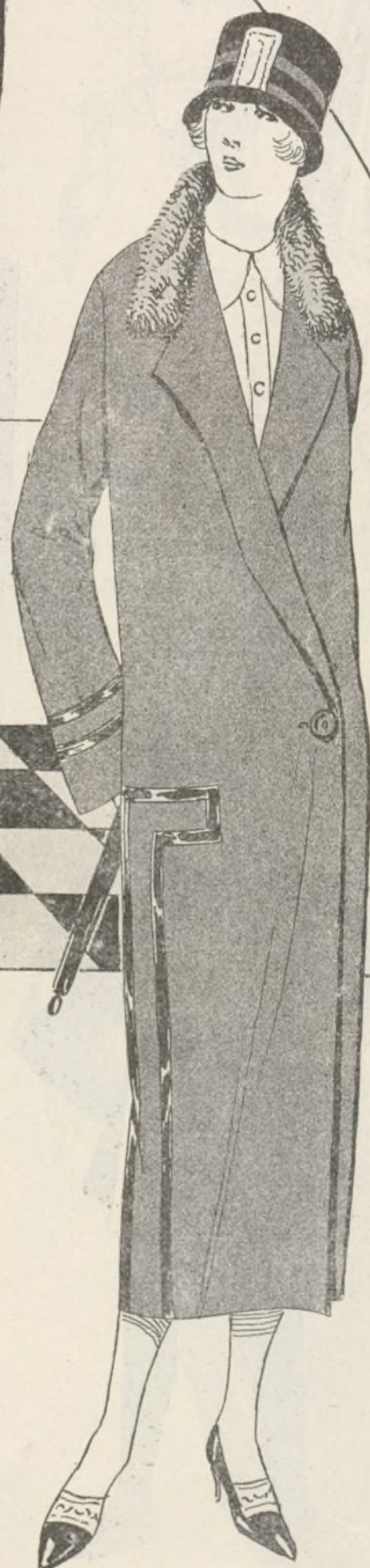
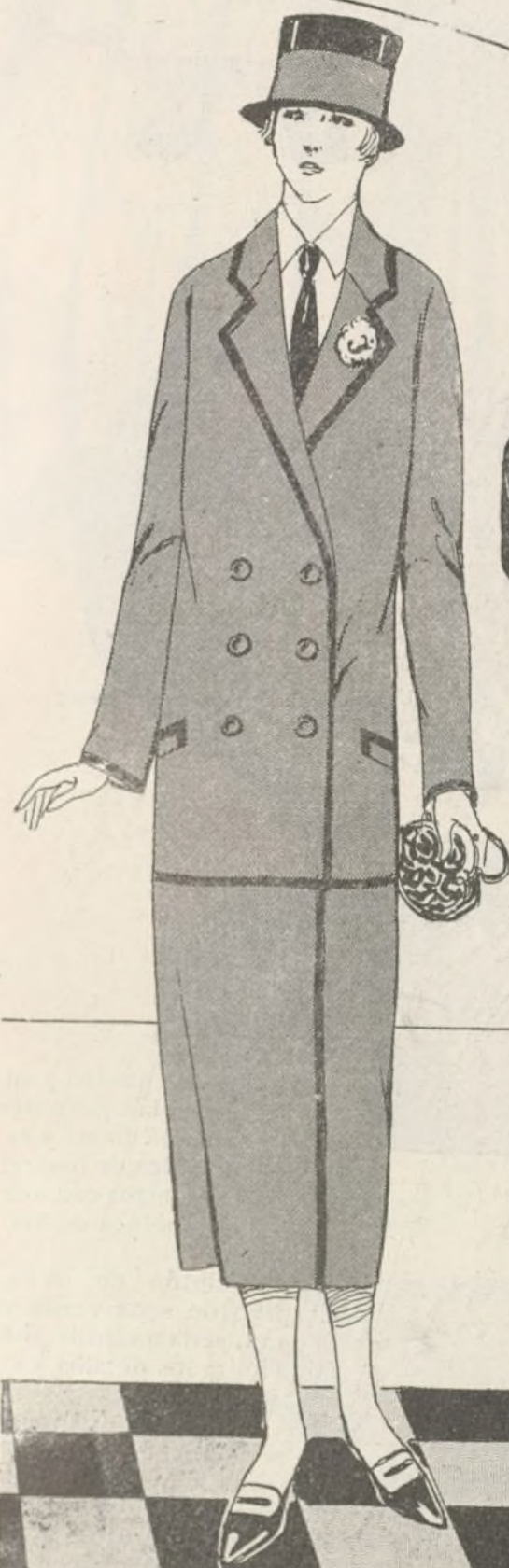
ABCDEFGHIJKLMN
OPQRSTUVWXYZ

7. Sombrero con el ala levantada a un lado, con biés de terciopelo, lazo de la misma clase de tela y galón bordado.

8. Cloche con el ala levantada detrás, en fieltro melusina, ceñida de un biés de terciopelo claro.

9. Traje sastre bordeado de trencilla ancha, con chaqueta cruzada. El aspecto del modelo es francamente masculino; pero, no obstante, muy práctico y correcto, sin afectación.

10. Traje de popelina de seda negra. Fichú marfil. Los efectos de túnica se consiguen en los trajes rectos, como aquí ocurre, por la prolongación de lo alto, al que se ajusta un poco por encima de la rodilla un volante plisado. Es de advertir la gracia del cuello *écharpe* de crespón de China, con las caídas anudadas negligentemente. Este elegante traje bien preparado a las medidas y con todos los materiales para terminarlo, 130 pesetas. Terminado, 139 pesetas.



11. Abrigo de paño flexible, incrustado de cordoncillo satin fulgurante. Este abrigo, de buena lana, cortado y preparado a las medidas y todos los materiales para terminarlo, con forro de seda, 145 pesetas. Terminado, 159 pesetas.

12. Paletó de terciopelo de lana marino; cuello, solapas, bocamangas y bolsillos adornados con terciopelo de lana beige.

TRAJES DE MÁSCARA

(Véase la página 47)

25. «De noche estrellada». Sobre un traje de rosa pálido se adorno de perlas en franjas. Cabeza cubierta con un casquete forrado de perlas y una estrella en el centro. Manto de gasa azul noche, adornado con estrellas. Sandalias de plata.

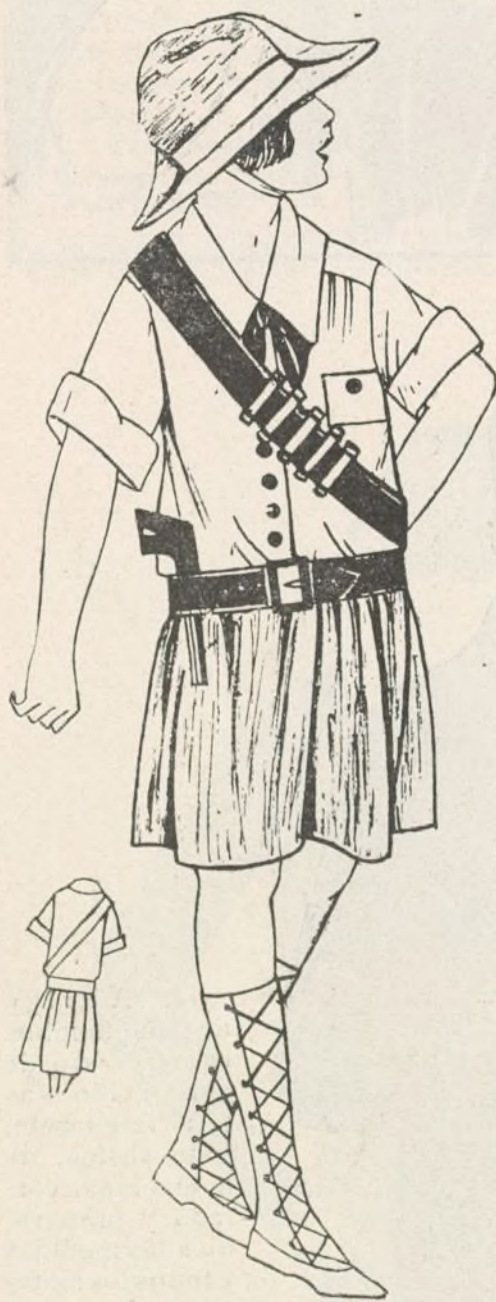
26. «Camarista Luis XIV». Falda de seda blanca bordada; casaca y cuerpo de seda rayada. Delantal de batista.

27. «De Jockey». Pantalón de seda cuadriculada; chaqueta larga de seda roja, cuello y mangas de batista.

28. «De fuego artificial». «Culotte» bombacho en tisú de plata. El cuerpo y sobrefalda se forman con franjas de azabaches y perlas de varios colores. Zapatos de seda roja.

29. «De chino». Pantalón de seda azul; chaqueta de seda encarnada; bandas y bordados en sedas de colores.

30. «Egipcia». Falda de seda roja; túnica larga de seda amarilla, y cinturón de colores.



21

13 y 14. El puerro y su semilla se hallan personificados por una mamá y su vástago vestidos de blanco y verde, cubiertos con una gorra y una peluca de hilo crudo.

15. «Botón de oro». Corpiño de seda verde y falda en seda amarilla. La falda imita los pétalos y el corpiño la corola.

16. «Juego de dominó». De seda blanca, falda de seda roja, y puntos de terciopelo negro.

17. «Traje 1830». Amplia, falda adornado con lazos encarnados.

18. De «Cow-Boy». Falda en color ocre oscuro, camisa blanca de batista y sombrero ancho.

19. «De piel roja». De lana color castaño, chaleco bordado en colores vivos.

20. India vestida de seda color amarillo azafrán y de cintas multicolores.

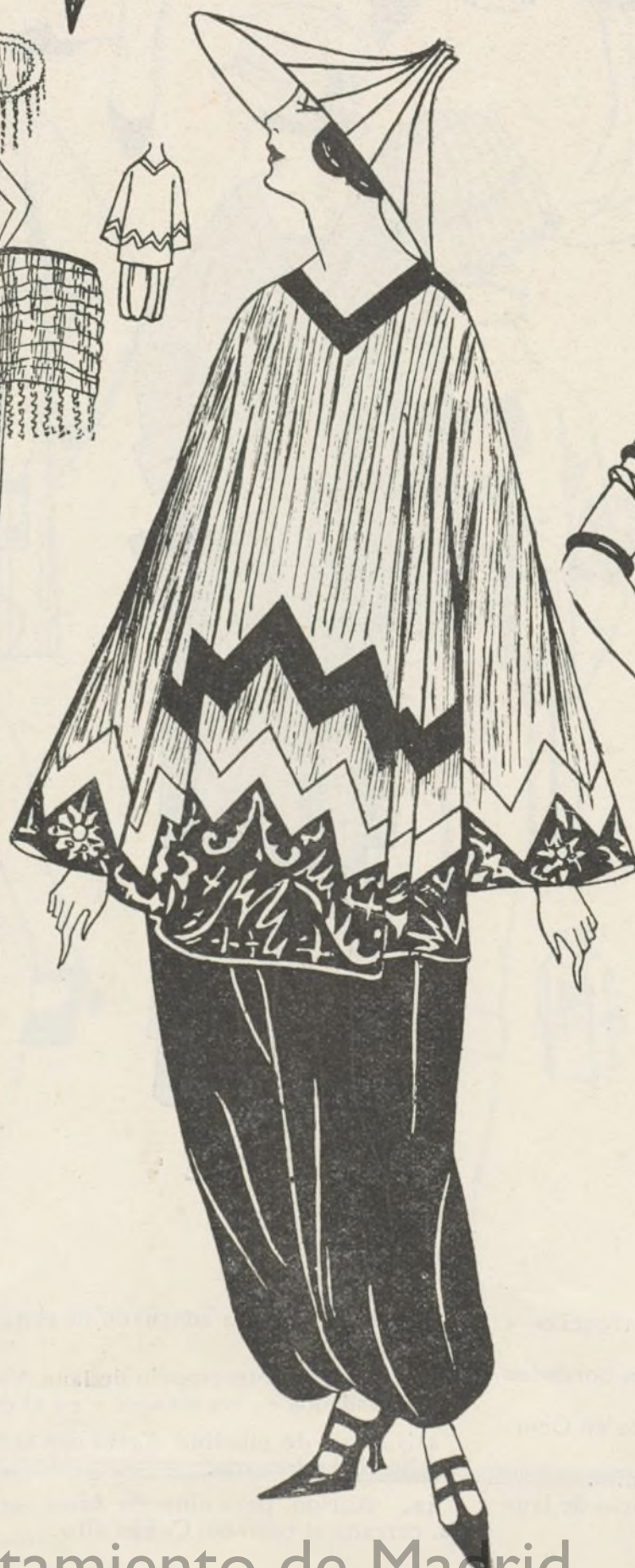
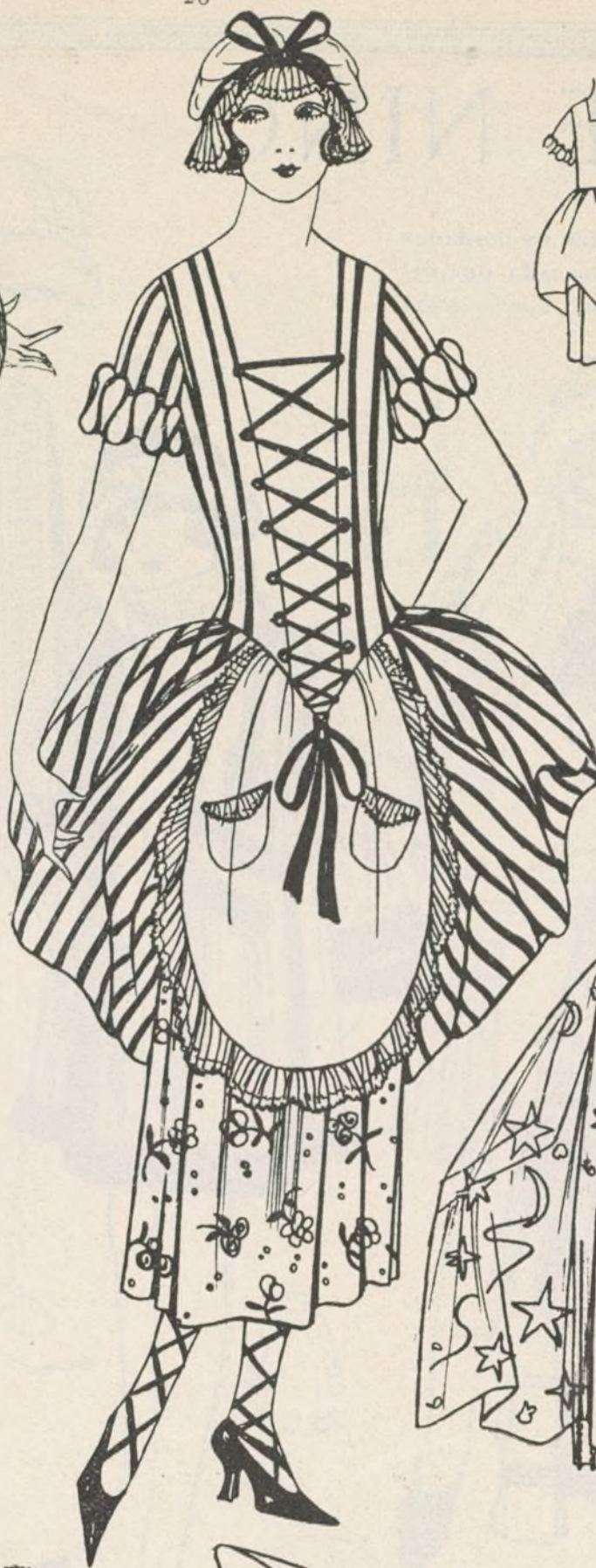
21. Mono indio.

22. Pareja de Holandeses. El traje de niña tiene la falda de seda azul, camisa y cofia blancas. El traje del niño se compone de amplios pantalones castaño rojo y chaqueta verde.

23. «Rey de cœur». De tricot de seda color rojo: estola blanca bordada en rojo o con aplicaciones de tela roja.

24. «De jardinera». Falda de seda con flores estampadas, corpiño de terciopelo y delantal de muselina.





TRAJES DE NIÑO

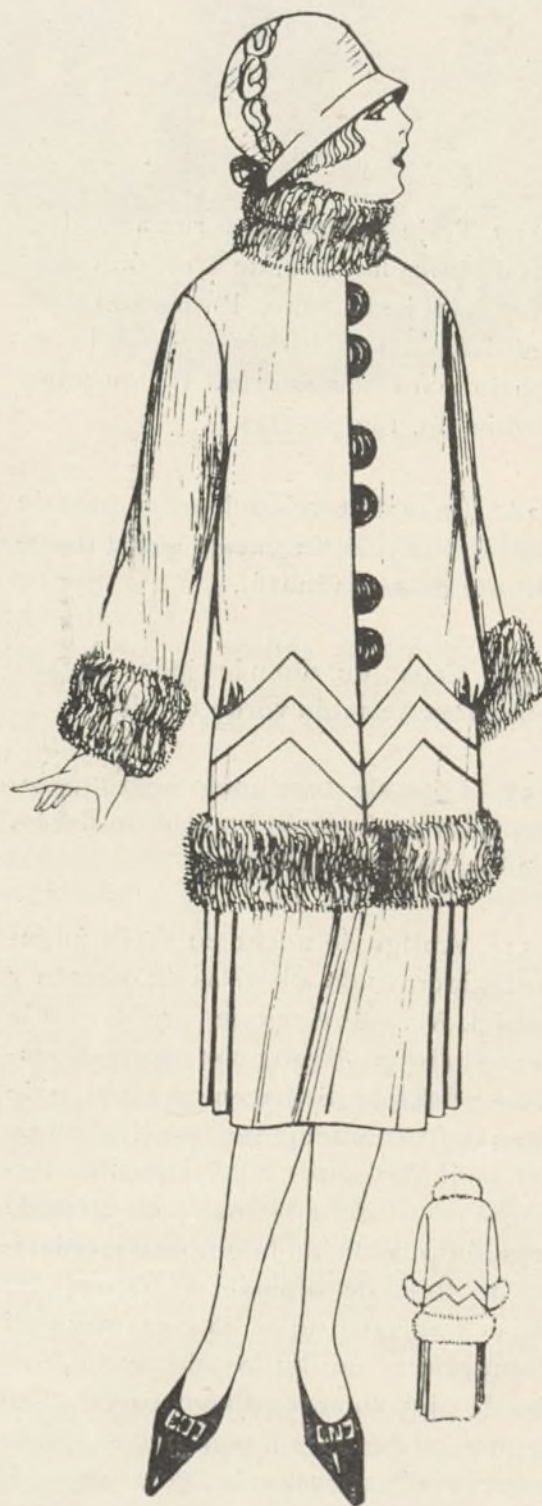
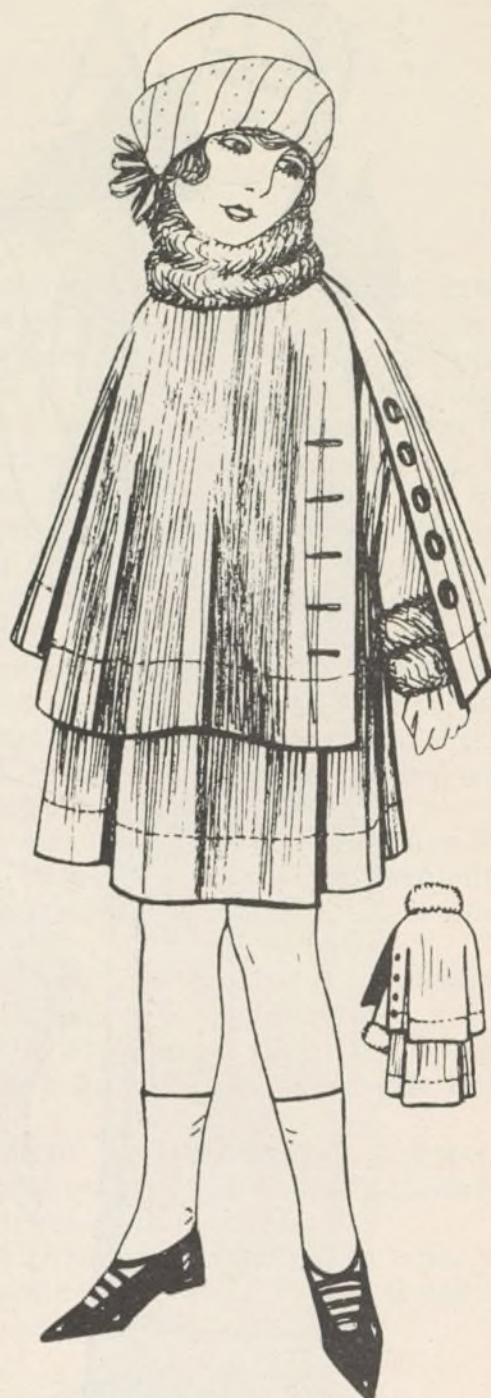
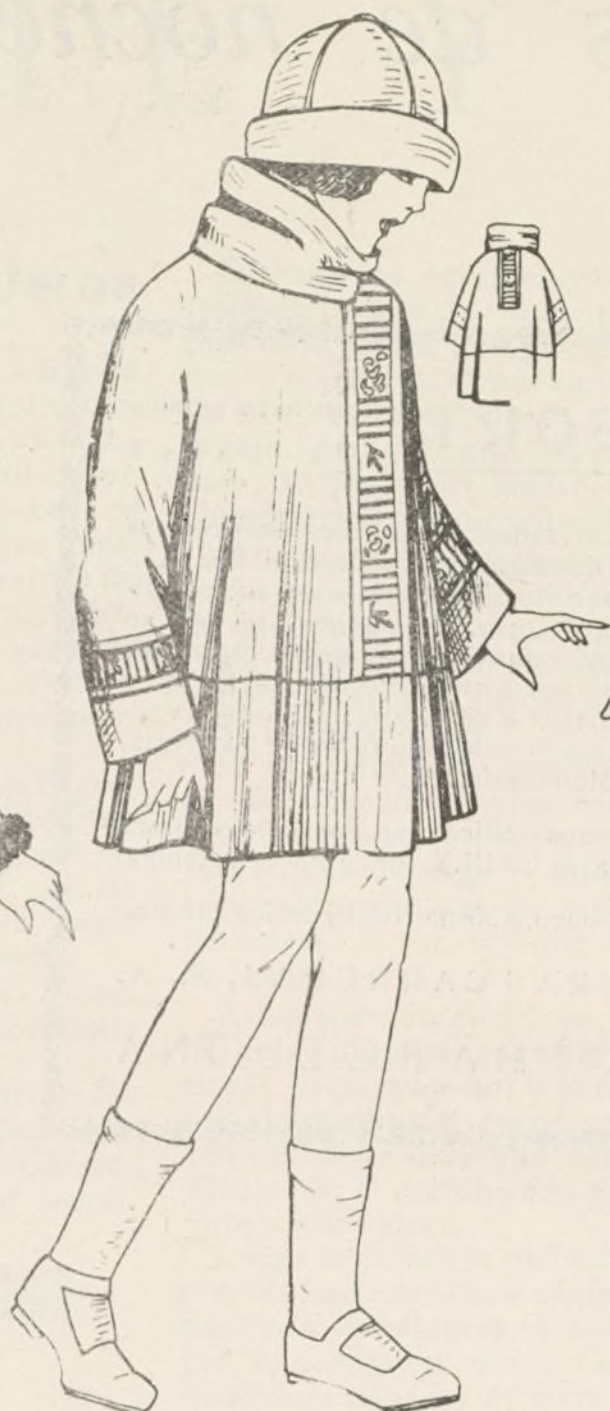
31. Traje de paño verde adornado de bordados.
32. Abrigo de ratina verde adornado de piel.
33. Traje de seda en color obscuro, cuello plisado de muselina.



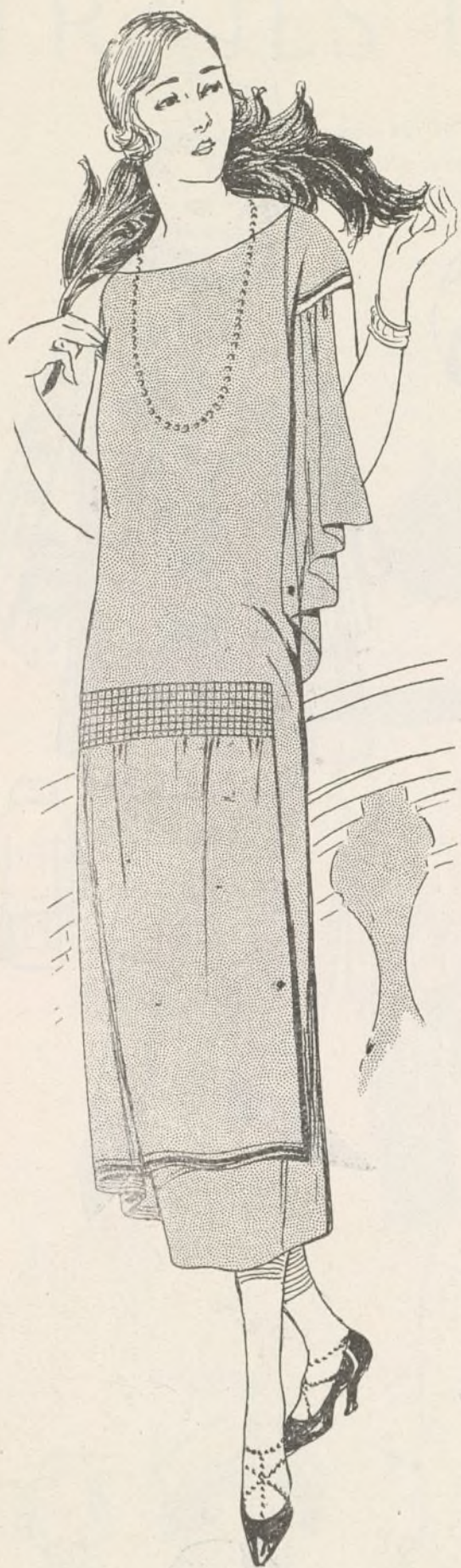
34. Traje de duvetina adornado de trencilla y piel.
35. De crespón «marocain» de lana con bordados en la misma tela.
36. Traje de lana granate, cuello vuelto en George y franjas de seda.
37. Traje de «drapella» adornado de piel.
38. Abrigo de muchachita en terciopelo de lana adornado de marta, forma recta.

39. Traje de seda adornado de seda estampada y banda de piel.
40. Abrigo en terciopelo de lana. Volante en forma y bordados en las mangas y en el cierre.
41. Traje de cibeline Kasha con la falda plisada. Cuello chal adornado.
42. Abrigo para niña, en kasha sarga. Capa larga, cerrada al costado. Cuello alto.

43. Traje de seda estampada, volantes terminados con piel y gran borla. (Patrón trazado, figuras F 28 a F 33 de la Hoja suplemento.)
44. Abrigo de paño adornado con trencillas.
45. Gabardina adornada con botones y pespuntos.
46. Traje para muchachita en cheviot, chaqueta ablusada adornada de bieses de la misma tela y piel. (Patrón trazado, figuras D 14 a D 19 de la Hoja suplemento.)



Abrigos de noche



47

47. Traje de crespón rumano. Delantal-túnica flotante, de crespón Georgette del mismo tono. Preparado a las medidas, en buen crespón y todo lo necesario para terminarlo, 153 pesetas. Terminado, 169 pesetas.

48. Capa de terciopelo color palo de rosa. Aplicación de encaje sobre transparente de satén marfil.

49. Capa en otomán jade, rayada con cintas de satén verde botella.

50. Capa de terciopelo negro; peletrina de crespón satén blanco con flecos; cuello y capuchón vueltos.

51. Abrigo de noche en satén fulgurante, incrustado de tiras de otomán y de piel. Algunas elegantes prefieren a la capa el abrigo largo, con mangas amplias y flexible. Se hacen de satén o de otomán frecuentemente, con tira: alternativamente mates y brillantes; en terciopelo con incrustaciones de tiras de crespón plisado, de fulgurante incrustado de tiras de otomán. Al bajo de las capas y abrigos se le da pesantez casi siempre con un bullonado ancho, una tira de piel; volantes planos cortados en forma les dan el aplomo necesario de manera más nueva, más ligera y económica.

SEDALFORT SUSTITUTO DE LA SEDA
PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas **Sedalinas**, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad**; su negro es **inalterable y no pardea** nunca ni aun después de lavado y planchado. **No se retuerce** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería, Modistería, etc.

Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca CABLE, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en

MANUFACTURAS CARRERAS, S. A.

APARTADO DE CORREOS NUMERO 802 BARCELONA



51



48



49



50

ARTE Y HOGAR

El repujado de los cueros

EN nuestro trabajito del mes anterior tuvimos el gusto de exponer, en sencillas explicaciones, el procedimiento a seguir para el *modelado* del cuero. Tenemos la seguridad, no por jactancia, sino por lo sencillo de la labor, de haber sido lo suficientemente claros para que nuestras bellas lectoras puedan realizar un trabajo de esta naturaleza, que las serviría de ensayo para realizar con éxito lo que consideramos como segunda parte del modelado: *el repujado del cuero sin incisión y con incisión*. De ésta nos proponemos ocuparnos hoy.

Dijimos en el artículo anterior, y tenemos el gusto de repetirlo en éste, que las pieles más adecuadas para grabar, modelar y repujar el cuero son las siguientes: *suela de diferentes gruesos; la vaqueta llamada sillería del mismo color; becerros megis «sport», y los de Rusia en sus distintos colores.*

Conviene, también, que nuestras lectoras conozcan algunos de los útiles empleados en coreoplastia y el uso para que cada uno se destina.

Almohadilla para modelar, que no merece la pena presentar en grabado, porque su mismo nombre indica el uso para que está destinada. Contorneador (fig. a), se utiliza para trazar líneas hendi-

Ofrecemos a nuestras amables lectoras, para evitarles el trabajo de adquirirlo, un sencillo modelo para *coreoplastia*, que puede tener varias aplicaciones. Convenientemente ampliado, sirve para fondo de silla; ya recortado en círculo, como está en el dibujo, para asientos de esta forma, o también para decorado del centro de respaldo o asiento, cuando éstos no son redondos.

En tamaño más pequeño o en el que aquí tiene, puede ser un sencillo motivo decorativo para bolsillo de señora u otros usos.

Ya dispuestos con lo antes dicho a hacer nuestro primer ensayo, hemos de pensar en pasar el dibujo al cuero o piel.

El procedimiento más conveniente para dibujar en esta clase de trabajos, consiste en humedecer el cuero por delante para que se ablande, aplicar el papel que contenga el dibujo y pasar un punzón inclinado, para que no rasgue el papel, por todas las líneas, de manera que éstas queden hendidas en la piel.

Así preparado el dibujo, se coloca por el revés del cuero un papel de calcar que tenga la parte graciosa hacia adentro, y se repasan todos los trazos por el derecho del cuero, oprimiendo lo necesario con el *contorneador* fino para obtener ambas cosas dibujadas: el derecho con el punzón y el revés con el papel de calcar.

Luego se coloca la piel sobre la almohadilla con el revés hacia arriba, y utilizando las bolas, se irán haciendo hendiduras en todos los puntos que hayan de quedar en relieve. Claro está que cuando la hendidura deba ser de trazo estrecho, utilizaremos las bolitas más pequeñas, y para trazos anchos las mayores; en uno y en otro se oprimen con más o menos fuerza sobre el cuero, según el relieve haya de ser más o menos pronunciado. Refiriéndonos al dibujo reproducido, para el acertado uso de las bolas aconsejamos se empleen en los relieves del centro, que son grandes y pronunciados, la *e* apretando mucho; la misma puede utilizarse para los motivos que rodean al central, pero apretando menos, y para el resto del dibujo, que representa una línea continuamente interrumpida, aplicaremos las mismas del *b* al *c*, apretando más o menos alternativamente.

Llevada a cabo la anterior operación, se rellenan los huecos así obtenidos con la llamada *pasta blanda para repujar el cuero*; se cubre ésta con un papel para que no se pegue al tablero y se vuelve la piel del derecho, colocándola sobre un objeto liso, plano y duro, como un mármol o un cristal. Puesta del derecho, se van repasando y arreglando las diferentes imperfecciones que probablemente ha de tener, valiéndonos, primero, de los dedos pulgares, los cuales, para aumentar su relieve, se aplicarán sobre la piel acercando uno hacia el otro, y para rebajar aquellas partes de exagerado relieve, oprimiéndolos hacia abajo convenientemente.

Por último, echaremos mano de los diferentes útiles, pasando el *contorneador* para limitar bien los contornos en las líneas señaladas en el dibujo, haciendo una hendidura más o menos pronunciada, según nos convenga; cuando los trazos hayan de ser más anchos, dispondremos de los botadores en sus varios gruesos, y para pulimentar las distintas superficies, una vez seca la pasta, así como para hacer menos sensibles las líneas que hayan quedado demasiado pronunciadas, pasaremos de manera conveniente el *doble aplanador* las veces que sea necesario y con la presión que convenga en cada caso.

Si los fondos quedan demasiado monótonos, en dibujos donde haya muchas superficies lisas, o cuando el modelo elegido lo marque, se decorará con los *mateadores*, con los que se pueden combinar muy lindos motivos o un rayado sencillo.

Estos *mateadores* se aplican a manera de *lacle* o dando en la parte superior del hierro un ligero martillazo para que quede más pronunciado el grabado en el acero.

Es necesario advertir que tanto antes de pasar el punzón para obtener el dibujo por la cara del cuero, como ya se ha dicho, como al aplicar las demás herramientas o útiles, es preciso humedecer el cuero, en el primer caso totalmente y en el segundo por aquellas partes donde estemos aplicando algún instrumento de los mencionados.

Si queremos llevar a cabo el *modelado con incisión*, principiaremos dibujando el cuero en la forma di-

cha, mojándole nuevamente en toda su extensión y esperando a que el agua absorbida esté por igual.

El cuchillo debe tenerse normal a la superficie del cuero, con el filo de la punta hacia adelante y fija de manera que para cortar una línea recta o curva no sea el cuchillo el que movamos, sino la piel, que se irá deslizando por debajo del mismo. La incisión que se haga será de abajo a arriba, y no debe penetrar más allá del tercio del grueso de la piel, dejando concluidas todas las líneas que formen un determinado contorno, pero dejaremos sin cortar hasta el encuentro aquellas que se crucen.

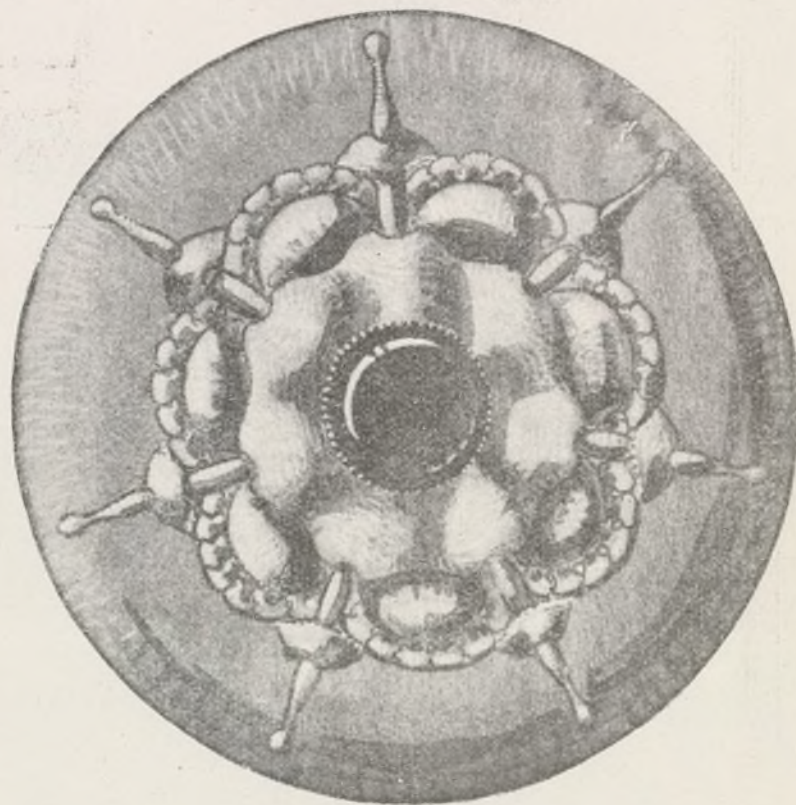
Estando siempre húmedo el cuero se repasan los bordes, haciendo penetrar en la incisión el punzón, y, por último, se igualan todos los bordes, repasándolos con el *debastador*.

Terminada esta primera parte, se vuelve el cuero del revés, se repuja como se dijo anteriormente, con las bolas, y se rellenan los huecos con la *pasta coreoplástica*.

Debemos suponer que los cueros empleados para *repujado con incisión* son más gruesos y, por lo tanto, el trabajo de modelar y repujar resulta un poco más rudo, pero en cualquier caso relativamente sencillo.

Vuelto el cuero nuevamente por el derecho, se procede de igual manera que hemos explicado para terminar un trabajo sin incisión.

Si se quiere colorear e iluminar la labor y realizarla de una manera sencilla y con tonos verdes



MODELO PARA GRABAR

más o menos claros, utilizaremos el óxido de hierro diluido en agua, en la forma descrita en el artículo del pasado mes.

Para los fondos se utiliza también el amoníaco disuelto en agua en partes iguales, cuya mezcla oscurece el color natural del cuero, llevándole a un tono tostado.

Un colorido más variado requiere el uso de pinturas corrientes a la acuarela o de otra cualquier clase, excepto las del óleo, pues éstas dejarían una mancha grasienta que estropearía completamente el aspecto de la labor.

Existen colores líquidos apropiados para el cuero, pero aun utilizando cualquier clase, menos el óleo, precisa que lo desengrasemos previamente, pasando por todos los elementos que se van a colorear un pincel impregnado en bencina. De no hacer esto nos exponemos a que la pintura no agarre y se corra sin mojar la piel, debido a la grasa.

También se puede decorar la *coreoplastia* por medio de purpurinas y colores metálicos, en general, disueltos en un barniz corriente. Lo más práctico y elegante es el dorado con panes de oro y plata, de lo que nos ocuparemos en el próximo artículo.

No tengan temor nuestras lectoras en poner manos a la obra, sin que pueda servirles de obstáculo algún pequeño defecto en sus primeros pasos; todo ello se vence prontamente con un poco de práctica, pero muy poca.

CHARITO.



CASACAS

52. Falda lisa; casaca en duvetina adornada con bieses y piel.

53. Falda de terciopelo negro y casaca de duvetina con bieses de terciopelo.

54. Falda y casaca de paño adornado con piel y botones de pasta.

55. De paño color *beige* adornado con piel de castor.

56. De «crepé marocain» de lana, con bieses oscuros bordados al color del traje.

57. De duvetina adornado con piel, botones y bieses.



58. Traje de *kasha*, forma recta, adornado de tiras con nervaduras y piel.

59. Traje de *kasha* verde, adornado con piel y bieses de la misma tela.

60. Traje de paño castaño adornado de *petit gris* y *soulaches*.

61. Traje de ante azul adornado de caracul, bordados y trencilla. (Patrón trazado, figuras G 34 a G 42 de la *Hoja Suplemento*.)

62. Dos piezas, traje y chaqueta en gabardina verde oscuro, forma recta.

63. Traje de paño oscuro adornado con piel y gamuza.

60

61

9

63

I. Mantelillo redondo bordado.

II. Tapete, tapetito para vaso y bajo de cortina bordados. Sobre lienzo gris se bordará el tapete con algodones lavables de color D. M. C. Sobre *éponge* o pañete se podrán emplear también lanas. Es de notar la forma racional del tapete, cuyos cuatro ángulos están cortados: la tela se vuelve de plano en cada extremo sin pliegues.

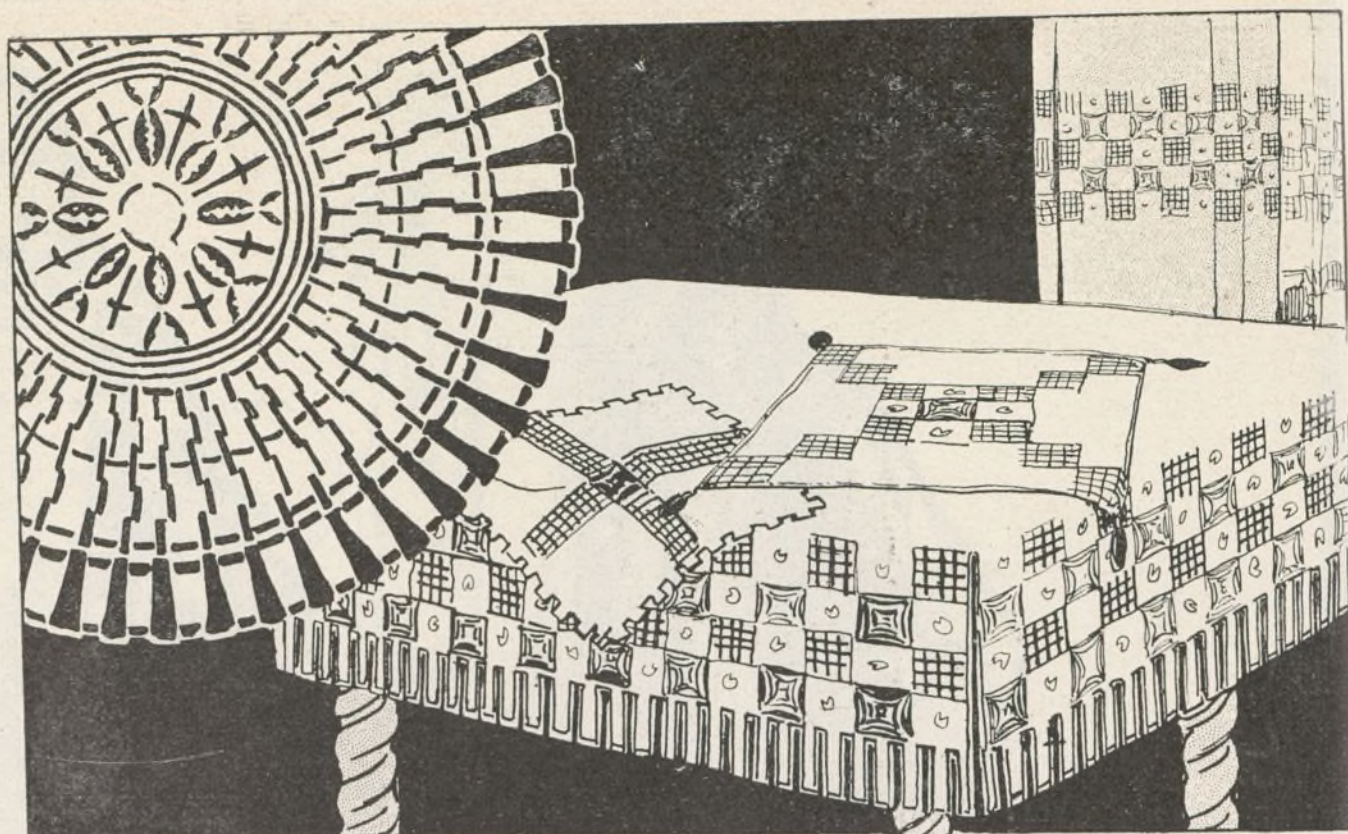
III. Bajo de *portière* o de *store*, bordado de aplicación. El gato estilizado es un entretenido capricho que se ejecuta en lienzo grueso gris o crudo en aplicación, rodeado de puntos de festón y recamado de motas de color claro. El recuadro puede también hacerse a punto llano, con algodón perlé D. M. C.

IV. Pantalla pintada al estarcido; tapete del velador bordado con un dibujo de cerezas. Se ejecutará en *soutache* o en lana gruesa, festoneando el borde, a menos que se prefiera cercar el borde de un punto de cordoncillo. La pantalla pintada en tela de seda mandando medidas, 69 pesetas.

V. Velete para respaldo de diván, almohadón cuadrado y almohadón redondo bordados; tira de taburete compuesta con hojas bordadas. La figura y los cactus del almohadón chino cuadrado se bordan a punto lanzado, a punto de cadeneta y a punto de tallo; en el almohadón ovalado, las aplicaciones son de lienzo, a cuadros amarillos y violetas, y sobre ellas se destacan la cara y los rayos naranja de los graciosos soles.

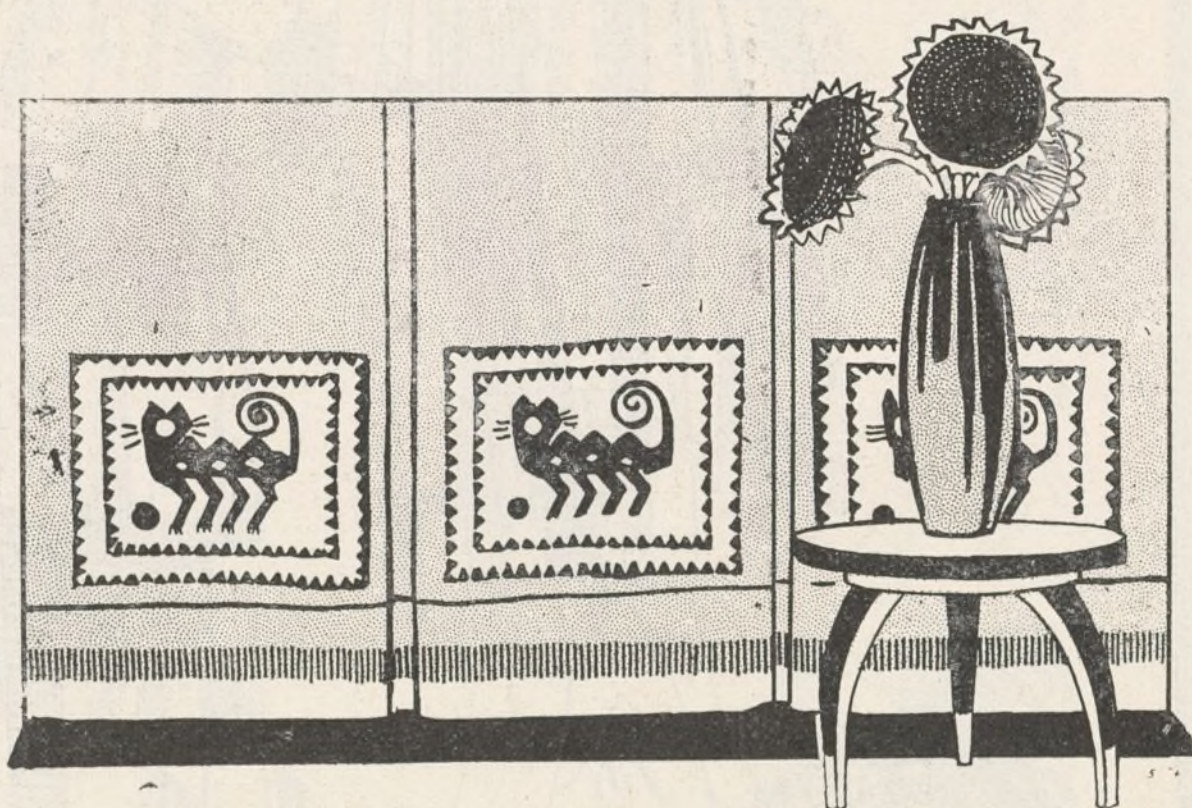
VI. Tira de Richelieu «los volúbilis», ejecutada con algodón de bordar e hilo de encaje D. M. C. Cuando hojas y flores estén bordadas y recortadas, poner la labor en un bastidor para tender los hilos del fondo cuadrado y hacer en su encuentro ruedecitas. Elegir para esta última labor hilo de encaje bastante fuerte. Estos volúbilis pueden adornar una cubierta de chimenea o de aparador. Para componer un mantel de altar bastará con suprimir en el centro un motivo para colocar un monograma.

De todas las labores podemos enviar presupuestos a quien los solicite.

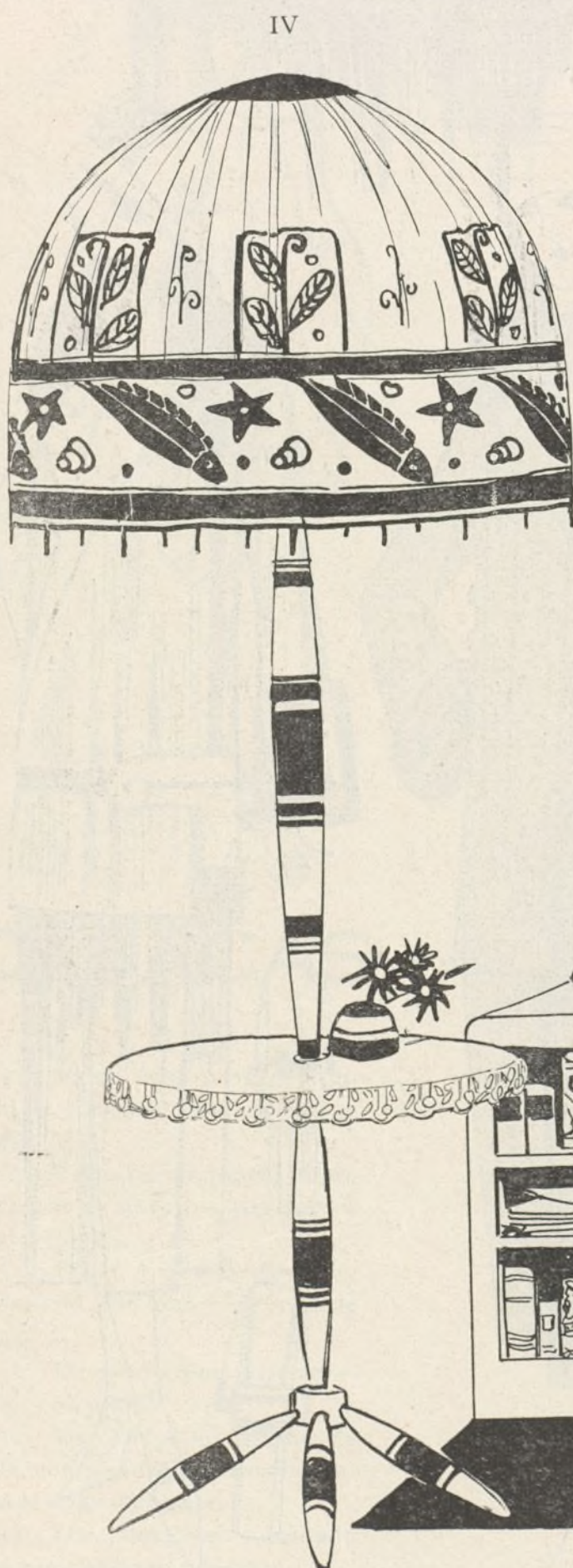


I

II



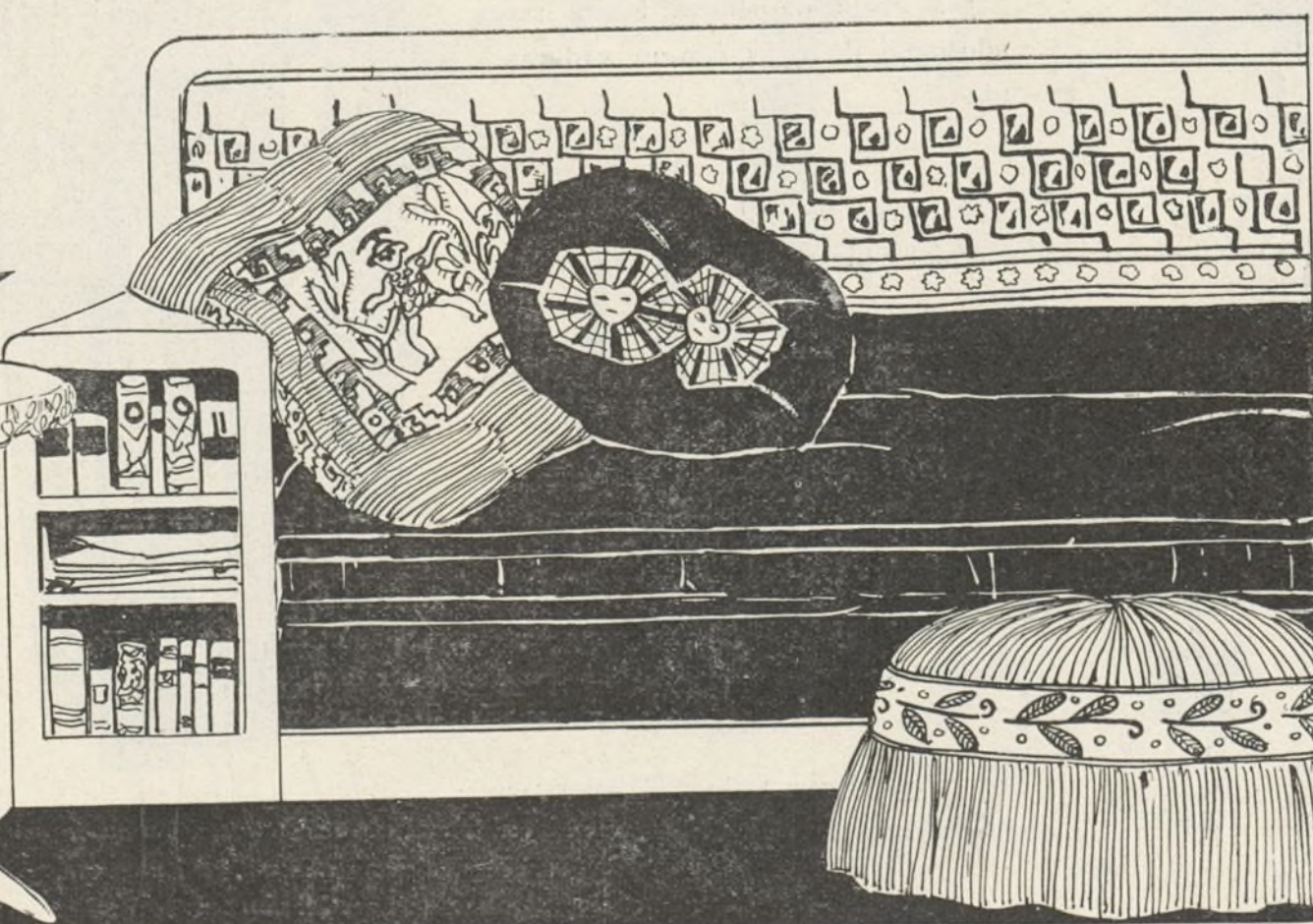
III



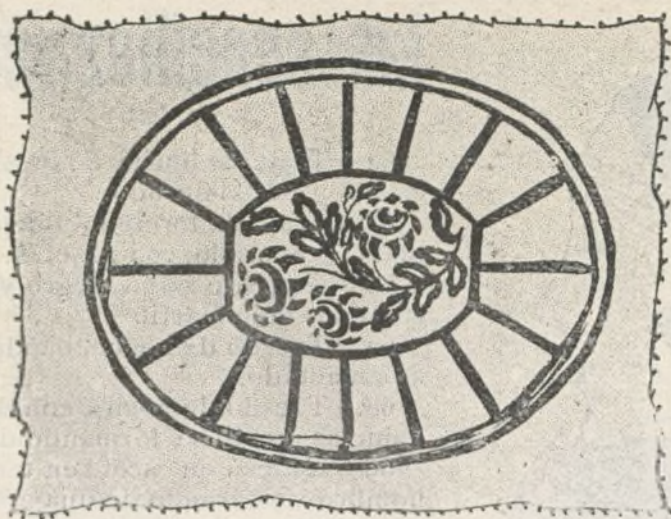
IV



VI



V



VII

VII. Almohadón adornado con el motivo fig. IX, pintado o bordado con seda de Persia D. M. C. y rodeado de radios calados. Si se prefiere, pueden ejecutarse igualmente estos radios como las barretas del Richelieu, con algodón de bordar D. M. C. bastante grueso, tendido varias veces y recubierto de puntos de festón, o bien reservar en su lugar en la tela del almohadón barras de un centímetro que se bordean en cada lado de puntos de festón. Un transparente de satén oro, cereza, verde mirto o de tafetán tornasolado formaría un bonito fondo para un almohadón de lienzo gris, de satén o de terciopelo.

VIII. Pantalla de *bourrette* adornada con medallones de *pongée*. Los medallones (fig. IX) pintados al estarcido sobre un sólo espesor de *pongée*, están recamados de seda gruesa a punto de tallo y engastados con un galón estrecho. Esta pantalla, preparada y empezada, con los materiales de bordado para terminalos, 40 pesetas. Terminado de bordar, 54 pesetas.

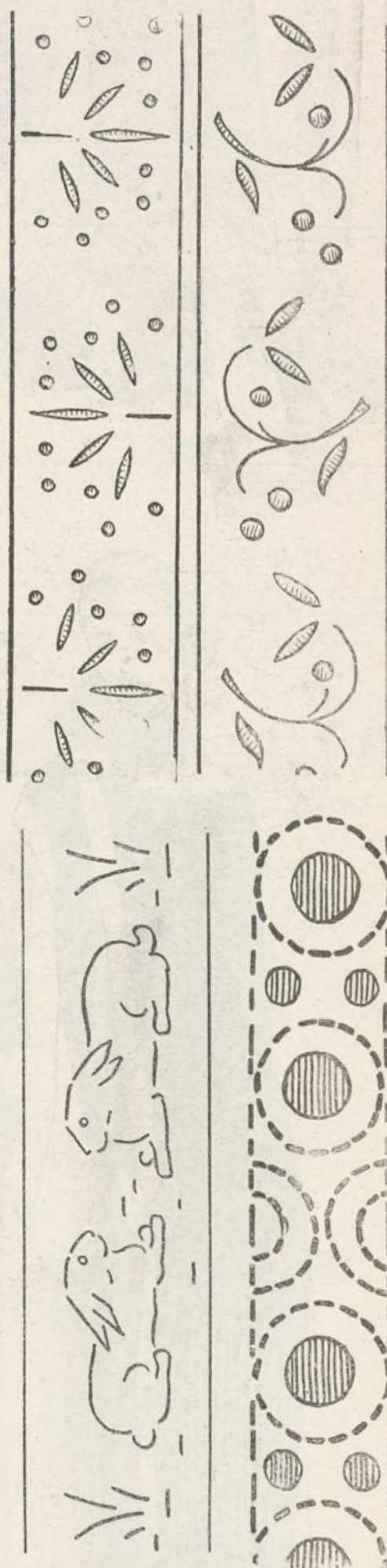
IX. Medallón pintado al estarcido, cercado a punto de tallo, o bordado a punto llano en la pantalla fig. VIII, y en el almohadón fig. VII. Este motivo se halla bordado en aplicación de satén. Cada pieza de la aplicación está sujeta siguiendo los contornos exteriores a puntos ligados, ejecutados con hilo de seda de Persia D. M. C. Puntos de tallo en seda gruesa floja ocultan este conjunto y realzan cada motivo. Todo debe ser elegido del mismo tono.



VIII



IX



X

X. Galoncitos bordados al *plumetis*, a punto llano, a punto resbalado y a punto de cadeneta para delanteros y trajes de niño. El bordado se ejecuta con algodón perlé D. M. C.



64

65

66



73

todos los materiales para terminarlo, 185 pesetas. Terminado, 204 pesetas.

76. Traje de crespón Georgette gris, plisado y bordado; tiras de guipure de plata.

77. Traje túnica de pana mordoré, aldeta con caídas flotantes, guarnecida de piel. Resulta de un hermoso aspecto el modelo con el volante en forma, abierto por delante y apesantado con una amplia tira de skunks.

78. Abrigo de paño completamente bordado a punto de cadeneta y guarnecido de piel.

79. Traje de terciopelo azul oscuro, guarnecido de punto de Venecia como berta y bajo de la falda.

80. Traje de crespón Georgette blanco plisado y blanco, estampado negro, sobre vestido interior de satén negro. Preparado y todos los materiales para terminarlo, 188 pesetas. Terminado, 199 pesetas.

El crespón se estropea con facilidad

Están de gran moda los trajes y adornos de crespón, pero esta tela tiene el inconveniente de que se estropea al poco tiempo de usarla. Conocemos un procedimiento por el cual puede dejarse el crespón como nuevo. Se pone el crespón, sin estirarlo, sobre vapor de agua hirviendo; hay que tener cuidado de que el crespón no se encoja; se seca después, tendiéndolo cerca del fuego.

El crespón negro, cuando se moja por la acción de la lluvia, se queda todo *goteado*; estas gotas, que tanto se notan en el crespón, pueden quitarse empleando el siguiente procedimiento:

Se extiende el crespón sobre una mesa, teniendo bien tirante por medio de pesos; debajo del punto manchado se coloca un trozo de seda negra, y con un pincel se extiende sobre la mancha un poco de tinta común y se seca en seguida con un pedazo de seda. La tinta se secará rápidamente y hará desaparecer por completo la mancha de agua.



68



75

76

77

La sencillez en los trajes de noche

64. Traje de noche en crespón satén rosa salmón, bordado de cuentas de cristal y cristal dorado.

65. Traje de terciopelo heliotropo, túnica de guipure del tono, fileteada de plata. Preparado, 200 pesetas. Terminado, 220.

66. Traje de satén negro y encaje de Chantilly sobre vestido interior de crespón satén marfil.

67. Tocado de noche; banda de cinta, guirnalda de rosas y caídas de follaje adiamantado.

68. Tocado de noche, con doble sujetador de terciopelo, flor y follaje con hojuelas metálicas formando diadema.

69. Canesú de escote en terciopelo incrustado o bordado, cruzado sobre el hombro y adornado de una gran borla de seda; flor para el cuerpo, en piel de guante, ligeramente coloreada.

70. Traje para baile, de crespón Georgette liso y plisado, color malva, sobre vestido interior de crespón satén rosa.

71. Traje para baile, de crespón satén verde nilo, bordeado de adornos de cinta.

72. Traje para baile, de tafetán glacé grosella y plata, volantes picoteados, cuello drapado, anudado en la espalda. Los trajes para baile de este invierno, sin tener la amplitud exagerada de los trajes de estilo, no ofrecen tampoco el aspecto de funda que les daba el año último la estrechez del vestido interior. Muy cortos, se cubren en el bajo por una disposición de plisados enrollados, por flecos de avestruz, adornos de cinta, tiras de piel o pliegues, cuya originalidad no está agotada. El efecto de mayor novedad —y quizá el más encantador— se consigue con un volante de tul picoteado, de doble o triple espesor, cuyas cuatro puntas caen por debajo del cinturón bajo, a modo de un faldón de túnica. Preparado en nuestros talleres a las medidas, con todo lo necesario para terminarlo, 225 pesetas. Terminado, 239 pesetas.

73. Traje de *ichinacrêpe* negro, liso, plisado, guarnición de cintas de crespón de China lavable, blancas. Preparado y todos los materiales para terminarlo, 172 pesetas. Terminado, 197 pesetas.

74. Traje de día y noche, de satén negro, apesantado en su parte inferior con piel blanca; un *panneau* flotante adorna la forma algo severa del modelo.

75. Traje túnica de terciopelo palo de rosa, bordado tono sobre tono. Puede llevarse a toda edad la primorosa túnica, discretamente bordada. En la tela que se indica (terciopelo), preparado, dibujado y empezado el bordado, con



69



70

71

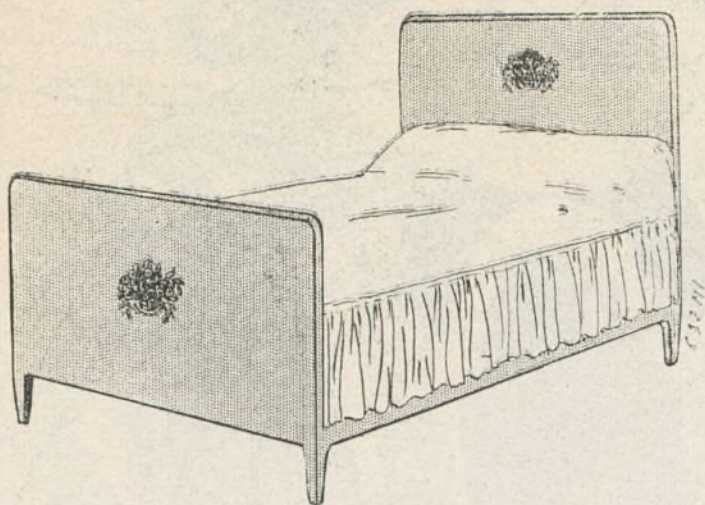
72



73

74

75



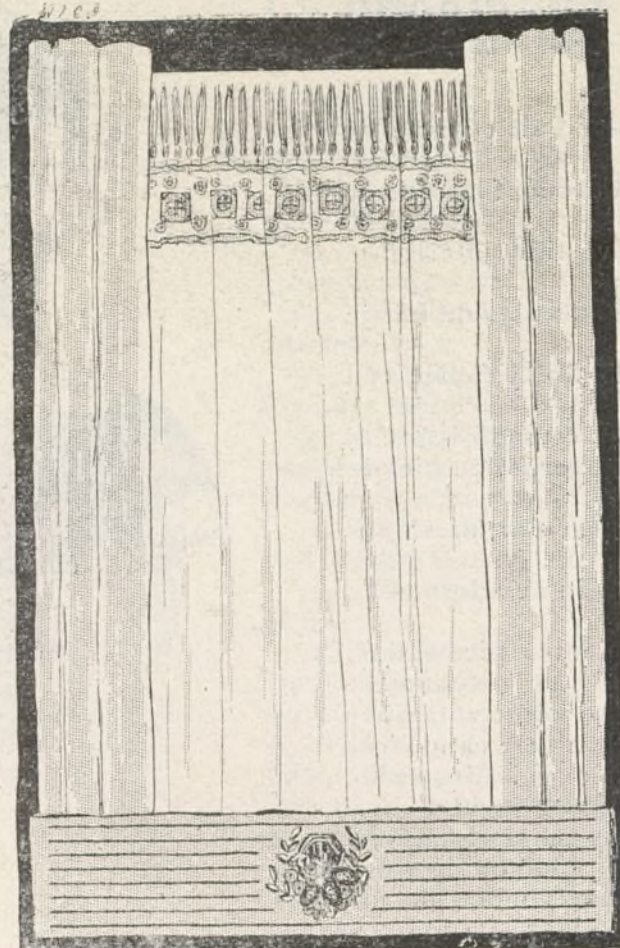
XI

XI. Las líneas del dibujo fig. XIII están pirograbadas en la cama fig. XI, y los motivos coloreados de tonos diferentes. Todo pasado con barniz, o sencillamente bien encaustado toma el aspecto de una taracea. Las personas expertas en este arte pueden ejecutarlo sirviéndose únicamente como en el pirogrado de las líneas que limitan la silueta de cada motivo.

XII. En un comedor, un gran *store* de tul, bordado de un amplio entredós al crochet y de un fleco, puede encuadrarse en una colgadura de lienzo reps rayado o liso. En este último caso, el cestillo de flores fig. XIII se bordará en el centro del friso.

XIII. Motivo bordado sobre la colgadura fig. XI y pintado sobre la cama fig. XI. Cestillo de flores en aplicación, recamado a punto llano, flores ovales a punto de cadeneta y punto de nudo. Flores redondas a punto llano.

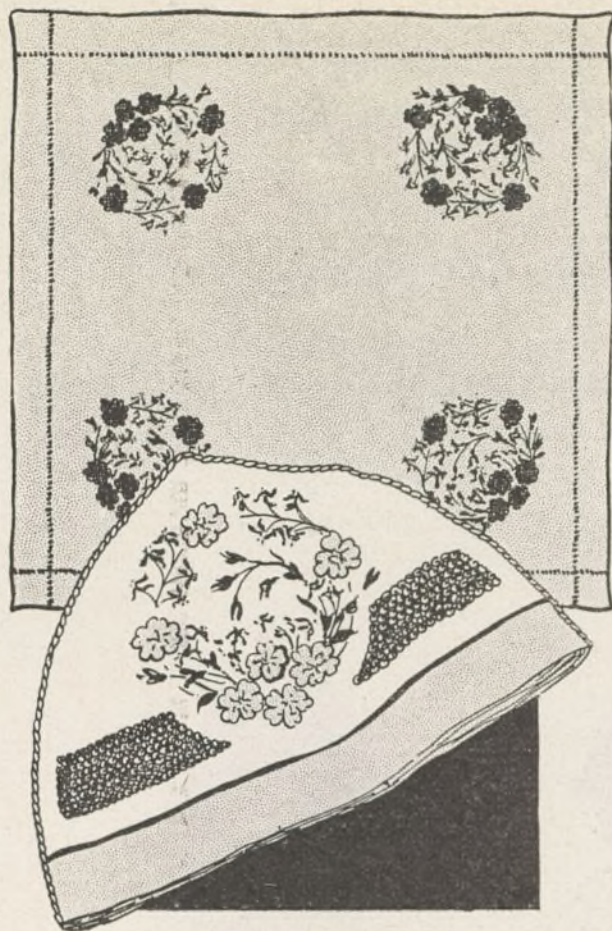
XIII



XII



XIV



XV

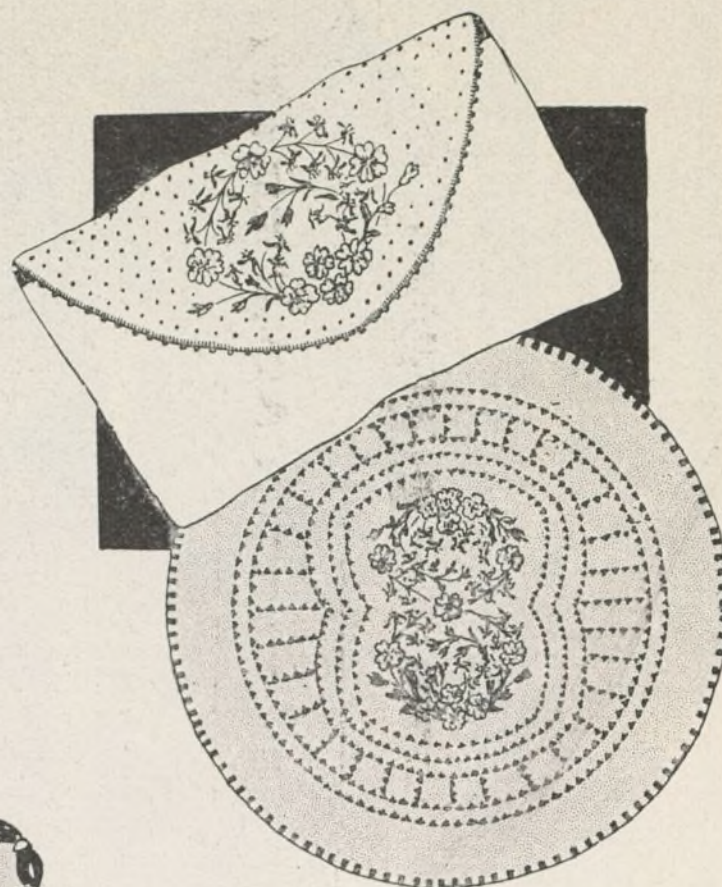
XIV y XV. Mantelillo y cubretetera bordados con el motivo fig. XVIII. En el mantelillo, los escaramujos se trazan a punto de festón, con algodón de bordar D. M. C., o a punto de Bolonia con varias he-

¿Planchado o estirado?

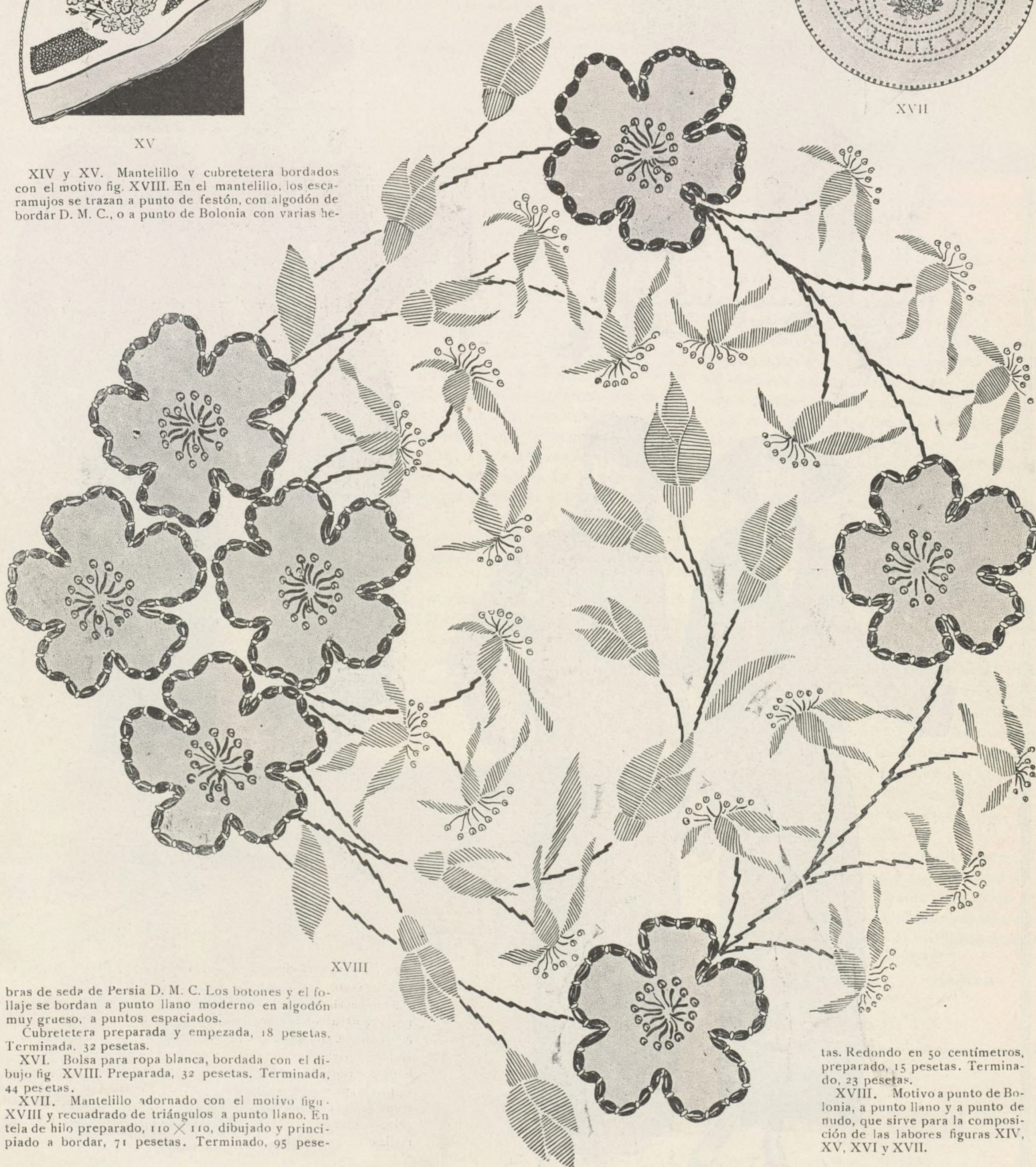
Las labores de ganchillo hechas con algodón no se han de planchar: se estiran con la mano antes de que estén completamente secas y se extienden después sobre una mesa. Si se trata de labores grandes, como bordados, imitaciones de encaje, colchas, cortinas, etc., se extenderán, antes de estar secos, en una mesa grande y se sujetarán los bordes de la labor con alfileres o chinchas pequeños, a fin de que se sequen estando completamente estirados.

De igual modo se hace con las labores (en algodón) de punto de media, pero éstas pueden plancharse estando húmedas. Si se trata de cortinas, cubrecamas y otras prendas de uso doméstico, se engomarán antes de plancharlas. Los encajes de malla se engoman y estiran sin necesidad de sujetarlos a ninguna mesa.

XVI



XVII



XVIII

bras de seda de Persia D. M. C. Los botones y el follaje se bordan a punto llano moderno en algodón muy grueso, a puntos espaciados.

Cubretetera preparada y empezada, 18 pesetas. Terminada, 32 pesetas.

XVI. Bolsa para ropa blanca, bordada con el dibujo fig. XVIII. Preparada, 32 pesetas. Terminada, 44 pesetas.

XVII. Mantelillo adornado con el motivo fig. XVIII y recuadrado de triángulos a punto llano. En tela de hilo preparado, 110 x 110, dibujado y principiado a bordar, 71 pesetas. Terminado, 95 pese-

tas. Redondo en 50 centímetros, preparado, 15 pesetas. Terminado, 23 pesetas.

XVIII. Motivo a punto de Bolonia, a punto llano y a punto de nudo, que sirve para la composición de las labores figuras XIV, XV, XVI y XVII.



81. Abrigo de terciopelo de lana castor, guarnecido de conejo nutria.

82. Abrigo de paño Jacquart brochado, azul bandera y gris, botones de galalita negra.

83. Abrigo de paño adornado con nervaduras y pespuntos.

84. Abrigo de ratina adornado con bieses vueltos de la misma tela.

85. Paletó de paño con aldetas sobrepuestas. Cuello écharpe de piel.



85

86



84

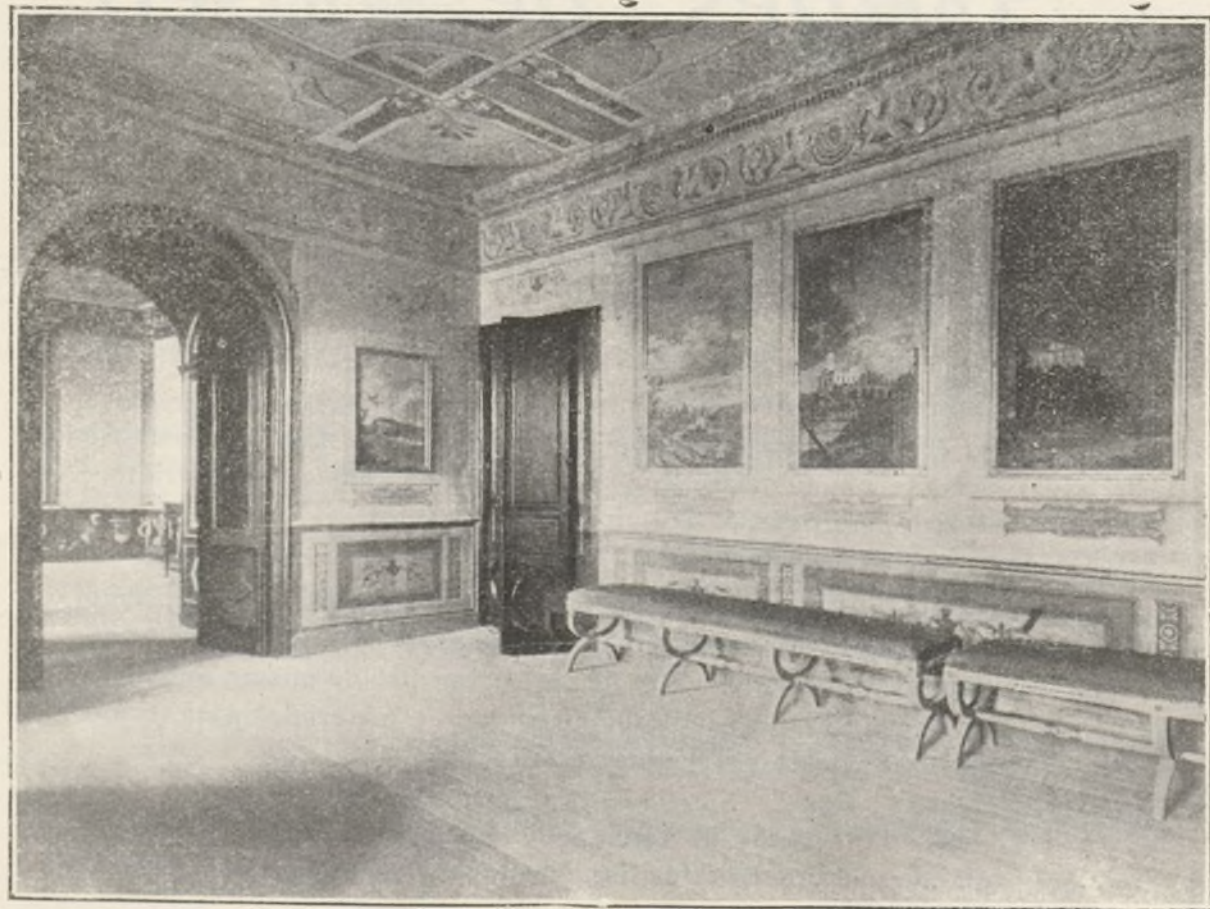
86. Paletó tres cuartos en terciopelo negro, tiras bordadas y tiras de veso.

Algunos abrigos de fantasía, como los de los anteriores modelos, se cortan con aldetas sobrepuestas al hilo (fig. 85). Esto es conveniente, sobre todo en las prendas de pañete. Cuando el abrigo forma parte de un conjunto elegante, como el de la fig. 86, los bordados reproducirán los del traje. Abrigos largos o semilargos se forran, ya sea por completo, ya a medio cuerpo; lo elegante es emplear para esto la duvetina de seda flexible, aterciopelada, ligera, que semeja piel de ante, bien en el matiz de la tela, bien en matiz claro o encontrado.

En el Palacio de la Moncloa

AQUELLA tarde de diáfano cielo en el que aparecía Febo con su atavío deslumbrante, desvié mis pasos del bullicioso centro madrileño, y ya caminando sobre la seca hojarasca que bajo mis pies parecía gemir dolorida, al pasar ante la clásica ermita de la Florida, a la par que surgía en mí la evocación de aquel otro Madrid de antaño congregado a su alrededor en popular fiesta, el tesoro pictórico de aquellos sus muros avivó en mi memoria el recuerdo de aquel genio entre los genios del Arte.

Pensando en el coloso de nuestra pintura española, añorando su ausencia de este mundo, mi pensamiento se traslada al Museo del Prado, se extasía ante aquellos lienzos apaisados, de los que, según el decir, fué el modelo dama gentil. Entonces, sintiendo un irresistible deseo de penetrar en el pasado de aquella ilustre dama que cautivó con sus encantos al artista, apresuré, forcé la marcha, no tardando en poner pie en el ancho vestíbulo del Palacete de la Moncloa, lugar de esparcimiento que, mucho tiempo ha, fué de célebre duquesa y como si en aquella mansión, hoy solitaria, por la que desfilaron magnates, aristócratas y políticos, vagase aún su espíritu entre los deshabitados muros, pasé ligera ante los pequeños bustos helénicos de mármol, colocados en las ornacinas murales de ambos lados, hasta llegar al pie de la curvada escalera de fina caoba, ante cuya barandilla delicadamente tallada con algunos motivos decorativos dorados, álzanse cuatro robustas columnas en medio de las cuales la blanca y severa faz masculina de un busto erguido sobre su pedestal, parecía darme la venia para subir. Breve es la ascensión; más pronto de lo que pensara me hallé sobre el descansillo término de los escalones, ante el Baco de apostura arrogante a cuya izquierda, frente a la puerta hábilmente imitada de caoba con sencillos adornos de bronce, ábrense las hojas de otra igual para ofrecirme el paso a la llamada *antesala de los lacayos* decorada con delicados lienzos debidos al pincel de Granbil, por la que penetro después en la sala estilo pompeyano, llamada despacho de Carlos IV que, a su vez, al través de los cristales de sus puertas del fondo, me permiten ver aquel coquetón gabinetito tapizado de seda blanco marfil con dibujos de oscuro color, en su tiempo dormitorio de don Pedro Silva.



ANTESALA DE LOS LACAYOS

Volviendo sobre mis pasos, una corta galería no tarda en conducirme al salón de esbeltas columnas en donde bajo el retrato de la heredera directa del marqués de Liche, un clavicordio enfundado aguarda silencioso la delicada caricia de unas manos sobre sus blancas teclas ahora mudas. Después de la pequeña salita en cuyos muros el vario colorido de los estucos quieren imitar trocitos de mármoles, entro al fin en aquellas habitaciones de la joven duquesa, tan interesantes por su original decorado de bosqueje. En la alcoba las entornadas persianas nos dejan entrever el jardín en las apacibles horas nocturnas, tranquilo bajo la luz de plata de la luna, mientras que tras los grandes ventanales del gabinete y de la verja que sus puertas semejan, aparece aquél despierto ya, en pleno día, alegre, lleno de vida. El decorado encantador de aquellas paredes me retuvo largo rato contemplándolas hasta que la puerta disimulada en un lienzo me indicó el paso al oratorio en donde existe una bella pintura mural de la época del marqués de Liche, así como también los dos trozos copias del Tiziano igualmente bellas, del cuarto tocador.

Y tras haberme detenido en el hermoso comedor, cuyo friso llamó poderosamente mi atención, por el admirable modelado de sus relieves, vuelto a su primitivo ser como el resto de aquella casa, gracias a la acertada dirección del señor Ezquerria (de los Amigos del Arte) que encontró en la expertísima mano del señor Ribó su más fiel intérprete, fui a buscar reposo en uno de los bancos de la plazoleta central del jardín. Mientras en su plácida quietud agonizaban lenta, muy lentamente, los últimos crisantemos, volvía mi pensamiento a vagar por la soledad atractiva de aquel recinto, cuando al mirar, inconsciente, hacia el torreón medio enterrado veo con sorpresa, que me inquieta, como el oscuro hueco de su ventana va poco a poco alargándose, alargándose, hasta formar una puerta en la que aparece una sombra algo difusa que al desvanecerse me permite adivinar una graciosa silueta femenina que con el andar tan garboso como el de las manolas de antaño, hacia mí encamina su paso firme y resuelto.

Sentada ya a mi lado reconozco con asombro en las finas facciones de su rostro, las del busto visto hacía unos instantes sobre la chimenea de aquel interesante gabinete.

A la interrogación que mis labios no se atreven a formular, ella contesta sonriente, cual si la adivinara:



EL GABINETE VISTO DESDE LA ALCOBA DE LA DUQUESA

—Influida por el ambiente romántico y el perfume que aún se advierte y se conservará siempre en las habitaciones que acabáis de recorrer, buscáis reposo al espíritu inquieto en la tranquilidad de este jardín encantador porque queréis indagar en el misterio de los tiempos; me parece leer en vuestra mirada que se ensimisma en el recuerdo de nombres que os inspiran un gran interés y cómo deseáis penetrar en lo íntimo de aquel marqués de Liche, de su hermosísima compañera Ana de Lacerda, delicada belleza de la estirpe de Medinaceli; como gozaríais oyendo el eco en las paredes de sus saloncitos de la parlas que enlazaban nombres acuciadores como marqués de Carpio, conde-duque de Olivares, Felipe IV... Un siglo largo había transcurrido cuando yo vine a gozar del encanto de este retiro y en él tuve momentos de vivir intensamente la vida feliz como otros en que el llanto me dulcificaba las crueles amarguras del dolor, queréis, como todos, penetrar en mis secretos con la malicia humana que no entiende de la aproximación espiritual de las almas, que no concibe que puedan aproximarse y hasta compenetrarse para llegar a marchar unidas por el camino de la vida como hermanas gemelas... Pero habéis de conformaros a forjar en vuestra fantasía las leyendas que más os plazcan o estén más en relación con vuestro cerebro o vuestras pasiones, pero todas van lejos, muy lejos...

Un temblor intenso sacude mi cuerpo. La dama desapareció como el diáfano cielo de aquella tarde bajo el obscuro manto de la noche, y a la luz de las estrellas emprendo mi regreso saboreando la emoción intensa de vivir unos momentos la vida de tantos siglos atrás.

HESPERIA

Fotos de R. González, de la Real Sociedad Fotográfica.

Lea usted

LA PIEDRA DE FUEGO

Por JOSÉ MÁS

PRECIO DEL EJEMPLAR: 5 PESETAS

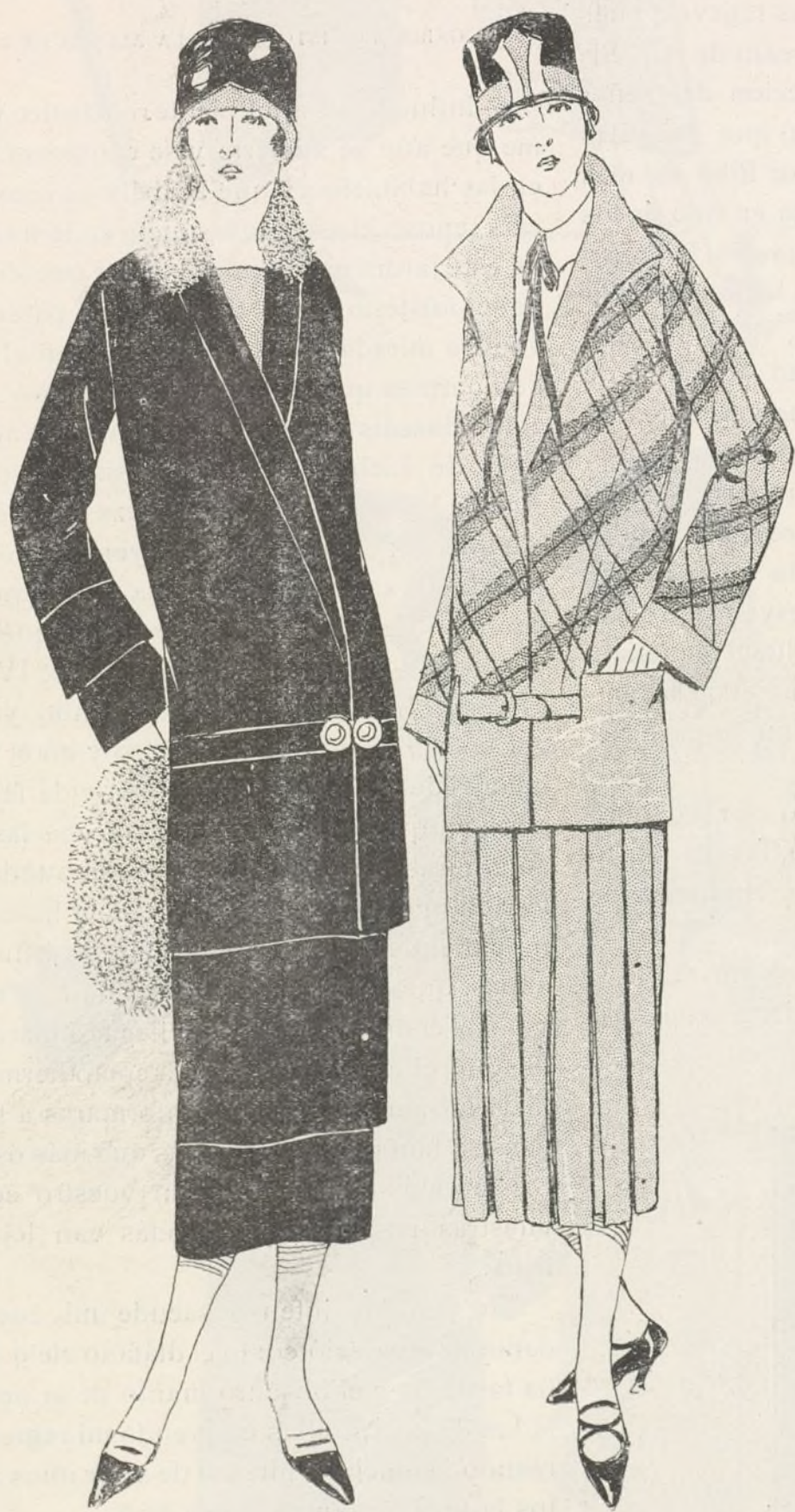
Ayuntamiento de Madrid

Los deportes permitidos a los niños

No hablamos de los juegos en los que se corre y se salta, que hicieron las delicias de nuestra infancia. Hay deportes que se deben enseñar y permitir a los niños. Esto depende de lo que se entienda por deporte. Todo lo que supone «estado de entrenamiento» es nefasto a los «cuerpos en vía de desarrollo» y, por tanto, prohibido a los niños.

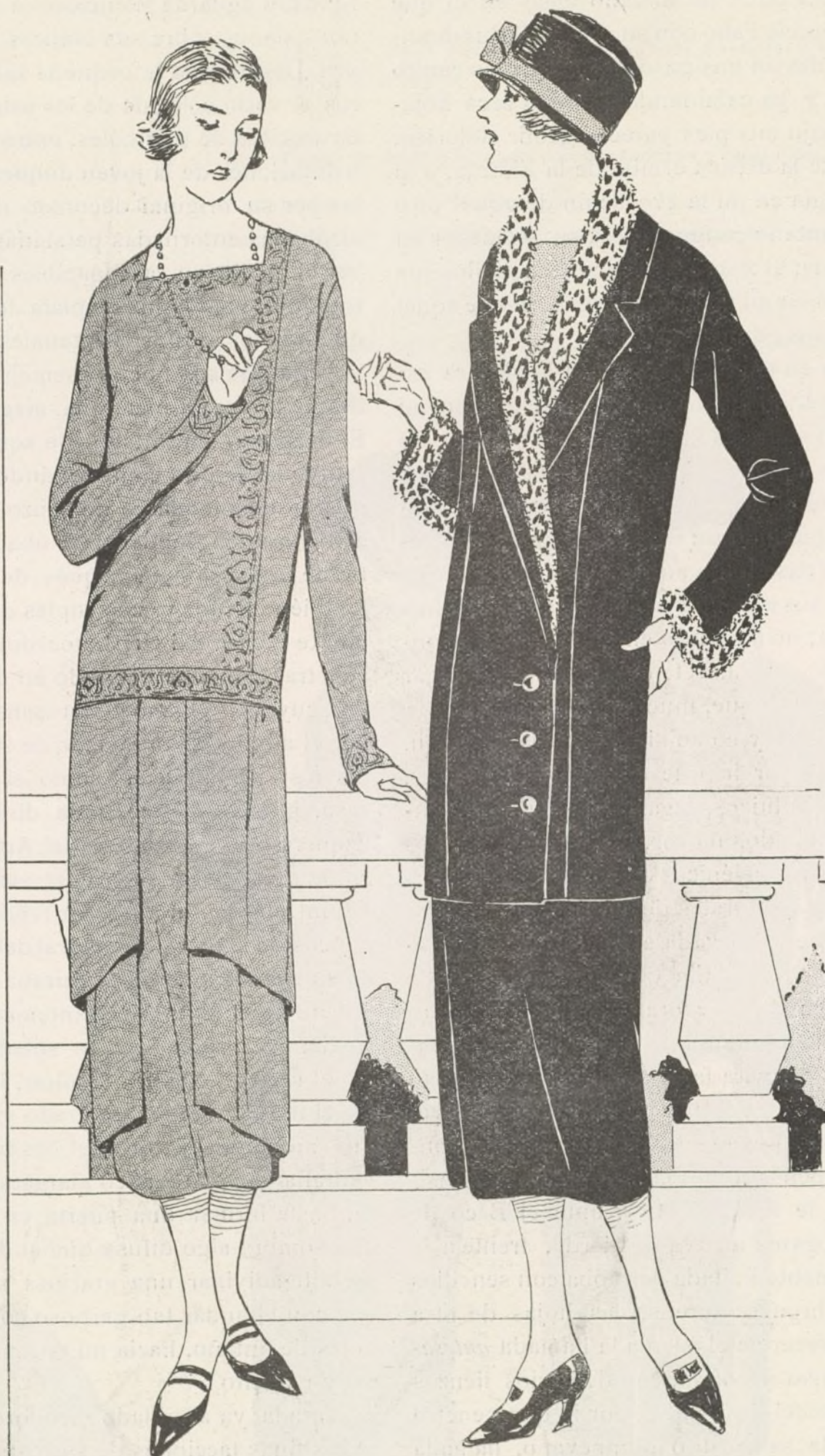
Pero hay *movimientos deportivos*, técnicas musculares que conviene enseñarse en la infancia, porque entonces esta educación es más fácil y da resultados que repercutirán más tarde en la fuerza muscular del individuo. Y entre estos «movimientos» hablaremos de andar, de la bicicleta, de la natación.

El andar, el ejercicio más natural para el hombre, parece a muchos padres el mejor agente de educación física para los niños. Este ejercicio es, en efecto, agradable a la mayoría de los adultos. Pero los paseos en fila bajo la dirección de los vigilantes, eliminan más la suela de los zapatos que las pérdidas nutritivas del organismo; y son mortalmente enojosos para los niños, ¡acuérdense ustedes!... De esta manera, a causa del enojo, la menor marcha los fatiga; mientras que correr, saltar, moverse de todos modos, durante horas enteras sobre el césped o una playa, les deja mucho más ágiles



87

88



89

90

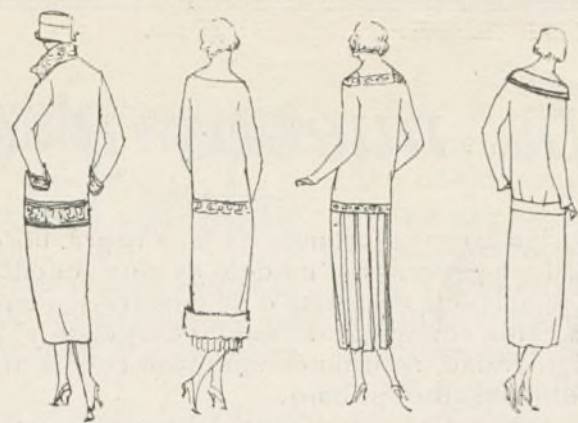
Trajes de paseo

87. Traje sastre en terciopelo de lana, guarnecido de *agnella*. Chaqueta con faldón; volantes sobrepuestos como túnica. Cuello de piel.

88. Traje sastre en *kasha* liso mezclado de *kasha* escocés. Falda plisada. La chaqueta con cinturón y tira almenada, cuello fantasma. (Patrón trazado, figuras E 20 a E 27 de la *Hoja Suplemento*.) Traje tela buena clase, cortado, preparado y materiales para terminarlo, 112 pesetas. Terminado, 124 pesetas.

89. Traje de *popeline* gris, guarnecido de galón bordado tono sobre tono. El modeio lleva volantes planos sobrepuestos en *panneaux* a los lados. Tira de cierre bordada lo mismo que en el cinturón. En la tela indicada, preparado y materiales para terminarlo, 189 pesetas. Terminado, 210.

90. Tres piezas de terciopelo inglés, guarnecido de peluche piel de pantera. La falda lisa, chaqueta semilarga, cuello con solapas clásicas.



93

94



91

92

91. Tres piezas de terciopelo de lana. Cuello, cinturón y bocamangas bordadas. Falda lisa; chaqueta francamente corta, bordeada de una tira de bordado; cuello de transformación.

92. Traje de crespón *marocain* liso y plisado, tiras de piel. Chaleco y vestido interior plisados, *panneaux*-túnica lisos, muy aplomados por una amplia tira de piel. Preparado en buen crespón y todo lo necesario para terminarlo, incluyendo la piel, 215 pesetas. Terminado, 229 pesetas.

93. Traje de reps *beige*, bordado de tubulina marrón. Falda plisada con pliegues huecos; en la chaqueta, tira de cierre bordada; el galón bordado recuadra el escote. (Patrón trazado, figuras A 1 a A 5 de la *Hoja Suplemento*.) Este gracioso traje, en la tela indicada, preparado y dibujado, con todos los materiales, 168 pesetas. Terminado, 185 pesetas.

94. Traje túnica, de sarga negra o marino. Cuello blanco bordeado al color. El modelo, de un carácter juvenil, tiene la túnica abierta, cayendo a modo de dalmática por delante, y se adorna en la espalda con un cinturón. Completa su elegancia un cuello amplio de organdí o de crespón de China, bordeado con un amplio biés del color del traje.

que un adulto sometido al mismo exceso de movimientos. Dos deportes, entre todos, gustan a los niños y sobresalen en ellos: la bicicleta y la natación, pues los dos deben practicarse con flexibilidad y el esfuerzo que requieren, cuando lo requieren, debe estar en la «repetición del movimiento» y no en el «aumento de su potencia». Conocemos un niño que, con la dirección razonada y razonable de su padre, practica estos deportes durante las vacaciones, y será más tarde un atleta vigoroso. Esta flexibilidad en el esfuerzo no se adquiere más que en la infancia. Fijáos en la elegancia de un chiquillo de cinco años y en la gracia de una niña en una bicicleta adecuada a su estatura, junto al desmañado pedalear de sus padres.

¿El corazón padece? No hay que pensar en ello, si el niño está en condiciones normales, el ejercicio es moderado y dirigido prudentemente.

¿La espalda curvada? Mire usted a nuestros atletas de turismo en bicicleta. ¿Conoce usted a alguno jorobado? Es que esta teoría de la espalda en esa forma es un prejuicio. Atrae a la opinión pública, porque para un observador superficial, el ciclista encorvado sobre la máquina parece tener, efectivamente, la espalda curvada; pero es una simple ilusión de óptica. La espalda del ciclista es más recta que la del caminante, y se halla tanto más derecha, cuanto el ciclista se encuentra más inclinado. Además, la bicicleta, en vez de provocar las deformaciones y desviaciones de la columna vertebral, constituye uno de los mejores medios de tratamiento cuando éstas existen.

Natación. Como generalmente es difícil aprender a nadar después de los quince o diez y seis años, conviene meter en el agua a nuestros hijos, a eso de los cinco años. A esta edad aprenden solos a sostenerse y moverse en ella. Mirad a los niños del pueblo en los puertos. Y esto, no para hacerlos nadadores consumados, practicando en su natación técnicas complicadas, y que, por la manera de respirar que ellas exigen, serían más bien perjudiciales para los niños; pero para que, más tarde, habiendo tomado gusto al agua, puedan transformar sus brazadas en nataciones deportivas.

Modelos nuevos y elegantes



95. Abrigo largo en otomán de lana negra, bordeado de chinchilla. La línea general del modelo es muy sencilla: hecho de una pieza sin apariencia de ajuste o de costura arqueada, le proporciona una caída admirable. El cuello drapeado y la solapa le dan cierta originalidad, resultando suntuoso con la tira de piel que proporciona pesantez al bajo.

96. Abrigo de terciopelo de lana, color avellana, bordado tono sobre tono y guarnecido de *ragondin*.

97. Traje abrigo en *kasha* marino, bordeado rojo, con botones de este color. Mangas ajustadas. Nótese que bastaría subir de 10 a 15 centímetros la botonadura de este traje sastre, ensanchar las solapas así recogidas y acentuar el movimiento en punta para tener un redingote Directorio del mejor estilo con bordado en el sombrerito de copa cuadrada y de lazo plano. (Patrón trazado, figuras C 10 a C 13 de la *Hoja Suplemento*).

98. Traje recto de terciopelo inglés palo de rosa; quilla de galón bordado.

99. Tres piezas de terciopelo de lana beige, bordado castaño, guarnecido de *skunks*.

100. Traje de gabardina negro, bordeado de blanco, con botones de marfilina.

Se envían presupuestos de todos los trajes remitiendo seilo para contestar.



99

100

LAS HELADAS

En este tiempo tan frío es muy corriente que por efecto de helarse el agua de las cañerías de conducción se queden sin agua los inquilinos de las diferentes habitaciones; puede conseguirse el rápido deshielo del agua de las cañerías quitando primero la nieve o el hielo que cubre las cañerías exteriormente, y en seguida se embazan las cañerías con cal viva, que se humedece con agua. El calor que desprende la cal al hidratarse basta para fundir el hielo interior de las cañerías.

OBRA COMPLETA DE CONCHA ESPINA

La niña de Luzmea, 5 pesetas.
Despertar para morir, 5 pesetas.
Agua de nieve, 5 pesetas.
La esfinge maragata, 5 pesetas.
La rosa de los vientos, 5 pesetas.
El amor de las estrellas (Mujeres del Quijote), 5 pesetas.
Ruecas de marfil, 5 pesetas.
Pastorelas, 5 pesetas.
El jayón, 4 pesetas.
El metal de los muertos, 5 pesetas.
Dulce nombre, 5 pesetas.
Cuentos, 4 pesetas.

DE VENTA:

LIBRERIA
RENACIMIENTO

Preciados, 46

MADRID



97

Es preciso un modelo especial para la mujer de alta estatura

A pesar de ser la mujer alta la que presenta siempre un mejor gusto en el vestir, ¿cómo no existe para ella un modelo especial que la realce y la emancipe?

El modisto afamado como el dibujante ilustre, sólo afilan su fantasía para vestir a la mujer de estatura media. ¿No se dan acaso en el mundo damas graciosas, aunque bajitas, y damas espirituales siquiera sean altas de tipo? Y puesto que de las segundas vemos mayor y más ondulante contingente en los salones, en los paseos y en los teatros, que de las primeras (quizá porque éstas siendo chiquititas son más difíciles de alcanzar con los ojos), ¿cómo no ha surgido el modisto genial que las libere y las redima de la esclavitud a que hoy se hallan sujetas con respecto al tipo de estatura media?

Libreme Dios de atacar o murmurar de éstas, más que nada porque ellas son mayoría y pueden enajenarme la simpatía que tanto me preocupa merecer. Pero puesto que la moderna organización social tiende al encasillamiento y a la especialización estricta, la moda elegante no puede escapar a esa tendencia actual, que también está de moda...

La mujer alta no lleva en sí ese singularísimo *odor di femina* que sabía encontrar el héroe de Mozart, ni es la suya la carne fresca que da temblores de codicia en las quijadas del ogro de las fábulas infantiles. Mas, ¿dónde hallar el espíritu del amor, el espíritu de la cordialidad, el espíritu superior y digno si no en estas sobresensuales mujeres que poseen la conciencia de su propia estatura?

Imposible copiar el gracioso aleteo de sus almas sensibles, carentes de toda gitanería y hasta un poco antioquetas, pero efusivas y sencillas hasta el sacrificio.

Ellas son, precisamente, las enfermeras de to-

dos los hospitales, las que alargan los brazos palpitantes a los hombres débiles que gimotean vencidos por la miseria física, y ellas son las que animan siempre, las que animan al convaleciente que decae, al marido que se acobarda ante las encrucijadas del vivir, del hijo que no puede domeñar los escollos de su estudio.

Si es cierto que la abnegación es flor surgida de los pechos femeninos, ¿cómo negarle la primacía y aun el cultivo a las mujeres altas, a estas mujeres que parecen haberse dado cuenta de que—por estar unos dedos más cerca de Dios—han nacido para destinos desinteresados y nobles?

Por suerte para ellas, ya se va desvaneciendo la atmósfera de los gustos exquisitos, la inexplicable atracción que hace algún tiempo sintieron los hombres hacia las mujeres recias como potrancas o hacia las enfermizas que parecían atacadas de dengues.

Este *beau ciel d'Espagne* cobija, en efecto, pocos ejemplares de mujeres altas, más aun así, produce cierta pena verlas desfilar con unos vestidos que dan la sensación de que, de un momento a otro, les obligará a posar los brazos sobre los muslos como en una modorra embotadora, o bien, que se los han dejado colgar en unos instantes en que el desentumecimiento les impelía a extender las largas piernas.

Y no es eso, ni tal merece esa mujer gracil y elegante, que posee la melancolía y la distinción de la palmera, y que conoce el encanto de inclinarse hacia las flores cuyos tallos corta con la suavidad de su espíritu selecto.

EL DOCTOR AMARILLO.



101. Traje túnica en crespón de Marruecos, adornado de cintas onduladas.

102. Traje de muselina de lana, guarnecido de cintas fruncidas, al color.

103. Traje túnica de crespón de China verde Nilo, cuello y bolsillos verde oscuro. Este invierno se halla particularmente muy en boga el color verde, en todos sus matices, desde el suave verde Nilo, hasta el crudo verde prado y el apagado esplendor de la esmeralda, sin olvidar el verde jade, el verde ceniciento, el verde mirto, y, en la nota seria, el verde botella.

104. Traje de sarga, plastrón y mangas de crespón de China claro.



FRIVOLIDADES



105. Para calle.—*Echarpes* de crespón estampado o rayado, rectangulares de terciopelo o bordeadas de piel.—Manguito de satén acolchado, con los bordes orlados de *ragondin*.—Elegante conjunto compuesto por la *écharpe* de terciopelo negro, forrada de pana cuadrada negra y blanco, bordeada de armiño y del manguito, haciendo juego en forma de tonel.

106. Sombrero y *écharpe* de seda estampada.

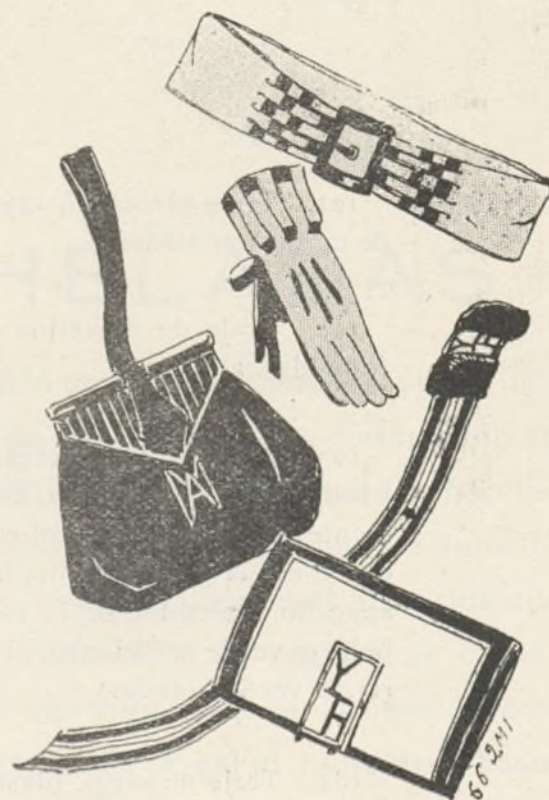
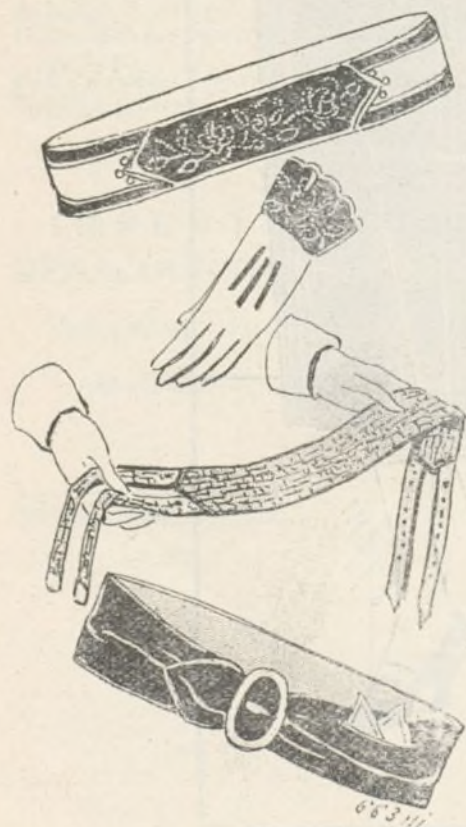
107. Para casa.—Cuello y puños guarnecidos de rizados de cintas de crespón de China lavable. Collar de cristal y azabache, al cual se mezcla la fantasía de las borlas. *Echarpe* en duvetina flexible rayada. Cinta para el cuello, fruncida, y con un lazo *chiffonné*.—Bolsillo de moaré, bordado con iniciales.



108 y 109. Estas damas elegantes, de las cuales la primera lleva un cuello corbata de cinta de terciopelo, de un *chic* muy nuevo, y, la segunda, un cuerpo de crespón con pliegues, dispuestos con mucha originalidad, titubean entre el minúsculo bolso con bridas, adornado de borlas, el bolsillito de moaré, el óe faya lisa y plisada, el bolso trapecio, de cuero, marcado con iniciales modernas, y el estuche polvera provisto de un largo fleco de galoncitos de seda. (Patrón trazado de la blusa figura 108, figuras B 6 a B 9 de la Hoja Suplemento).

110. Cinturón y guante adornados de cuero perforado.—Cinturón de piel al *batik*, con tiras de cuero del mismo tono.—Cinturón de cuero flexible con hebilla, drapeado, y provisto de un bolsillito.

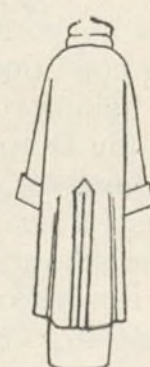
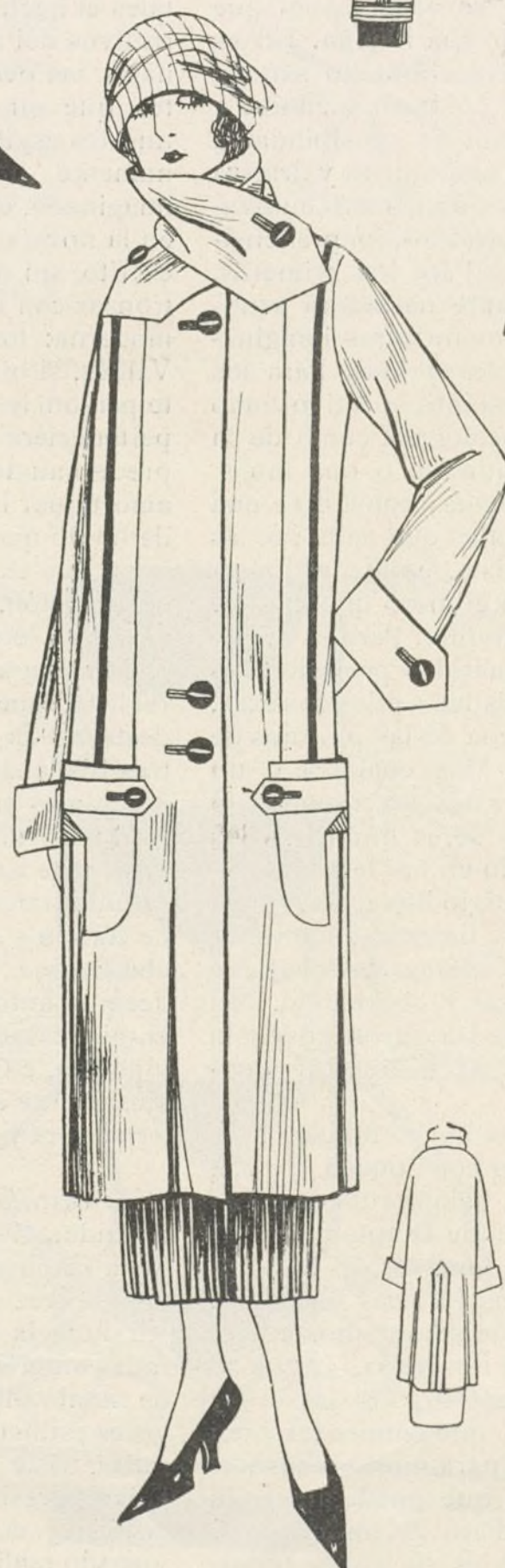
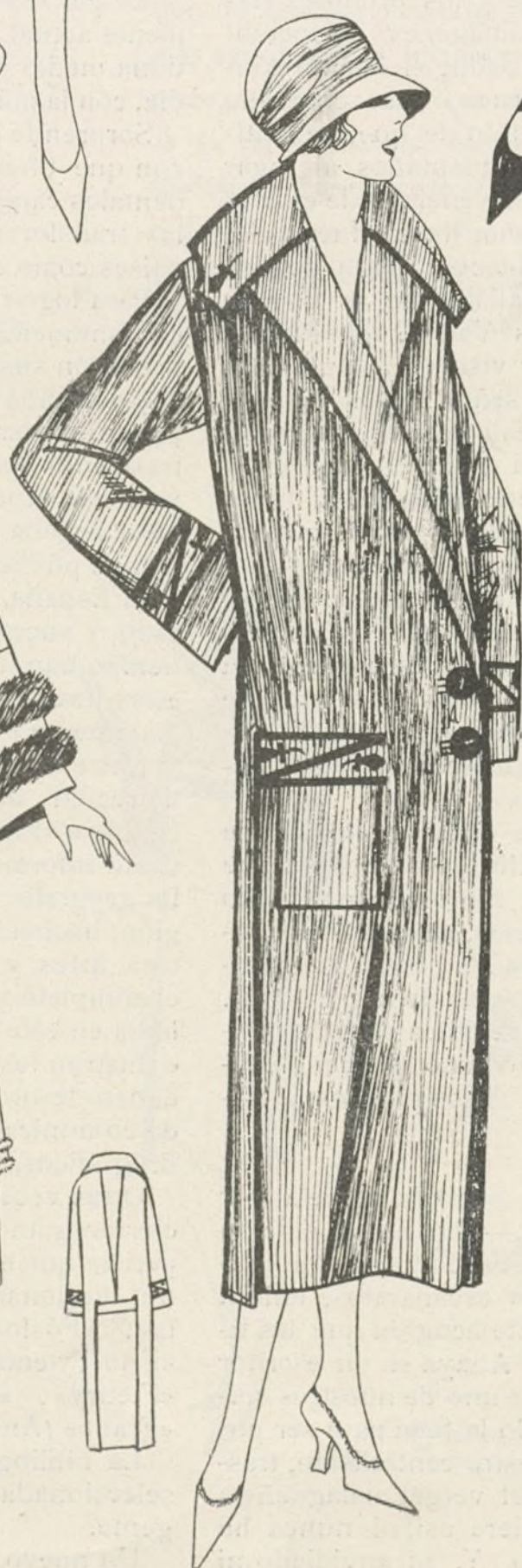
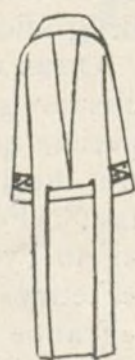
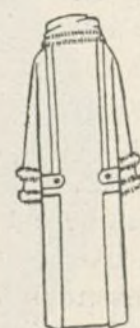
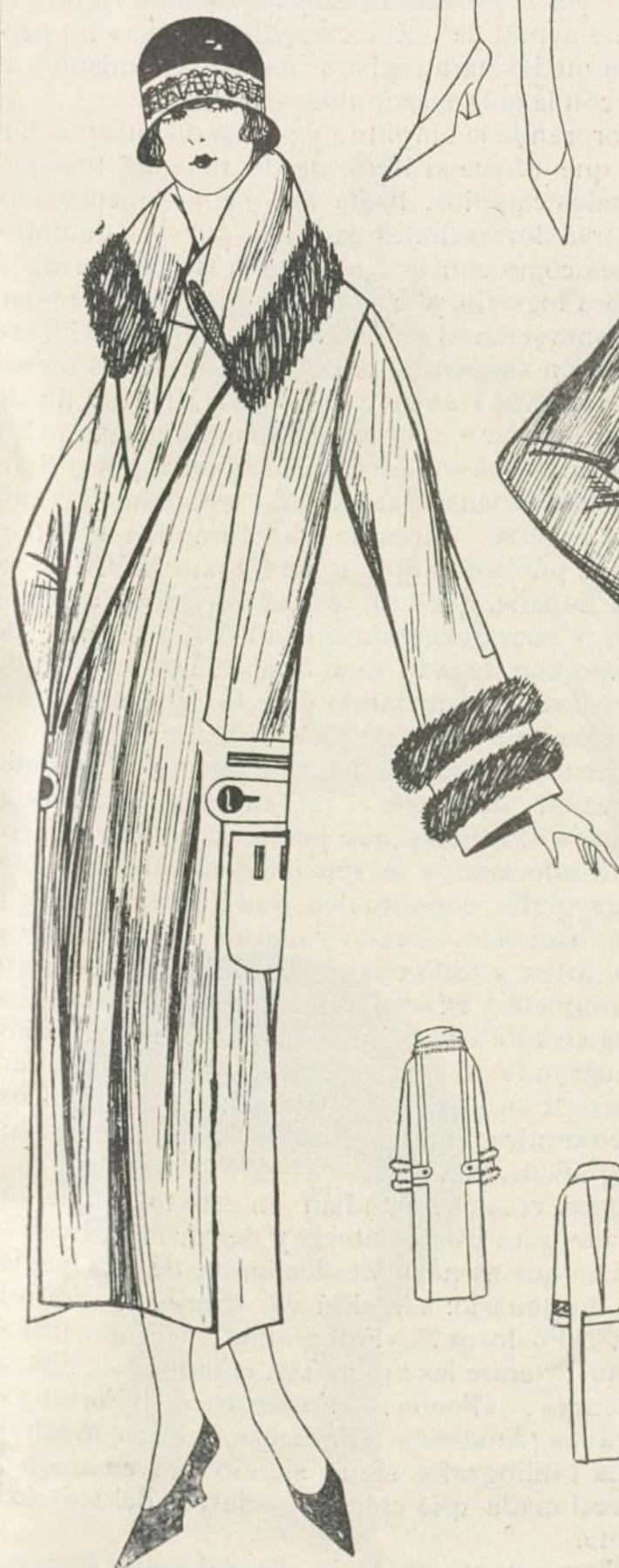
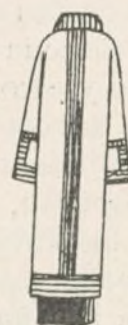
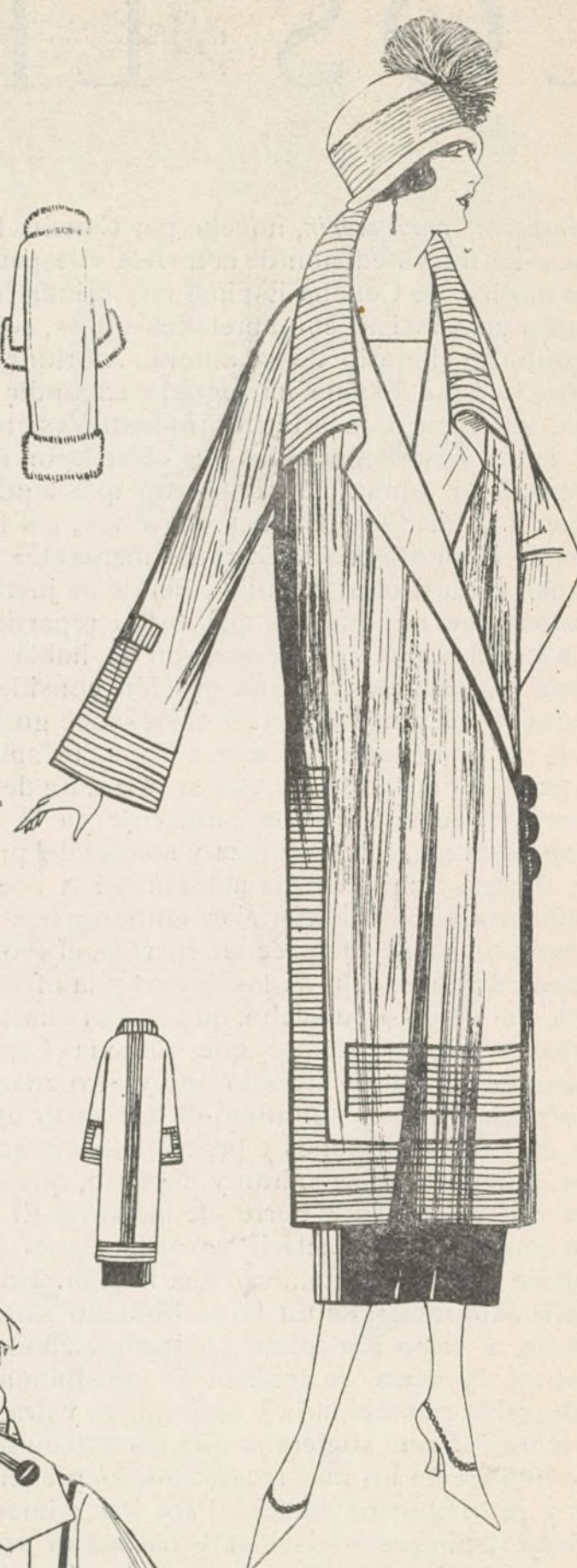
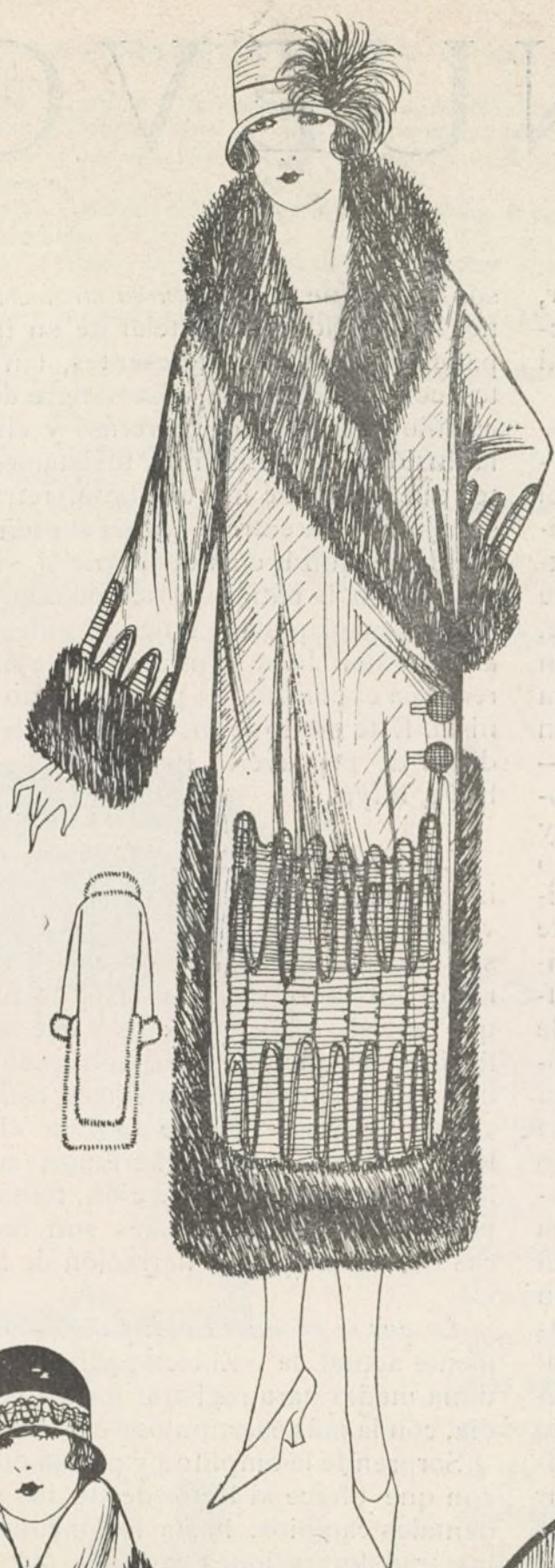
111. Cinturón y guante de cabritilla, blanco y negro.—Bolso de ante, con cifra de plata.—Bolsillito y cinturón cifrados, en cuero *beige* y castaño.



¿BRILLANTES FALSOS O VERDADEROS?

Se distinguen los verdaderos de los falsos con gran facilidad; basta sumergirlos en agua limpia y darán: si se trata de un diamante falso, al contacto del agua, pierde su brillo y no luce; pero si el brillante es bueno, conserva su fulgor natural y brilla con gran fuerza.

Limpieza.—Se tienen sumergidos durante media hora en agua de jabón, se dejan escurrir y se desecan frotándolos con serrín. Cuando están secos se cepillan. También pueden limpiarse frotándolos con un palillo de madera mojado con amoníaco y secándolos luego con una piel de guante. Este procedimiento tiene el inconveniente de que puede producirse al frotar la piedra con el palillo el aflojamiento y hasta el desprendimiento de la piedra de su montura; se evita este peligro fijando en el extremo del palillo un trocito de esponja, pues así se frota con dicha esponja, que por su suavidad no produce daño alguno en la montura. También pueden limpiarse los diamantes teniéndolos una hora sumergidos en alcohol, secándolos luego con serrín y cepillándolos con un cepillo suave.



112. Abrigo de *ka-sha* sarga verde adornado de galones y piel.

113. Abrigo elegante en paño gris plata adornado de bordados y piel. Banda de terciopelo.

114. Abrigo de «shetland» recto adornado con nervaduras.

115. Abrigo de lana diagonal adornado de piel. (Patrón trazado, figuras H 43 a H 50 de la *Hoja suplemento*.)

116. Abrigo de lana diagonal con trencilla y ribeteado de la misma trencilla.

117. Abrigo largo de lana diagonal, bolsillos y biesses de la misma tela. Muy a propósito para viajes y excursiones.

LOS LIBROS NUEVOS

Despertar para morir, novela, por Concha Espina.—La nueva edición de la novela «Despertar para morir», de Concha Espina, nos brinda feliz ocasión para insistir con apretados trazos, sobre el contorno literario de la autora. Afortunadamente, Concha Espina ha logrado expandir su fama, sin recurrir a arbitrios industriales, más allá de las minorías selectas que ofrendaron a la novelista su admiración antes de que aquélla llegara a su madurez artística. Pero hoy, los lectores de la autora de «La Esfinge maragata» ascienden a centenares de miles, siendo de justicia observar que, aunque los más están repartidos en la Península y en América, son de habla española, quedan todavía una porción considerable que, si bien no hablan el castellano, gustan de las versiones que traducen a Concha Espina, con tanto o mayor deleite que si se tratara de un coterráneo de ellos. ¿No es suficiente ya lo expuesto para percibir la pureza y solidez del prestigio de que goza la artista montañesa? A pocos, en efecto—muchos inmortales murieron sin alcanzarlo—, les es dado recibir en vida, al propio tiempo, la admiración de los doctos y la ofrenda cálida del vulgo o vulgacho, que decían nuestros clásicos. Pero adviértase que Concha Espina adorna en su blasón literario uno y otro cuartel, sin abdicar en lo más mínimo de su credo estético, de sus convicciones y procedimientos artísticos, que antes se acendran y depuran, que decaen y se enturbian al correr de los años. El hecho denota una característica excepcional que enaltece singularmente a Concha Espina. Tal es la feliz conjunción de un temperamento sano y robusto, a cuyo inmediato contacto sucumbe y se rinde la masa de lectores de sensibilidad e inteligencia rudimentaria y una riqueza y firmeza de expresión que sugiere al público más cultivado e inteligente los más recónditos, inaprehensibles y penumbrosos matices. Para los primeros, Concha Espina es la fascinante narradora sentimental, imaginación que arrastra otras imaginaciones más limitadas y menos sabidas. Para los últimos, es el observador, así introspectivo como objetivo, así del mundo psicológico, como de la realidad física. Para un estudiante o una mujer de hogar, «La Esfinge maragata» constituye una emocionante producción, antes que nada por las vicisitudes de la protagonista, cuyo destino, a pesar de sus relaciones con el mozo que conoce en el tren, no es factible adivinar. Para la minoría, cauta y crítica, que forman los profesionales de las letras y de las actividades a ellos conexas, «La Esfinge maragata» es una de las pinturas de ambiente—quíerese decir, una comarca o un medio, en el seno de los cuales viven, no sólo cosas inanimadas, sino los seres humanos, las criaturas—que se han hecho en las letras castellanas. Si en abono del prestigio literario de Blasco Ibáñez se suele citar «La barraca», menester es decir que «La Esfinge maragata» contiene descripciones más numerosas y, sobre todo, más originales, más austeras que las que el novelista mediterráneo dedica a exaltar la huerta valenciana.

Pero al detenernos en este lienzo fundamental de la galería literaria creado por Concha Espina, con delectación admirativa, hemos robado espacio y tiempo a otras novelas de la autora, no inferiores a aquélla, que han merecido los honores de la traducción a todos los idiomas europeos. Felizmente, no hace falta que recordemos al lector obras como «La niña de Luzmela», «Agua de nieve», «La rosa de los vientos», «El jayón» y «El metal de los muertos», que conoce tan bien como nosotros. «Despertar para morir» acusa el máximo de inspiración a que puede llegar la fantasía de un novelista. Pero ¿y los cuentos? ¿y las novelas cortas? Cosa es de poner término a estas líneas, porque la pluma es incapaz de revelar y traducir tantas y tan inefables emocio-

nes como son las que debemos a esta mujer, la más interesante de cuantas en el momento actual, consagran el pensamiento y el corazón al noble ejercicio de la literatura.

Agua de turbión, novela, por A. Reyes Huertas.—Entre las más recientes sensaciones que el cronista ha experimentado, se cuentan una rápida, aunque accidentada excursión por tierras extremeñas, y la lectura de la novela «Agua de turbión», del señor Reyes Huertas. Fatalmente, bien que sin ninguna contrariedad, antes bien con gustosa diligencia emparejamos una y otra sensación, porque entrambas se complementan y la una es análisis y fijador—valga el término—de la otra. Porque debemos decir ya que la producción citada es un canto a Extremadura, y ninguna de sus páginas contiene nada que no sea observación o comentario del pueblo de Pízarro y Hernán Cortés. De modo que muchos de los paisajes, incidentes, costumbres, escenas, tipos, etc., que a lo largo de nuestro viaje a Trujillo en la primera decena de enero, hubimos de sorprender, confusa y vertiginosamente—la bocina del «auto» no permitía otra cosa—, en «Agua de turbión» se nos reaparecen, bajo la permanencia de la letra de molde. Empero, no es imprescindible, ni mucho menos, que para calar toda la intención y toda la realidad artística de esta novela, conozca el lector previamente el escenario en que su acción se desarrolla. No. Son tales el hechizo del lenguaje y los primores narrativos del autor, que las imágenes, los personajes, las perspectivas, los diálogos, los horizontes que su pluma contornea, van cercando nuestro espíritu hasta el punto de que, repentinamente, nos creemos trasplantados al lugar imaginado, como testigos presenciales de cuanto en la novela acontece. El señor Reyes Huertas ha escrito, sin duda, una producción digna de entroncar con los grandes realistas de la España moderna: los Alarcón, los Valera, los Palacio Valdés, si bien con estilo y visión absolutamente personales. Para que el señor Reyes Huertas perteneciera a la escuela realista ortodoxa, sería preciso aumentar su caudal de humor satírico y amortiguar la corriente sentimental de su libro, de modo que aquél prevaleciera sobre ésta, al igual que en los tres escritores nombrados. Esta observación, que ciertamente no es un reparo, más bien le aproxima a Ricardo León, lo cual no significa apartarle, ni por pienso, de la tendencia realista, pues en cuantos hemos nombrado se destaca esta propensión característica de las letras hispanas, cuyo antecedente más lejano encontramos en «La Celestina».

Mucho más habría que decir y elogiar de «Agua de turbión». Su estilo, por ejemplo, que es una transición entre el ritmo pausado, lento de Azorín y el ritmo dinámico, celeroso de Concha Espina. Tocante a la trama, ¿cómo no agradecer al autor estos dos retratos de mujer: Pilar, la mal casada, y Carmen, la dulce solterita provinciana, cuyos ojos y cuyo seno invocan silenciosamente el Amor, en los viejos pueblos de Extremadura y de Castilla?

El castillo de irás y no volverás, novela, por Salvador González Anaya.—Esta nueva edición de la inspirada novela, que hace tres años apareció por vez primera en los escaparatos, tendrá sin duda la misma excelente acogida que las tiradas anteriores. González Anaya es un escritor de nombradía, seguramente uno de nuestros mayores estilistas, a quien sólo le falta para ser popular, triste sino el de nuestro centralismo, trasladar su residencia desde el vergel malagueño a la villa y corte. No lo quiere así, ni nunca ha querido realizar tal cambio. Y, ni envidiado ni envidioso, en el regazo de la costa mediterránea—palmeras, naranjos, vides, mar y cielo perezos-

os—, tal que en un *aurea mediocritas* horaciano, ha trasladado del telar de su inspiración al papel, novelas tan interesantes, tan emocionantes como «Rebelión», «La sangre de Abel», «El castillo de irás y no volverás» y «Los brujos de la ilusión». La penúltima, insistamos nuevamente, que ahora se ha reeditado, retrata a un personaje que ha entrado ya en el otoño de su vida, sin darse, quizá, cuenta de que si su alma no ha envejecido, la pátina del tiempo recubrió de canas y arrugas el rostro, fatigado y desolado ya, de antiguo don Juan. Una bella mujer enciende y reanima el corazón, al parecer yerto del protagonista. Este otoño se incendió con vehementes ardores de primavera. Pero, ¡ay!, la bella mujer huye, huye...

La fortuna de los Montligné, por M. Maryan.—La inspirada novelista francesa ha escrito una nueva producción, donde brillan espléndidamente sus dotes de narradora, su conocimiento del corazón humano y su fantasía sortilega, mágica que entrelaza los episodios y teje la trama de la ficción, sin que el lector, intrigado, pueda predecir en qué rama o flor finará este vuelo policromo de mariposa. He aquí en «La fortuna de los Montligné» unos huérfanos, cuyo porvenir llega a inquietarnos. Emoción, ternura, riqueza y poesía en el lenguaje, tales son las características de esta inspirada narración de M. Maryan.

Lo que se produce en España.—Obra rigurosamente actual, la «Enciclopedia Espasa» no perdona medio para registrar los acontecimientos al día, con la más escrupulosa exactitud.

Sorprende la amplitud y prolija documentación con que ofrece al lector desde los más trascendentes cambios, hasta los menores detalles de las transformaciones sufridas por los distintos países como consecuencia de la Gran Guerra.

Para lograrlo, al estallar la contienda que puso en conmoción al mundo entero, con clarividente previsión suspendió la publicación de los tomos comprendidos entre el XX y el XXIX, a fin de poder aportar a ellos en el momento oportuno los trastornos ocasionados por la guerra y sus derivaciones. Apenas hace un año, estimando los editores llegada la hora de dar cumplida satisfacción al público, a dieron luz el tomo XXI, dedicado a España, que tan resonante éxito ha alcanzado, y sucesivamente en tan breve espacio de tiempo han llegado ya al tomo XXIV, motivo de estas líneas, anunciando para ser lanzados inmediatamente los tomos XXV, XXVI y XXVII.

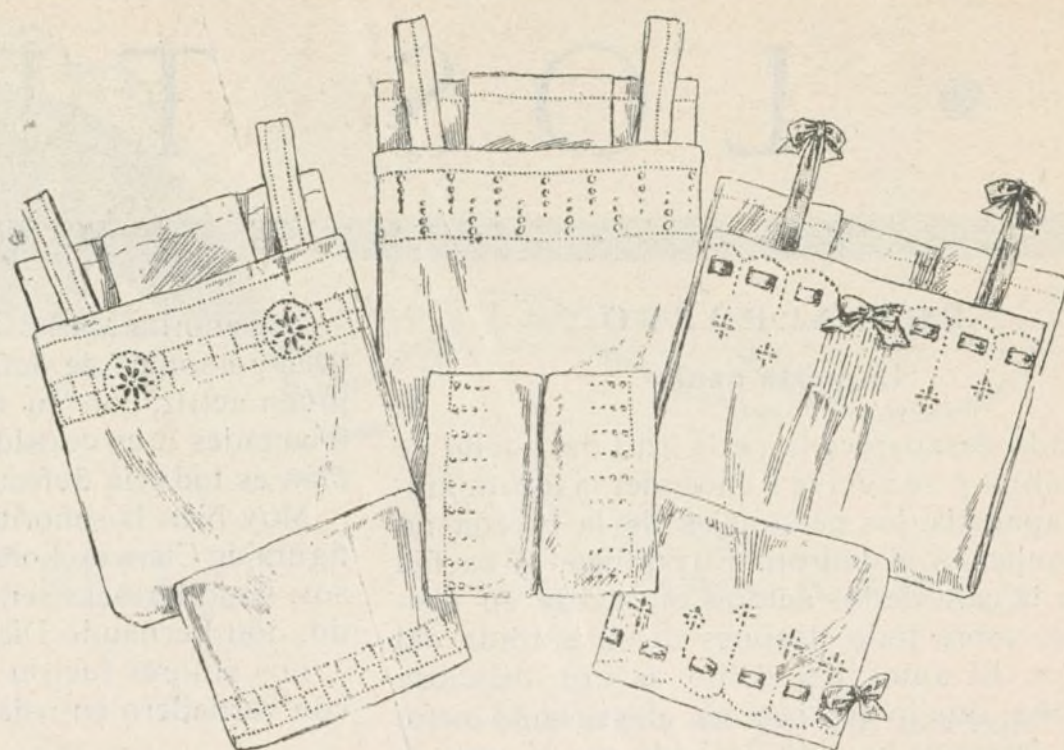
Entre los artículos del volumen XXIV acabado de recibir, descuella el brillantísimo estudio dedicado a «Francia», que por su extensión y capacidad informativa es sencillamente insuperable. La geografía, constitución y administración, religión, hacienda, ejército y marina, historia, literatura, artes, y todo cuanto, en fin, se precisa para el completo y exacto conocimiento de un país, se halla en este artículo. Los mapas que acompañan e ilustran los diversos capítulos brindan un verdadero tesoro de datos gráficos: mapas políticos, de comunicaciones, geológicos, orográficos, hidrográficos, etc.

Otras voces se estudian en este tomo que encierran grandísimo interés y desarrolladas con la pericia que es norma indeclinable de este magistral diccionario: así, «Flúor», «Forma», «Fórmula», «Fósforo», «Fotografía», «Fotometría», «Frio»; y entre las biografías, «Flaubert», «Fleta», «Fleury», «Foch», «Fogazzaro», «Fortuny», «France (Anatole)», «Francés», y otras muchas.

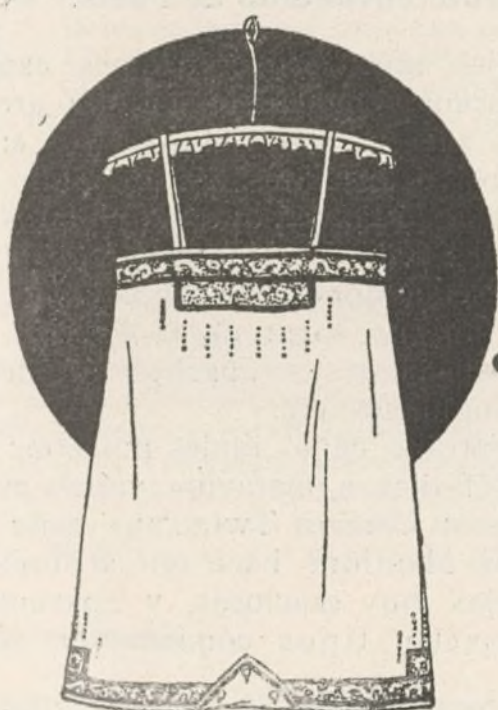
La bibliografía sigue siendo tan completa y seleccionada que colma los deseos del más exigente.

Un nuevo tomo de la «Enciclopedia Espasa» y un triunfo más de esta obra esencialmente española y de renombre mundial.

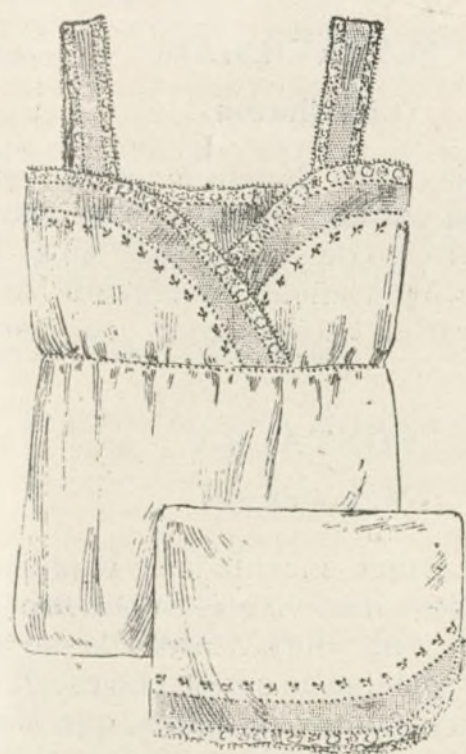
118. Combinación camisa-pantalón en opal con bordado de malla.
 119. Camisa y pantalón de opal, bordado con florecitas y biés de tul. (*Hoja suplemento*, 151 a 157 de este número.)
 120. Combinación camisa en crespón, adornada de bordados bодоques.
 121. Combinación en crespón, bordado de seda negra y con festón fino.
 122. Juego de hilo adornado con calados y bordados a la inglesa.
 123. Juego de hilo adornado con bодоques al «plumetis» (D. M. C.) y calados.
 124. Juego de hilo adornado con calado a punto turco o punto de nudo y bordado a la inglesa.
 125. Motivos de adorno para los juegos 122, 123 y 124.
 126. Sostén de linón adornado con un encaje. (*Hoja suplemento* J 58 a J 64.)
 127. Sostén de linón de hilo; costuras abiertas bordeadas de una parte a otra por pespuntos.
 128. De «jersey» de algodón o seda cruda para calados a la aguja. Encaje en los bordes y cinta de «crepé de China» en los tirantes.
 129. De tul crudo para entredós fino. Tirante de cinta de goma.



122 123 124



118



119



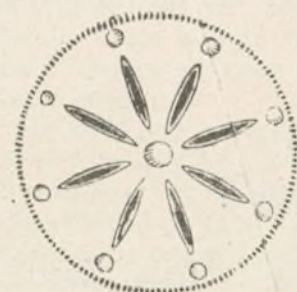
120



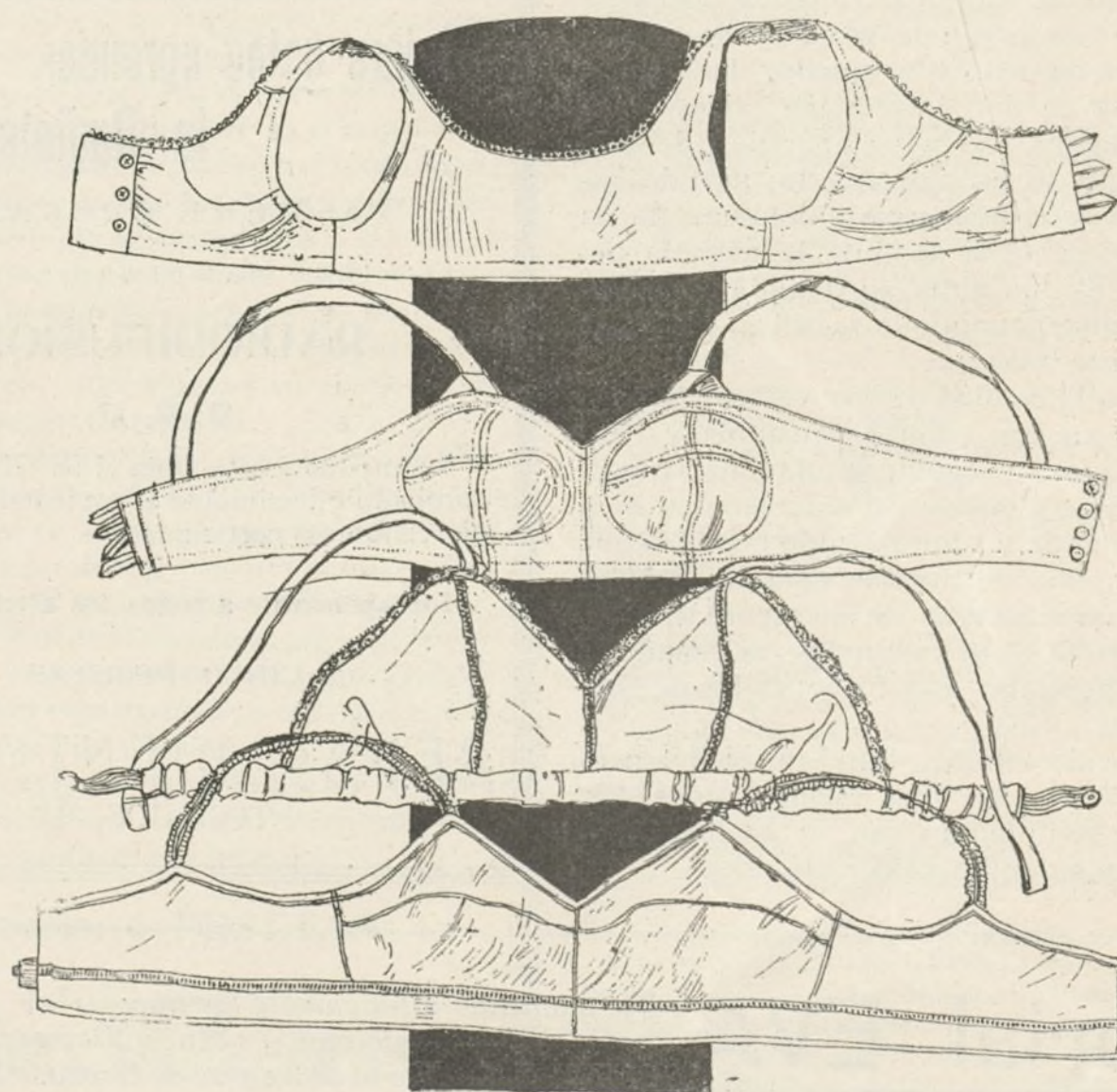
121

Estornudos molestos

El estornudo es siempre molesto, tanto para el que los sufre como para los que lo escuchan, que por lo menos sienten el fastidio de tener que cortar la conversación y decir ¡Jesús! tantas veces como suena el estornudo. Es debido el estornudo, generalmente, a un estado de irritación de mucosa pituitaria, estado que se hace más agudo por la misma repetición del estornudo; así, pues, conviene evitar cuanto se pueda la repetición del estornudo. Se consigue apretando fuertemente la nariz en el punto en el que se nota el prurito estornutatorio hasta que éste haya cesado. El remedio es sencillo y vale la pena el molestarse en ensayarlo.



125



126

127

128

129

LOS TEATROS

REY ALFONSO

La perla azul.

Cuando desaparece la perla azul del cuello de Guendolina y se vuelve a encender la luz un momento apagada, los personajes de la escena no saben quién es el ladrón. El público, si se fija bien en la cara de los actores, no tarda en descubrirlo, sobre todo después de la entrada del detective. El autor del delito es una deliciosa muchacha, que lo confiesa en el segundo acto. Pero el detective ha sido flechado por el amor, y esta circunstancia, aparte de algunas escenas cómicas, es lo que da interés a la comedia de Paul Frank, traducida por los señores Gabaldón y Gutiérrez Roig. La señorita Banqués sobresalió entre los intérpretes.

EL CISNE

Reposición de «Curro Vargas».

El drama lírico de Manuel Paso y Joaquín Dicenta, música del maestro Chapí, basado en la novela de Alarcón «El niño de la bola», ha sido repuesto en este teatro con éxito enorme para todos los artistas en general y particularmente para Paco Arias, que escuchó aplausos entusiastas.

Compartieron estos plácemes del auditorio las señoritas Peris y Salvador.

ESPAÑOL

«Don Luis Mejía».

Apenas sabíamos de don Luis Mejía. Zorrilla nos describe someramente sus aventuras, y sólo se detiene en una: sus pretensiones cerca de doña Ana de Pantoja, contrarrestadas y burladas por Don Juan. Pero ahora nos encontramos con Don Luis en París. Allí tropieza con su ángel bueno. Si a Tenorio había de redimirle el amor puro de doña Inés de Ulloa, a Mejía le acudirá en los más arduos momentos y le ofrecerá finalmente la salvación, el amor puro de la mujer intacta, de Clara de Lorena, muerta a su lado, roto el frágil cuerpo mortal por la violencia misma de su amor. Por otra parte, cuanto hay de sólidamente normal, de recto y levantado, de hogareño en el alma de don Luis, tiene raíces en el amor de su madre. La breve aparición de ésta en el acto segundo es otro acierto; nos descubre, de pronto, una buena parte del alma de su hijo. ¿Cuál es, pues, la sombra, la negrura del protagonista? Es, sin duda, su rivalidad con don Juan, la circunstancia que lo sacrifica y le hace prematuramente morir.

En cuanto a la calidad de los versos, preciso es reconocer que los señores Marquina y Hernández Catá han conseguido la máxima sonoridad y la máxima gracia y gallardía en las imágenes. Su metal de un puro sonido pleno; lo que pierden de ímpetu, lo ganan en sentido; son más disciplinados sin mengua de la espontaneidad. En los de Zorrilla—que casi todos los españoles se saben de memoria—hay fuego; en los de Marquina, hay luz.

Por el segundo acto de «Don Luis Mejía» pasa la señora Guerrero, en unas escenas reposadas plácidas, que se iluminan con su ademán y se dulcifican con su entonación maravillosa.

La señorita María Guerrero y López, representa el personaje de doña Ana de Pantoja. Tiene la joven actriz, con su finísimo temple de artista, facultades muy considerables, si bien la declamación es todavía defectuosa.

Muy bien la señorita Larrabeiti, encarnando la figura de Clara de Lorena. También obtuvo aplausos, singularmente en los actos primero y segundo, don Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero.

Los autores fueron aplaudidos, una y otra vez, con verdadero entusiasmo.

CENTRO

«Mujercita mía».

Para demostrar que al ingenio femenino no hay nadie ni nada que se resista, los señores Paso y López Monís han escrito una comedia fina y pulcra, que participa en muchos momentos del juguete cómico, a fin de dar ocasión a situaciones teatrales bien vistas y mejor desarrolladas.

El público aplaudió a los autores, a los intérpretes, señora Gil Andrés y a los señores León y Galache.

REINA VICTORIA

«Después del amor».

El argumento es como sigue: en una noche de lluvia se lleva a cabo el trueque de niños, que saca del hogar de un historiador a un intruso y lleva a él a un hijo verdadero, sin que nadie lo advierta. La esposa infiel y casquivana llegará a querer como a propio al hijo de la pobre muchacha enamorada y muerta al darle a luz.

Viene el día en que los dos niños se han de reunir bajo el mismo techo, y ni aun entonces el misterio se aclara del todo para la esposa. El que es su hijo pasa para ella como fruto de una culpa del marido. Esto basta para su humillación, puesto que al admitirle en su hogar ha cedido al remordimiento de la propia falta, cuya sombra se proyecta en el coloquio de marido y mujer, sin llegar a expresarse con palabras irremediables.

La comedia está muy bien construida en cuatro grandes escenas.

La traducción, de los señores Cadenas y Gutiérrez Roig, llena bien su propósito, pero los actores no consiguen todo el partido que de la comedia se puede sacar. Bien por completo no están sino el señor Torrecilla, el secretario, y el señor Delgado, el suegro galante y desaprensivo, es decir, dos papeles, uno secundario y otro episódico.

Al público le interesó sobremanera esta producción de Pierre Wolf y Duvernois.

ESLAVA

«El jardín encantado de París».

Muchos trajes, muchas decoraciones, canciones, bailes, escenas cómicas, cuando no grotescas, cuadros y más cuadros, vistosos unos, entretenidos otros, sositos bastantes. Esto es, en fin, «El jardín encantado de París», que sus autores, los señores Cadenas y López Montenegro, califican de revista, presentándonos una fonda donde nadie puede dormir, un lugar de la Pampa, una avenida parisiense con sus «apaches», un desfile de soldados autómatas, etc.

Enriqueta Serrano cantó lindos números; Máximo de Ryskoff dice a maravilla varias piezas musicales rusas; Yamara Twirskaya baila con puro arte; Luis Manrique hace reír al auditorio con ocurrencias muy graciosas, y Spaventa y Collado interpretan tipos cómicos con sumo acierto.

El cuadro que alcanza mayor éxito corre a cargo de Catalina Bárcena, que representa de manera admirable el propósito, de López Montenegro, intercalado en la revista.

MARAVILLAS

«Los chatos».

La compañía Alba Bonafé continúa siendo muy favorecida por el aplauso y la atención del público, con motivo de su campaña en el teatro de la calle de Malasaña. Ultimamente han repuesto en el cartel «Los chatos», con lisonjero éxito.

FONTALBA

«Mamá es así».

Delfina, una mujer encantadora: viuda, joven bella y creyéndose rica, vive «su vida», una existencia de salón y de «flirt». Para ella no existe nada digno de tomarse en serio si no es su propia hija, una muchacha muy formalita, que disculpa siempre a Delfina, diciendo: «¡Cosas de mamá! ¡Mamá es así!»

Pero las circunstancias imponen un cambio en la manera de ser de esta mujer, inofensiva cabecita loca, exigiendo de ella que cuide de las apariencias, porque su manera de ser puede llegar a truncar la felicidad de su hija.

Delfina, llena de atractivas simpatías, fué exquisitamente interpretada por María Gamez y Josefina Tapias, vivió la discreta Luisa, hija de Delfina. También se distinguieron los señores Romeo, Tatay y Peña.

Luis Gabaldón y Gutiérrez Roig, han vertido al castellano la producción de Germain y Moncaussin con escrupulosa fidelidad.

Un éxito franco, en suma, merced al cual perdurará largamente la obra en el cartel.

¿Quiere usted aprender la Radiotelefonía?

Por RENÉ BROCARD

EL LIBRO MÁS CLARO SOBRE LA

RADIODIFUSION

□ □ □

Acompaña a esta obra el REGLAMENTO aprobado oficialmente sobre instalaciones radiotelefónicas particulares.

Indispensable a todos los aficionados.

CINCO PESETAS

RENACIMIENTO

Preciados, 46, Madrid.

Editorial EVA

Ha publicado últimamente las novelas de gran éxito, para señoritas, al precio de 4 pesetas: De M. Ma-ryan, «Matrimonio civil», «Anita Damoren» y «El delito de Clotilde».—De Rider Haggard, «El collar de Wanderer».—De la Baronesa de Orczy, «Amado de los Dioses».—Olga Wolhbrüch, «La pendiente fatal»

Pedidos Librería RENACIMIENTO - Preciados, 46 - Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



CONSEJOS

Linoleum sobre el enladrillado.

Se busca frecuentemente el preservarse de la humedad de los suelos de ladrillos, cubriéndolos de linoleum; pero éste se pudrirá con el tiempo si no se tiene la precaución de cubrir el enladrillado con un revoque aislador; éste, a base de un caoutchouc es difícil de quitar. Se debe preferir la preparación siguiente: cal en polvo recientemente apagada, un kilo; sal de cocina, un kilo; agua de lluvia, cuatro litros.

Con todo esto se hace una pasta, y estando bien disuelta la sal, se añade a la mezcla: alumbre en polvo, 100 gramos; sulfato de hierro, 40 gramos; sulfato de potasa, 60 gramos. Previamente se habrán triturado menudamente todas estas sustancias, pasándolas por un tamiz. No es preciso echarlas en junto en el agua de cal salina. Después de haberlas mezclado, se añaden por pequeñas fracciones removiéndolas lentamente para disolverlas bien e incorporarlas. Se aplica esta capa sobre el enladrillado con una brocha de pintor de las llamadas de revocar. Se deja secar y se pone después el linoleum.

Tinta luminosa.

Debido a esta tinta, las líneas aparecen fosforescentes por la noche.

Sabido es que el fósforo de calcio es luminoso; basta incorporarle en polvo a un poco de barniz de aceite de lino; después de la insolación, las letras trazadas con esta preparación serán fosforescentes.

Se pueden conseguir composiciones fosforescentes calcinando a la vez carbonato de cal y azufre, y añadiendo a la mezcla 2 por 100 de peróxido de manganeso.

La luz es amarilla; para producirla verde se sustituye al manganeso carbonato de sosa; para tenerla azul, 2 por 100 de una sal de bismuto.

De este modo se pueden imprimir también tipográficamente caracteres que, influenciados durante el día, se vuelven luminosos en la oscuridad.

Huevas de sollo y de barbo.

Por regla general se debería abstenerse de comer las huevas del sollo y las de barbo pues pueden producir verdaderos envenenamientos. Si este accidente se produjera, se reconocería fácilmente por los indicios: la piel se vuelve rugosa y se cubre de ampollitas rojas y córneas. El mal es acompañado, cuando se produce por las huevas del barbo, de mucha fiebre, de una gran pesadez de cabeza y de hinchazón de los labios, de la nariz y de las mejillas.

Las huevas del sollo son menos venenosas, pero si no hay que temer un total envenenamiento, se está casi seguro de tener cólicos desagradables, de los cuales no se sabe generalmente a qué atribuir la causa. En estas condiciones, es prudente no servirse jamás de huevas de sollo.

En caso de malestar, conviene tomar lo más pronto posible, y mientras llega el médico, tazas de tisana de boxraja, muy caliente.

Los cuchillos de mesa.

Para limpiar los cuchillos de mesa es preciso frotar las hojas manchadas, con zumo de limón y secarlas con un paño de lana.

Se repite hasta que todas las manchas hayan desaparecido, luego se pasan los cuchillos por la pasta inglesa. Es esencial no meter nunca los cuchillos en agua caliente; deteriora el acero, aún el más fino.

Manchas de ácidos vegetales.

Como los ácidos vegetales son neutralizados por un alcali, un producto alcalino como el jabón basta generalmente para quitar en un lavado de agua las manchas de los ácidos en las telas no teñidas: manchas de hierbas, de tabaco, de cerveza, de limón y zumos de frutas, desaparecen completamente.

Pero, cuando la tela está teñida, póngase en un vaso de agua 10 gotas de ácido sulfúrico, y estando bien hecha la mezcla, se empapará la tela con el dedo; se aclarará luego con agua pura, pues aunque el ácido esté considerablemente diluido, podría alterar el color.

PARA SER BELLAS

Polvos dentríficos.

He aquí una receta de reconocida eficacia para fortificar las encías, gracias a la presencia de la quinina y la magnesia, y para blanquear los dientes a causa del carbón, que forma uno de sus componentes:

Carbón pulverizado.....	50 gramos.
Sulfato de quinina.....	16 —
Magnesia.....	16 —

Otro buen elixir dentrífico.

Damos la receta de uno conocido con el nombre de «Agua de Botot», que ofrece la triple ventaja de asepticar la boca, destruir el sarro, blanquear el esmalte y fortalecer las encías:

Anís.....	30 gramos.
Clavo.....	10 —
Canela.....	6 —
Menta.....	1 —
Alcohol.....	Un litro.

Después de dejarlo macerar unos días, se filtra.

OBRA EXCELENTE

La elegancia en sociedad

PRECEPTOS DEL SABER VIVIR

POR LA

BARONESA ALICIA DEL CASTILLO

Múltiples y variadísimos son los deberes de la cortesía. Sólo se practican espontáneamente cuando el uso les da soltura, y sin conocerlos se quebrantarán involuntariamente, con grave perjuicio de quienes cometieran tales infracciones.

Hallará una exposición metódica, minuciosa y selecta de todos esos deberes quien lea esta novísima producción, la cual enseña el respeto a sí mismo, el buen gusto en el hogar, el trato con todas las clases de la sociedad, las reglas imperantes en materia de presentaciones y saludos, el arte de conversar y el de comer, los deberes sociales relacionados con nacimientos, relaciones amorosas, enlaces matrimoniales, deportes, bailes, juegos, etc., y termina con un extenso capítulo dedicado al arte epistolar.

Escrita en estilo claro y ameno, es **La elegancia en sociedad** una obra agradable e imprescindible en todos los hogares, que podrá constituir un precioso obsequio en cualquier época del año, y de manera especialísima como regalo de Navidad. Recomendase, por tanto, su adquisición a toda persona de buen gusto. También los profesores encontrarán esta obra de un valor muy estimable para premios.

La elegancia en sociedad forma un tomo de abundante lectura, lujosamente encuadernado en tela, y su precio es seis pesetas.

Precio: 6 PESETAS

LOS PEDIDOS A LA

LIBRERIA RENACIMIENTO

Preciados, 46. - MADRID

COSAS RARAS

Como en tiempos del Paraíso terrenal.

¿Nuestra epidermis es tan resistente a la intemperie como la de nuestros primeros padres? ¿La raza humana, tal como se asegura, se debilita? ¿El abuso que hacemos de lo confortable nos ha hecho decaer en la escala de las razas animales?

Pronto hemos de saberlo, sin duda, y de una manera precisa, pues una juvenil pareja, el señor y la señora Carl Suter que cuentan entre ambos cuarenta y dos primaveras, se proponen trasladarse inmediatamente a los bosques del Maine, es decir los lugares más agrestes y más incultos de la América del Norte. Allí, vivirán como en otros tiempos Adán y Eva en el Paraíso terrenal: es decir que la cuestión de los vestidos será prontamente resuelta... Deseamos a los nuevos apóstoles una existencia encantadora y sobre todo que no tengan que sufrir mucho con la picadura de los mosquitos.

El mayor sacrificio humano en la historia.

El gobierno de Moscou ha tenido el cinismo de publicar por sí mismo la lista de las ejecuciones que ordenó desde noviembre de 1917, es decir, desde el advenimiento de Lenine y de Trotsky, y la fuga de Kerensky. Por lo tanto puede decirse que las cifras reconocidas son al menos exactas, sino es que están aún por debajo de la verdad.

He aquí por profesiones el detalle de esta espantosa carnicería que ha producido cerca de 1.800.000 víctimas: 28 obispos, 215 sacerdotes, 6.775 profesores y maestros, 8.800 médicos, 54.650 oficiales, 260.000 soldados, 10.500 oficiales de policía, 48.500 soldados de la policía, 12.950 propietarios terratenientes, 355.250 intelectuales, 192.350 obreros, 815.100 campesinos.

Y si aún no se encontrara esta lista suficientemente macabra, puede añadirse todavía con el pensamiento los millones de víctimas ocasionadas por el cólera, el tifus, el hambre y el frío.

«Comfort» moderno.

Nosotros no conocemos bien todavía el «comfort». Los americanos han llevado el refinamiento de este a un grado desconocido entre nosotros. Especialmente han sabido sacar partido del hada electricidad en mil aplicaciones ingeniosas que hacen su hogar completamente confortable y práctico.

Por ejemplo, en la mañana de un domingo, cualquier muchachita a la que se le hayan pegado las sábanas, se encuentra perezosamente tendida en el lecho; tiene a mano y sin necesidad de hacer ningún movimiento, todo cuanto se puede desear para ser dichosa y estar tranquila: un aparatito de múltiples direcciones la pone en comunicación ora con la cocina para hacer subir su desayuno, ora con el cuarto de sus padres para darles los buenos días, ora con el exterior para corresponder con sus amiguitas o hacer un pedido a un proveedor. A su lado, sobre el mullido edredón reposa el almohadón calentado eléctricamente. Detrás una lámpara portátil adaptándose en el tablero del lecho, suministra la luz, y un coquetón botoncito pendiente sobre la almohada, permite encenderla o apagarla a voluntad.

Por todas partes, en el comedor, en el salón, en la cocina, la electricidad reina, y para darnos todavía mayor pena, parece ser que las instalaciones y el consumo son extremadamente baratos.

Depósitos... para bebés.

No se ha echado en olvido la ingeniosa idea de cierto párroco de una iglesia de Nueva York; habiendo comprobado que muchas de sus feligresas en la imposibilidad en que se encontraban de dejar solos a sus hijos de corta edad, no podían asistir al divino oficio del domingo, hizo instalar una sala para niños en un edificio contiguo a la iglesia. Y en efecto, el número de las fieles aumentó sensiblemente los domingos siguientes. El perspicaz párroco había juzgado con acierto, y su idea acaba de ser tomada por un establecimiento cinematográfico.

Un gran almacén ha hecho también construir un gran «hall» en donde las clientes con la «impedimenta» de un bebé tienen la facilidad de dejarle antes de visitar las diversas exposiciones y de hacer sus compras.

No ha de tardar mucho tiempo en que se vea en todos los circos, cinemas, teatros y almacenes, en una palabra, en todos los lugares de atracción, con el loable propósito de atraer a su clientela hacer instalar también salas para niños, donde se dejará al bebé a cambio de un ticket numerado.



¡AL DIABLO...! SUS DOLORES DE PIES

Desaparecen para no volver más

Basta sumergir sus pies en una jofaina de agua caliente donde se haya disuelto un puñado de Saltratos Rodell. Estas sales medicinales concentradas oxigenan el agua y le dan propiedades curativas que hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón. Una inmersión más prolongada, reblandece los callos más resistentes, los juanetes y otras callosidades dolorosas a tal punto que pueden arrancarse fácilmente sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Además, por su acción antiséptica, el agua saltratada es de la mayor eficacia contra el escozor, la irritación o el mal olor provocados por una transpiración excesiva.

Un paquete de Saltratos basta para curar radicalmente sus pies, de tal manera que el calzado más estrecho, aunque sea nuevo, le parecerá tan cómodo como sus zapatillas. Libre de sus dolores de pies, podrá usted andar, saltar o correr cuanto quiera sin la menor molestia ni cansancio.

NOTA: Halará usted las Saltratos Rodell en todas las buenas farmacias. Remitimos un paquete de ensayo contra 35 céntimos en sellos de correos por gastos de envío. Escriban a los Laboratorios Viñas, calle Claris, 71, Departamento 807, Barcelona.



Correspondencia particular.

Rosita.—1.^a Se lava el musgo con agua y se deja secar, después de escoger los trozos mejores se empaquetan. Se prepara un color verde, haciendo hervir con agua, durante una hora cúrcuma con alumbre. Se decanta el líquido amarillo y se le añade azul hasta conseguir el tono deseado. En este líquido, caliente todavía, se sumerge el musgo, manteniéndolo en el fondo con la ayuda de un peso. Después de cuatro horas de contacto, se retiran los paquetes y se secan a la sombra. Para obtener un tinte de un color pardo, se emplea una decocción de palo de Brasil y sulfato ferroso. El musgo, así preparado, no se marchita con el tiempo.—2.^a **Dulce de ciruela.** Se hace un almíbar no muy fuerte y cuando está hirviendo se echan ciruelas de clase muy buena y que estén bien enteras dejándolas hervir más o menos según la clase que se emplee. Una vez hecho el dulce, se sacan las ciruelas para clarificar el almíbar e inmediatamente se reúne todo, conservándose en frascos de cristal.—3.^a **Lengua a la escarlata.** Se frota en todos sentidos una buena lengua de vaca, con sal de nitro. Se deja en reposo con esta sal un día y después se cubre con sal gorda común, dándole vuelta cada 24 horas. A los cinco o seis días se saca de la sal, se seca con un paño y se pone a cocer con agua, un vaso de vino tinto, hierbas aromáticas, sal, cebolla, perejil y zanahoria. Cuando está tierna se saca y en caliente se pela. Déjese enfriar y puede trincharse y comerse adornando la fuente con gelatina o huevos guisados.

Mimi.—Cortinas de madrás del color de los muebles 2.^a De moaré, damasco o telas bordadas del color que predomine en las habitaciones.—3.^a Moño formando bucles sobre la nuca; todo el cabello ondulado, echado hacia atrás tapando las orejas.

La flor de la aldea.—1.^a Lociónelo todos los días con zumo de limón.—2.^a y 4.^a Se friccionan las raíces con sublimado al 1 por 1.000.—3.^a Crecen despuntándolas y friccionándolas todas las noches con una gota de aceite de ricino.—5.^a Sí, señora.—6.^a No hay nada radical. Se disimula con el uso del agua oxigenada.—7.^a También desaparece con sublimado al 1 por 1.000.—8.^a Masaje con vaselina horticada.

Una devota de la Virgen del Carmen.—1.^a No la coznco.—2.^a Los manteles en las cabeceras; las servilletas, en el centro.—3.^a En el centro.—4.^a Las del mantel, unos 7 centímetros; las de las servilletas, 5 centímetros.—5.^a Enlace.—6.^a Crepé o lienzo de hilo.—7.^a Raya a un lado, lazo sobre la sien y bucles.—8.^a Se ponen tantas cucharadas de manteca como de azúcar, se añade la harina suficiente para formar una masa fina, pero manejable. Se trabaja, se extiende con el rodillo y se cortan las galletas sirviéndose de un vaso pequeño. Cuézanse al horno sobre papel.

LIBRERIA RENACIMIENTO



PRECIADOS, 46.-MADRID



HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODÓN Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima.

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32. Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos: Corrida, 30.—AVILÉS: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1. SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.—MALAGA: Ana María Florido, Marqués de Larios, 6.—OVIEDO: José Nuño, Cimadevilla, 32.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas, donde no tienen punto de venta

TOS - CATARRO
JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

En los cuatro puntos cardinales.



han proclamado como único remedio rápido y eficaz para curar todos los dolores de muelas y dientes, como para conservar la dentadura el famoso
LICOR DEL POLO

¡He aquí la dicha de la vida!

- Así decía un joven médico - Nuestras penas y alegrías no son mas que el reflejo de nuestra constitución orgánica. Así, logrando una salud constante, poseeremos la dicha en la vida.

Tomad este completo Tónico - regenerador del organismo humano, y curareis la debilidad, la inapetencia, la anemia y el agotamiento en la vejez.

Yo os aseguro que no existe debilidad de

la sangre o de los huesos ni decaimiento o degeneración del organismo que resista al poderoso influjo del Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

33 años de éxito creciente.



HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

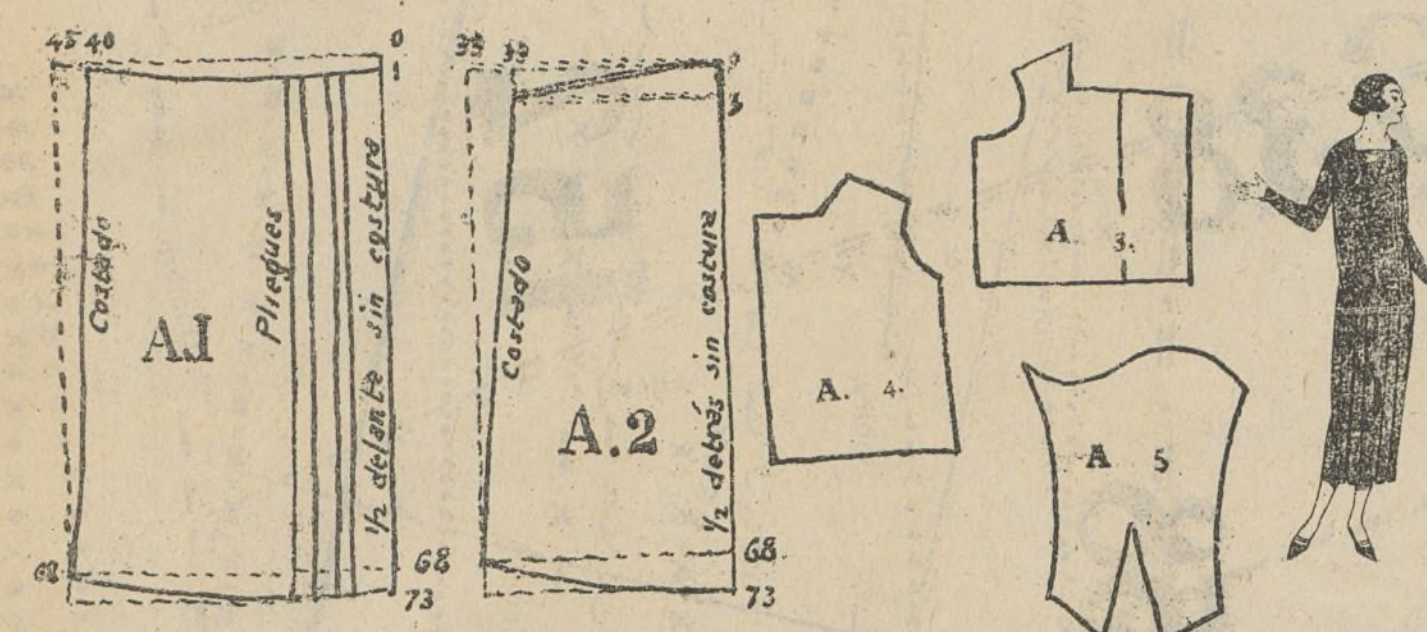
Talla.	Mitad del contorno de pecho.	Mitad del contorno del tallo.	Mitad del contorno de cadera.	Longitud del cuerpo por delante.	Longitud de la falda por delante.
45	45 cm.	32 cm.	48 cm.	70 cm.	100 cm.
46	46	33	49	71	101
47	47	34	50	72	102
48	48	35	51	73	103
49	49	36	52	74	104
50	50	37	53	75	105
51	51	38	54	76	106
52	52	39	55	77	107
53	53	40	56	78	108
54	54	41	57	79	109
55	55	42	58	80	110

ANVERSO

A.—Traje de tarde.

(Véase el grabado número 93 de este número.)

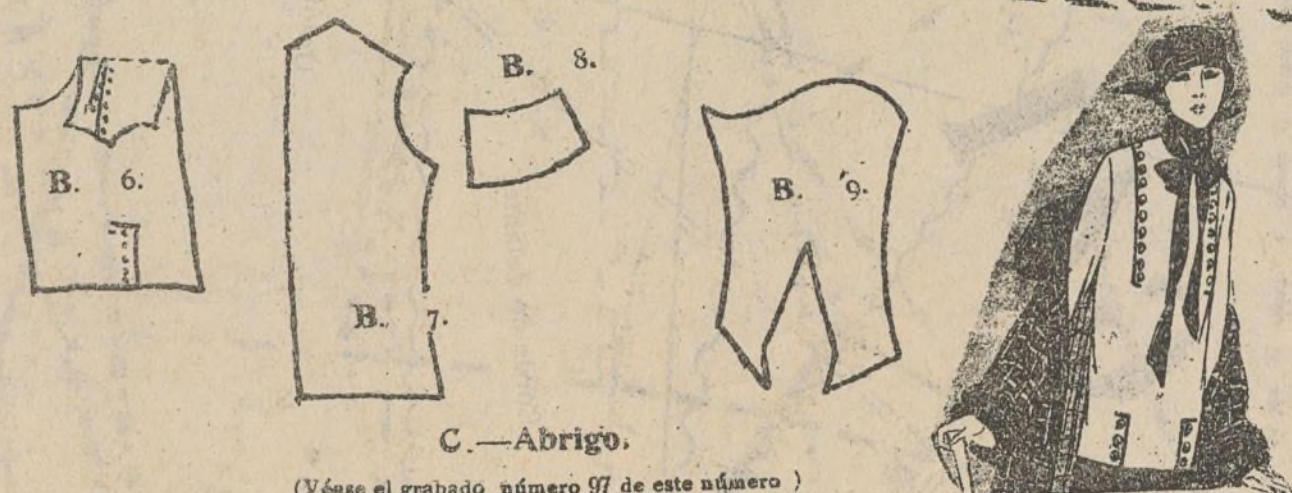
- A. 1. Croquis reducido del paño de delante de la falda.
 A. 2. Croquis reducido del paño de detrás de la falda.
 A. 3. Delantero del cuerpo (mitad).
 A. 4. Espalda del cuerpo (mitad).
 A. 5. Manga.



B.—Blusa.

(Véase el grabado número 106 de este número.)

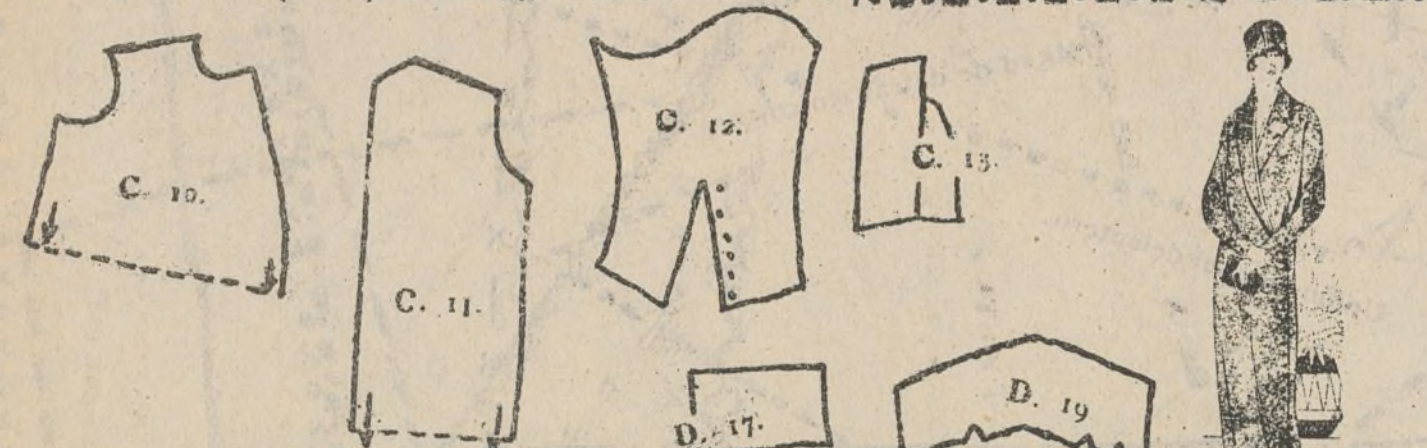
- B. 6. Delantero de la blusa (mitad doblado).
 B. 7. Espalda de la blusa (mitad).
 B. 8. Cuello (mitad).
 B. 9. Manga.



C.—Abrigo.

(Véase el grabado número 97 de este número.)

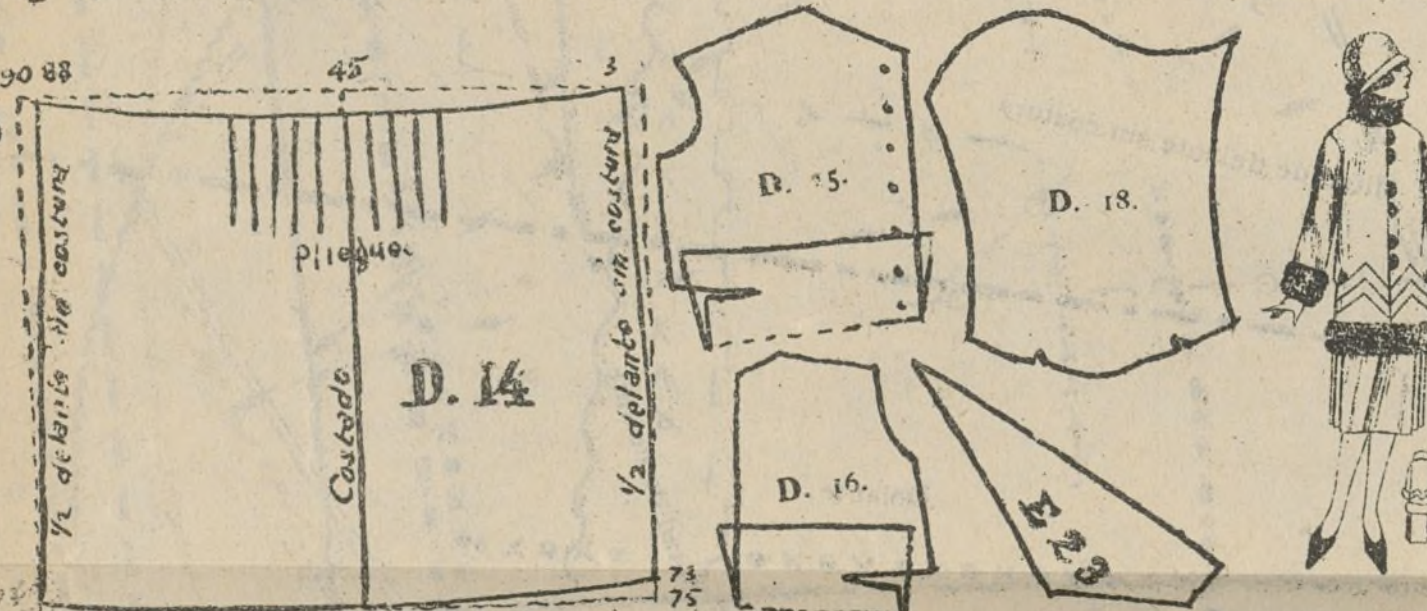
- C. 10. Delantero del abrigo prolongado.
 C. 11. Espalda del abrigo prolongado.
 C. 12. Manga.
 C. 13. Cuello (mitad).



D.—Traje para muchachita.

(Véase el grabado número 100 de este número.)

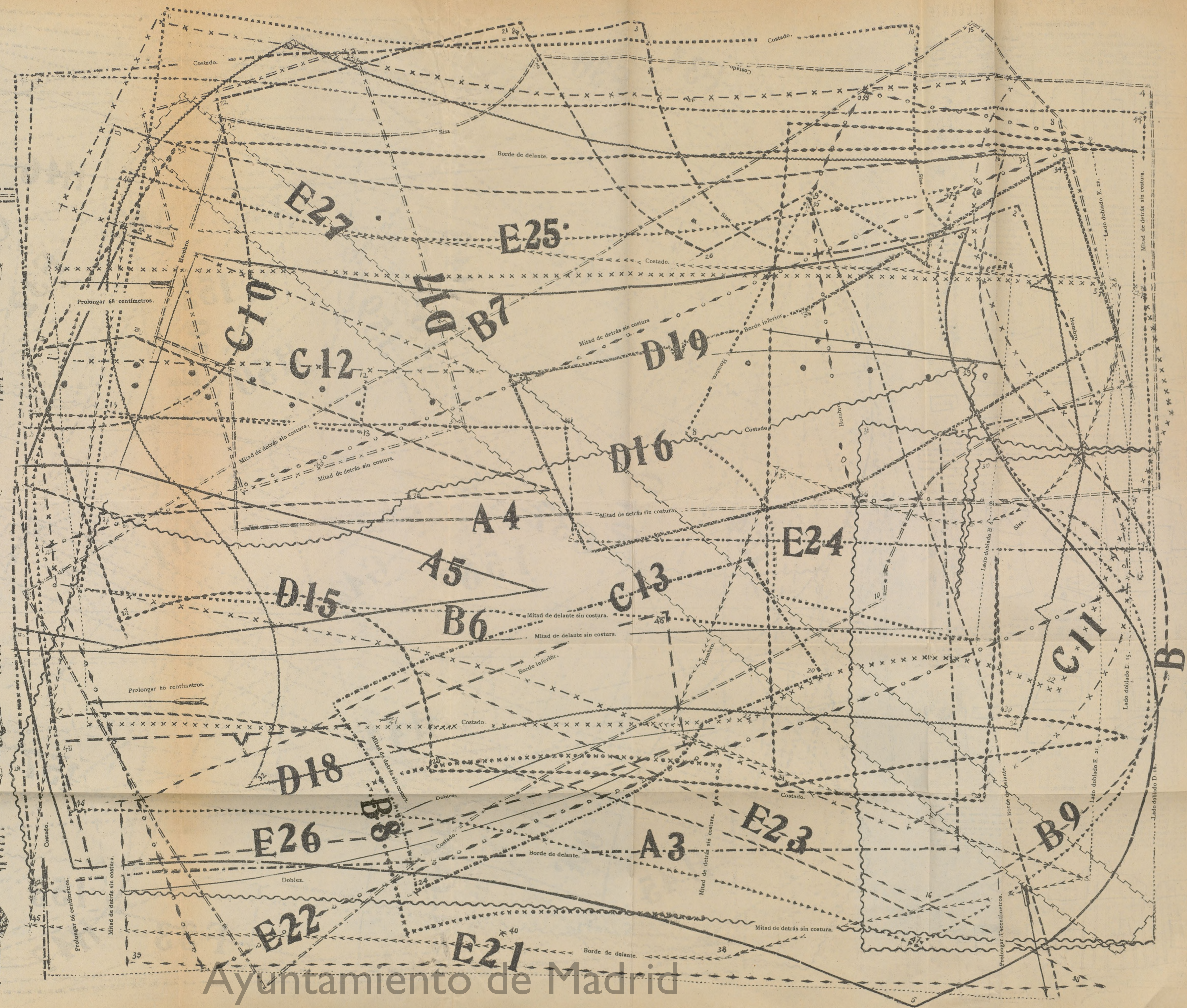
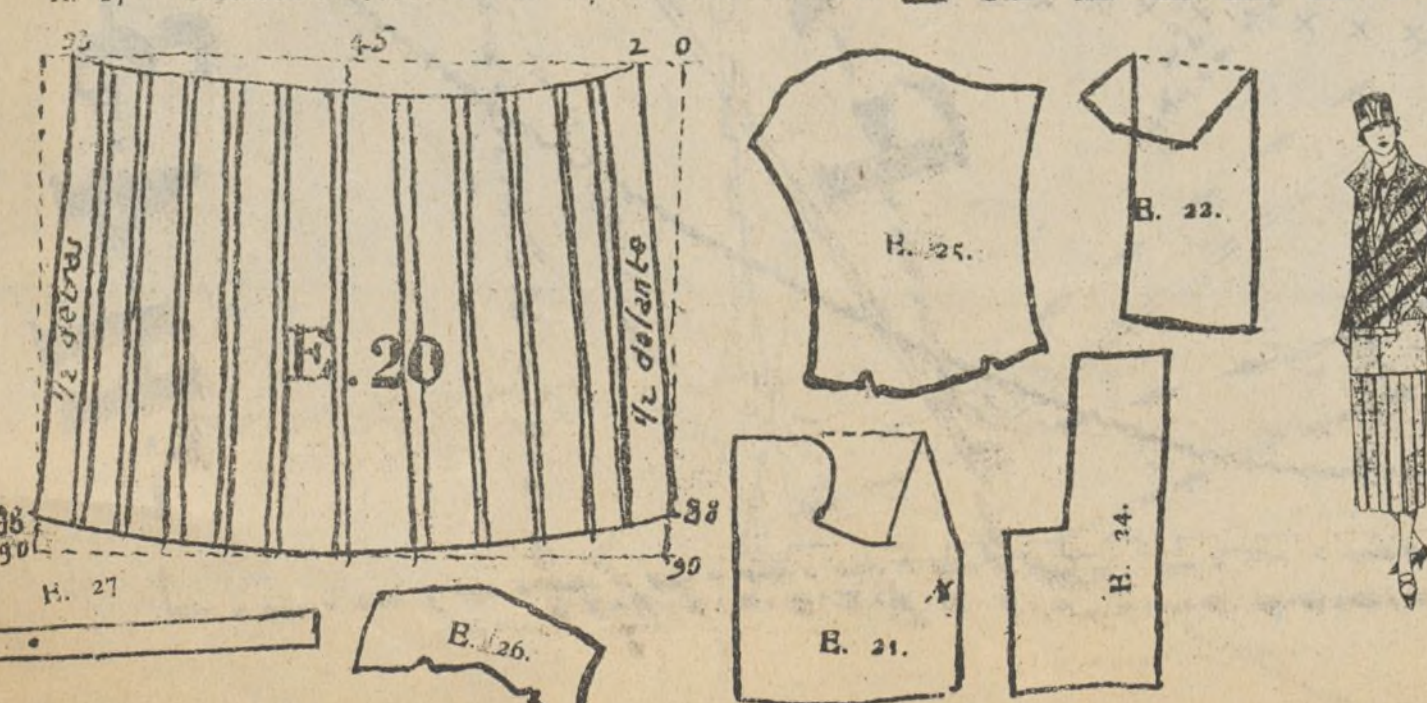
- D. 14. Croquis reducido de la mitad de la falda.
 D. 15. Delantero de la chaqueta (mitad doblado).
 D. 16. Espalda de la chaqueta (mitad doblado).
 D. 17. Cuello (mitad).
 D. 18. Manga.
 D. 19. Carretera de la manga.





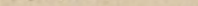
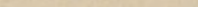
E.—Traje sastre.

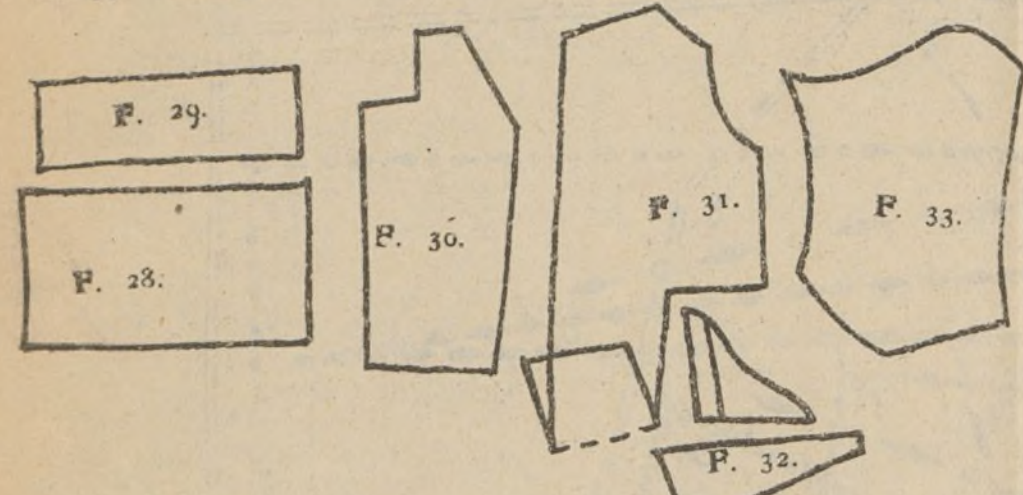
(Véase el grabado número 88 de este número.)

- E. 20. Croquis reducido de la mitad de la falda.
 E. 21. Delantero de la chaqueta (mitad doblado).
 E. 22. Espalda de la chaqueta (mitad doblado).
 E. 23. Cuello (mitad).
 E. 24. Zócalo (mitad).
 E. 25. Manga.
 E. 26. Carretera.
 E. 27. Cinturón.











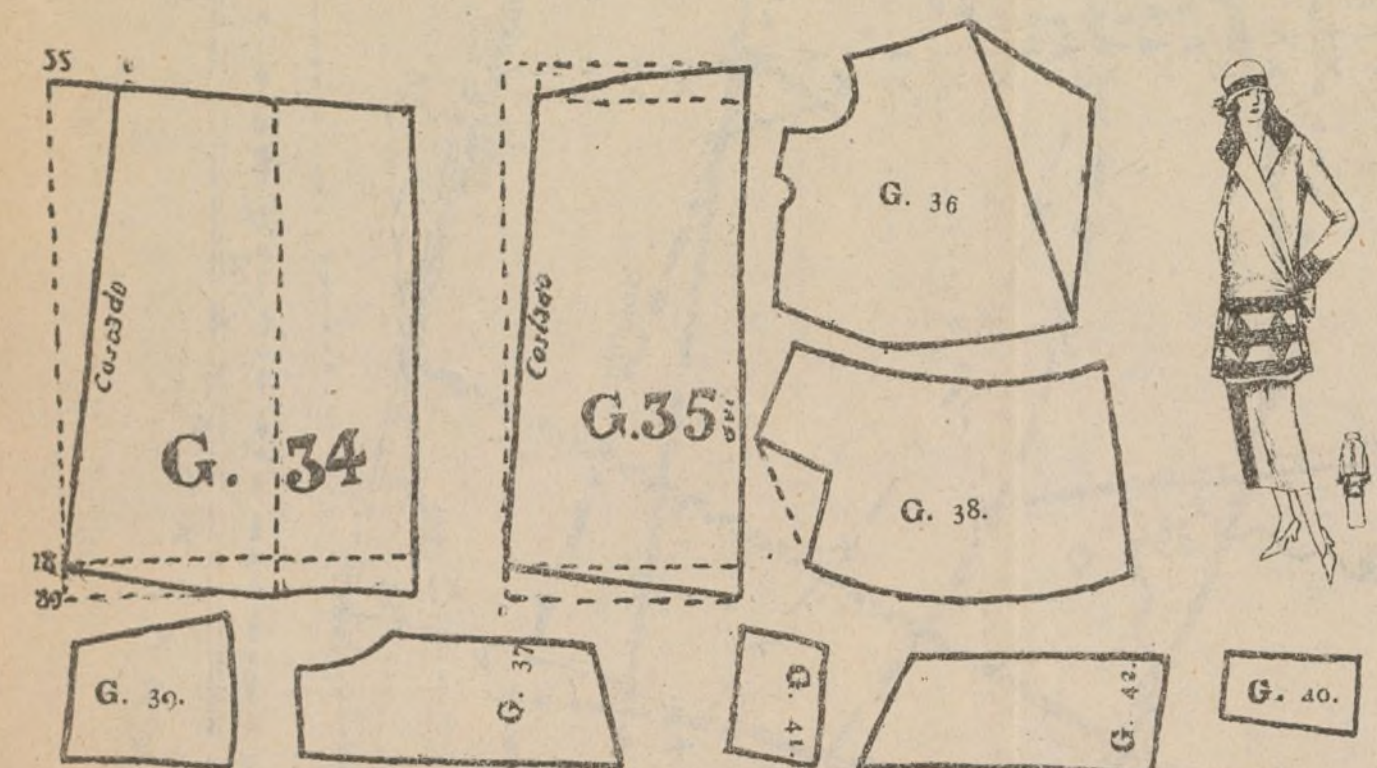
(Véase el grabado número 44 de este número)

F. 28.	Paño de la falda (mitad).....	
F. 29.	Volante.....	
F. 30.	Delantero del cuerpo.....	
F. 31.	Espalda del cuerpo (doblada).....	
F. 32.	Cuello.....	
F. 33.	Manga.....	



G.—Traje sastra.
(Véase al grabado número 61 de este número.)

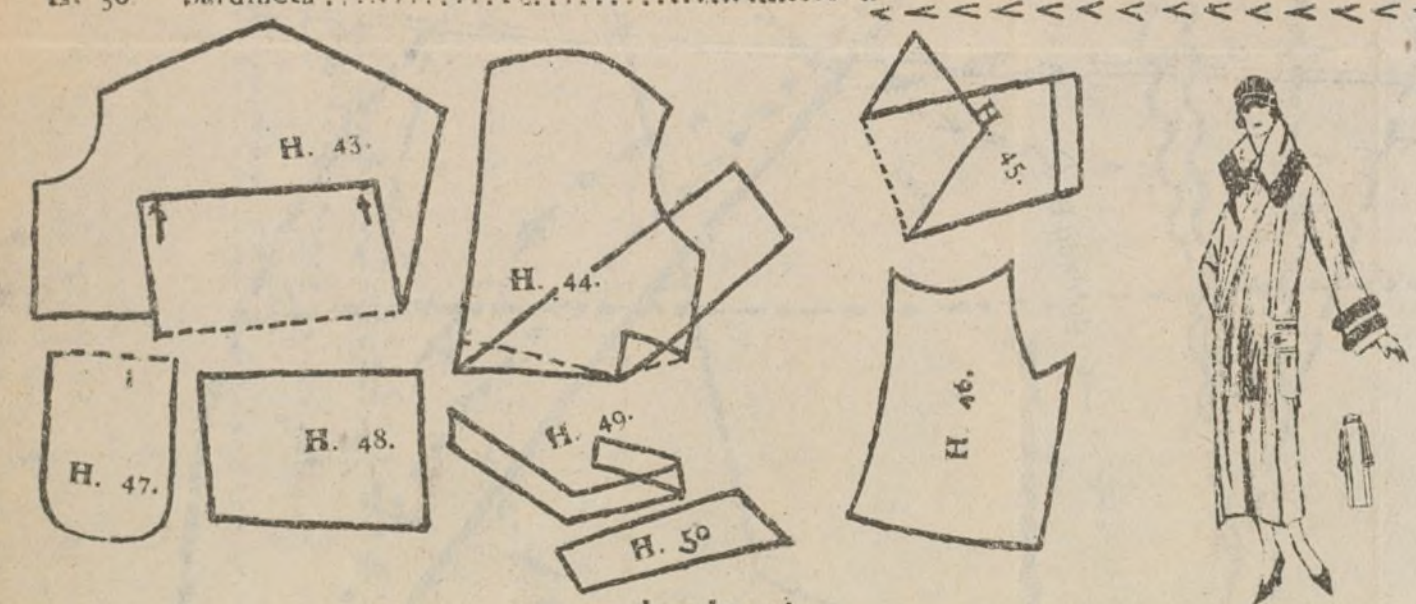
G. 34.	Croquis reducido del paño de delante de la falda.	
G. 35.	Croquis reducido del paño de detrás de la falda.	
G. 36.	Delantero del cuerpo (mitad)	
G. 37.	Espalda del cuerpo (mitad)	
G. 38.	Parte de delante de la aldeta	
G. 39.	Parte de detrás de la aldeta	
G. 40.	Cuello (mitad)	
G. 41.	Hoja de encima de la manga	
G. 42.	Hoja de debajo de la manga	



H. — Abrigo.

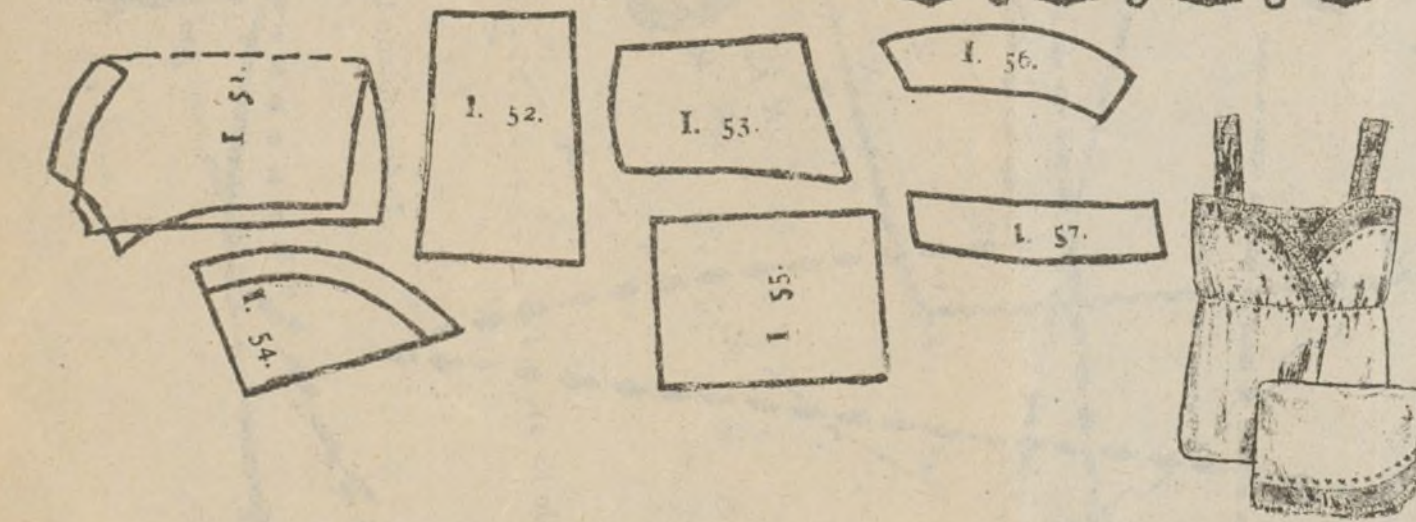
(Véase el grabado número 115 de este número.)

H. 43.	Delantero del abrigo (doblado y prolongado)	
H. 44.	Espalda del abrigo (mitad doblada)	
H. 45.	Costado	
H. 46.	Manga	
H. 47.	Bolsillo	
H. 48.	Cuello (mitad)	
H. 49.	Ries del delantero	
H. 50.	Sardneta	



I. 51. Pentatlón.....

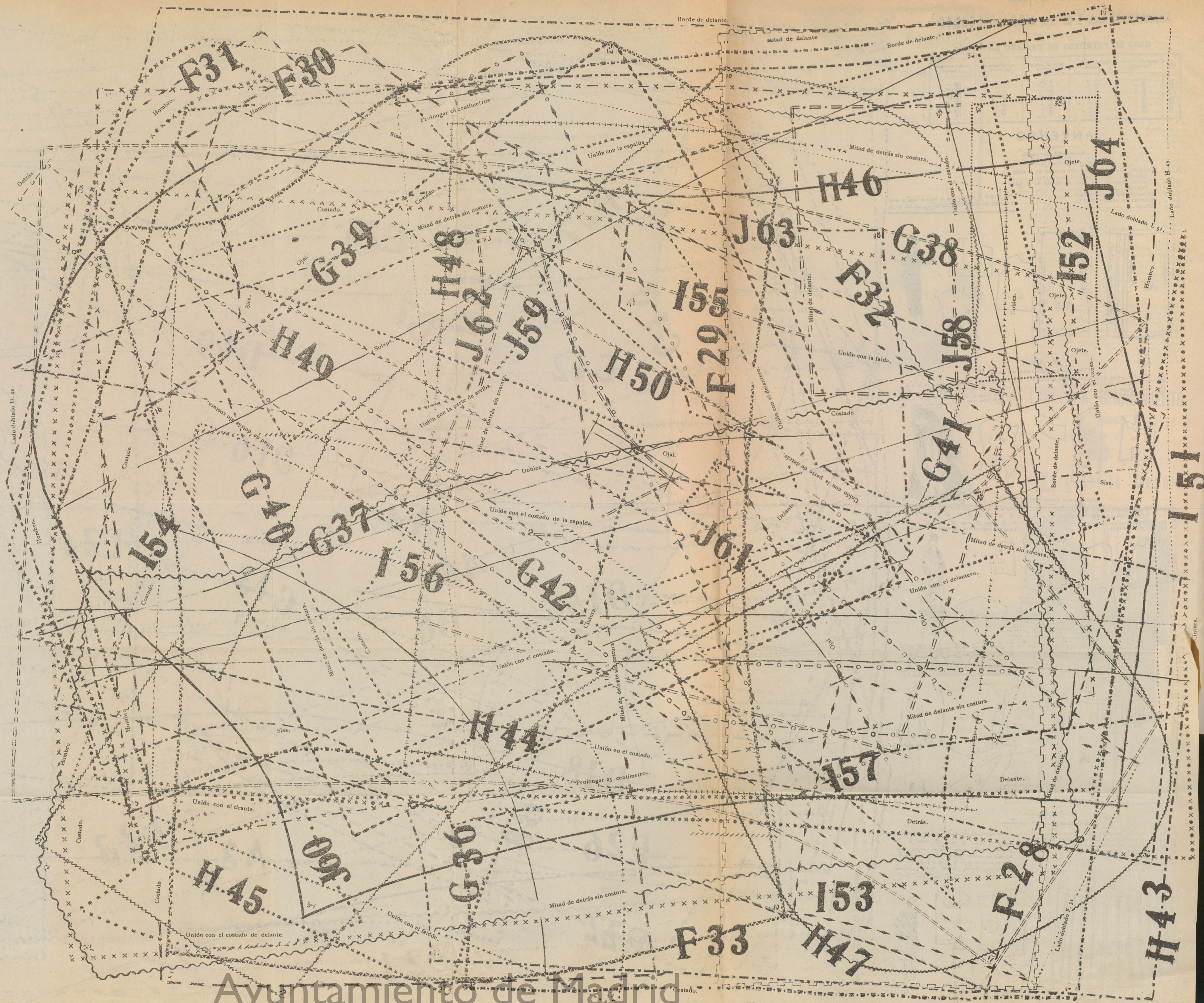
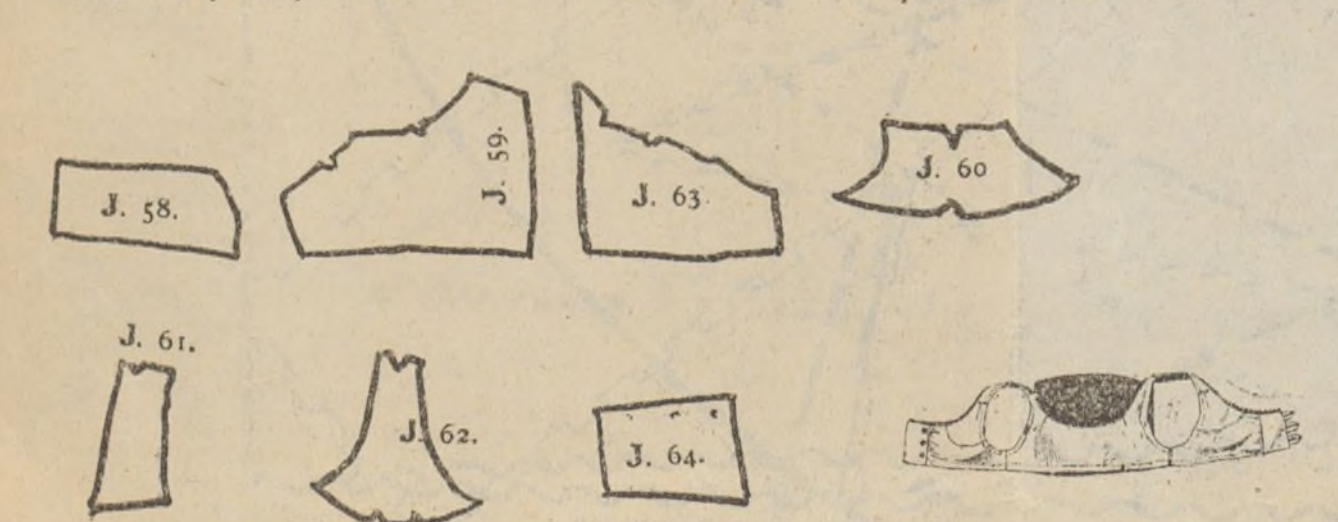
I. 52.	Faldón delase.	—	x	—	x	x	—	x	—
I. 53.	Faldón detrás.	—	x	—	x	x	—	x	—
I. 54.	Caneñá del delantero.	—	+	+	+	+	+	+	+
I. 55.	Caneñá de la espalda.	x	—	+	—	+	—	+	+
I. 56.	Biés.	—	—	—	—	—	—	—	—
I. 57.	Tirante.	—	—	—	—	—	—	—	—



J.—Sostén.

(Véase el grabado número 126 de este número.)

J. 58.	Delantero (mitad).....
J. 59.	Costado de delante.....
J. 60.	Parte de arriba del costado.....
J. 61.	Tirante de delante.....
J. 62.	Parte de detrás del costado.....
J. 63.	Costado de detrás.....
J. 64.	Espalda y cierre.....





Hervidor de leche.



Sartén con mango.



Cacerola.



Cazo con mango.



Pote de 14 centímetros.

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenas condiciones.

Batería de cocina tipo A de aluminio puro.

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

Una cacerola de 18 centímetros.
Una cacerola de 22 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Un puchero de un litro.
Un puchero de 2 1/2 litros.
Un cazo con mango de 12 centímetros.

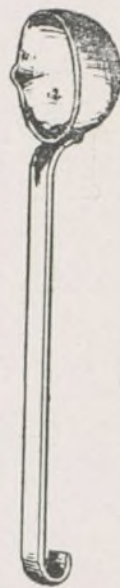
Un cazo con mango de 16 centímetros.
Un plato con asas de 12 centímetros.
Una chocolatera de un litro.
Un plato con asas de 18 centímetros.
Una sartén de 20 centímetros.

Un pote cilíndrico de 9 cm.
Un hervidor de leche de 2 litros.
Una lechera con tapa fija de 2 litros.
Una espumadera de 8 centímetros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Un colador de 12 centímetros.
Una fiambra de 14 centímetros.

Precio de esta Batería a plazos, 100 pesetas, pagando un primer plazo de 20 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 10 pesetas cada uno. Embalajes y portes a la estación, gratis.



Espumadera.



Cacillo.



Jarra San Juan.



Pote de 7 centímetros.



Colador.



Puchero.

Batería de cocina tipo B de aluminio puro.

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 12 centímetros.
Una cacerola de 26 centímetros.
Una cacerola de 20 centímetros.
Una cacerola de 16 centímetros.
Una cacerola de 14 centímetros.
Un plato para huevos de 24 cm.
Un plato para huevos de 16 cm.
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.
Una chocolatera de 1/2 litro.
Un colador de 16 centímetros.
Un molde para flan de 10 cm.
Un molde para flan de 14 cm.
Un cazo con mango de 22 cm.
Un cazo con mango de 18 cm.
Un cazo con mango de 14 cm.
Un cazo con mango de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 7 cm.
Un pote cilíndrico de 10 cm.

Un pote cilíndrico de 14 cm.
Una sartén de 26 centímetros.
Un puchero de 3 litros.
Un puchero de 1 1/2 litros.
Una jarra, tipo San Juan, de un litro.
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Una espumadera de 9 centímetros.

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno. Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envíen la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.



Lechera.



Olla.



Fiambra.



Jarra con bisagra y tapa.



Plato para huevos.



Chocolatera.



Flanera.

Digestivos
á la
Papaína
TROUETTE-PERRET

Elixir - Jarabe - Vino

TROUETTE-PERRET
15, Rue des Immeubles-Industriels, PARIS

Para Adelgazar con seguridad y sin peligro

Por fin existe un remedio seguro y sin peligro contra la obesidad.
Hay que adelgazar mejorando la digestión.



Dichosas las esbeltas!

La *doble papada*, los *carrillos*, las *caderas*, el *pecho*, el *vientre*, son prontamente reducidos.
Las carnes se afirman.
Los órganos interiores, aliviados por la eliminación de la grasa, recobran su anterior vitalidad, y la opresión, el ahogo, la dispepsia y otros sufrimientos inherentes á la obesidad se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo.
Este producto verdaderamente maravilloso se llama **Pilules Apollo**.

Hay que adelgazar cerca de un kilo por semana sin la menor molestia.
Millones de curaciones atestiguan ya la perfecta inoquidad y la eficacia de este producto. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente y siguen el tratamiento sin cesar en sus ocupaciones.

Así, pues, si el engruesar os incomoda, no titubeéis tomad las **Pilules Apollo** y no temed nada al presente ni para lo porvenir: estas píldoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran nada pernicioso.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 12 pesetas por giro postal o sellos de correo á **Agencia Cébrian, Lauria, 26, Barcelona** (Agente general para España).

De venta en **Madrid**: F^{ca} del Dr. Gayoso; Perez Martin; Duran; Francisco Casas. En **Barcelona**: Vidal y Ribas; Segala; Vicente Ferrer; Dalmau Oliveres; Uriach; Alsina; La Cruz. En **Bilbao**: Barandiaran. En **Valencia**: Gamir. En **Sevilla**: Canal y Gorostegui, y en todas las buenas farmacias y droguerías de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des fabricants" y en los rotulos la dirección J. Ratié, 45, rue l'Echiquier, Paris.

DEPILATORIO JOVINCELA EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MEJOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA
De venta en todas partes

Fabric: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA.



ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico. el único inalterable.—Exigir el verdadero. 14 R. Beaux-Arts. Paris

Data de 1849 Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES B^a St-Denis, 16

ANEMIA
DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS
Los Medicos los mas eminentes proclaman
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** á la Hemoglobina
(PARIS)

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imp. Sáez Hermanos, Norte, 21. Tel. 17-65 J.

SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurin sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, Preciados, 46, Madrid.



Fig. 1

PARA ENCARGAR LOS PATRONES, TOMÉ US-
TED LAS SIGUIENTES
MEDIDAS

- AA. Cuello. (Fig. 2).....
- AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello á la cintura. (Fig. 1).....
- CD. Ancho de la espalda. (Fig. 1).....
- AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello atras hasta la cintura por delante. (Fig. 2).....
- FG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte mas saliente. (Fig. 2).....
- HI. Cintura. (Fig. 1).....
- KL. Contorno de caderas tomado á 0°23 del talle. (Fig. 1).....
- MN. Largo de la falda delante tomado de la cintura. (Fig. 2).....
- OP. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....
- RS. Largo de la falda por detras. (Fig. 2).....
- TV. Largo de la manga tomado en la sangría. (Fig. 2).....
- UV. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....



Fig. 2

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados con las
Pilules Orientales



el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno á la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 7,50 pesetas por giro postal o sellos de correo á **Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona** (Agencia General para España).

Venta en **Madrid**: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en **Barcelona**: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en **Bilbao**: Barandiaran y Cia; en **Valencia**: Gamir; en **Sevilla**: Farmacia del Globo, Gorostegui; en **Zaragoza**: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris.

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs.—Montera, 51, principal.
Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis.—Obesidad. Tratamientos foto-eléctricos modernos.—Pechos. Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes.—Masajes y baños de luz generales y del rostro.

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España
11, CEDACEROS, 11. MADRID